

Historias del Futuro

Cuentos Sci-Fi



Felipe Solsona

HISTORIAS DEL FUTURO

Cuentos Sci-Fi

Felipe Solsona

2020

Felipe Solsona es un científico argentino, jubilado de su cargo de asesor de la O.M.S. (ONU).

Como tal ha escrito numerosas Guías y libros de corte técnico; un tratado de arquitectura alternativa y dos auto-biografías (una de su vida y otra de su profesión).

La presente obra es una recreación del tipo de cuentos que en su juventud lo fascinaban, cuando hacía su entrada por una puerta importante, la literatura de la ciencia-ficción.

(Actualmente Solsona vive en Lima, Perú).

©Felipe Solsona (2020)

Contacto: ----- 123@felipe.cc

Cubierta: ----- F.S. con ilustración Nataniil/iStock

Impresión:

Impresor Gráfico del Sur SAC – Av. Las Gaviotas 554, Lima, Perú

(Terminado de Imprimir el 29 de Diciembre 2020)

Índice

Cortesía	1
Cuento para dormir al niño	15
El Afiche	19
Encuentro	25
El Humo Blanco	35
El Submarino Volador	39
Erwin	63
Estrella Fugaz	77
Génesis 1-27	89
Las Arañas	103
Nudo en el tiempo	137
Servidumbre	153
Simbolismo	157
Solo un odioso invasor	165
Viejo pedazo de lata	175

CORTESÍA

Costó. Mucho costó. Pero con el correr de los siglos y siglos descubrimos algunas cosas interesantes.

Pudimos viajar a mayor velocidad que la de la luz y eso nos permitió conocer muchos mundos de nuestra galaxia.

También nos sorprendió descubrir que los humanos somos los seres más inteligentes que jamás encontramos en esos mundos visitados.

Por encima de eso, algo fabuloso fue comprobar que la guerra, la agresión y la hostilidad, al fin de cuentas no es un buen negocio. Aunque costó millones de vidas y mucho dolor, con el tiempo el ser humano sepultó las guerras. Se juntaron y destruyeron las armas y nunca más se volvieron a crear. La Paz fue algo nuevo que reinó entre los hombres y los países e hizo dar un vuelco a nuestras psico y sociología.

Sin luchas por librar ni conflictos por aclarar, el ser humano se transformó en un habitante compasivo y empático no solo con los otros humanos sino con los demás seres que se encontraron en los distintos planetas.

Al ser más inteligente que cualquier otra raza, el Hombre desarrolló un mensaje de Paz que llevó como bandera y que impuso a los demás habitantes del cosmos. ‘Crearemos la Religión de la Paz’ dijeron y en cada planeta donde descendieron y entablaron contacto con locales, no solo hablaron de la no agresión, sino que fueron más allá e imprimaron en esos nuevos contactos el concepto de la ‘*Cortesía*’.

Hasta la Organización de Los Planetas Unidos (la OPU) tenía su bandera que era un simple estandarte blanco pero con la palabra ‘Cortesía’ escrita en todos los idiomas de todos los pueblos contactados y que habían adherido a ese mandato.

Muy antiguamente, en tiempos históricos; en la Tierra varios pueblos habían mostrado formas de interactuar entre sus habitantes con actitudes corteses; y de ellos, los japoneses estaban sin dudas a la cabeza. Por esa razón, la OPU

elaboró un Protocolo a desarrollar en cada contacto con nuevas razas y esa forma de acción se basó principalmente en las costumbres y actitudes tradicionales niponas. Y más aún: se procuraba que los cosmonautas fueran de preferencia, de origen japonés.

Y así es como tenemos en la historia que sigue, a un cosmonauta de nombre Sakuro cuyos ancestros pertenecían a la isla de Shikoku.

El viaje no había sido tan largo. Quizás solo unas pocas semanas y como buen cosmonauta, el viajar solo, no le significaba inconveniente alguno. Entre verificar controles, equipos, instrumentos y teniendo a disposición una serie de juegos y entretenimientos, las horas y días pasaban cómodos, entretenidos y como parte de un trabajo más.

El planeta parecía normal, muy parecido a la Tierra; tamaño semejante, grandes océanos y verde vegetación. Pocas ciudades grandes y campiñas con casas de granjeros esparcidas prácticamente igual que como en su planeta natal.

Sakuro circunvaló varias veces el globo y finalmente eligió lo que le pareció una chacra; una casa rural en donde se veían no pocas personas trabajando la tierra y situada no muy lejos de una ciudad de considerable porte. Sabía que ésa era la mejor forma de iniciar los nuevos contactos. Se comenzaba con un pequeño grupo para recién más tarde tomar contacto con los gobiernos, las instituciones, los inevitables medios de difusión, las masas de habitantes curiosos por ver al viajero espacial...

Descendió su cohete muy despacio no lejos de la casa principal (habían varias viviendas de considerable porte) y siguió el protocolo normal correspondiente a todos los primeros encuentros.

Dejó enfriar los motores por unos minutos, y abrió un ojo de buey por donde observó la excitación que su llegada había causado en los trabajadores que se acercaban y hablaban y gritaban alborotados, con muestras de intriga y enorme expectativa.

En primera instancia, los sensores externos de la nave captaron los dichos, frases y expresiones de esa gente y las máquinas de traducción, en cuestión

de minutos ya tenían perfectamente catalogado el idioma y con ello la comunicación que se daría entre Sakuro y los locales.

El procedimiento indicaba que el paso dos fuera sacar por una escotilla especial la bandera de la OPU y emitir la proclama estándar para estos primeros contactos. Algo que rezaba así:

“Amigos! Más que amigos! Hermosos, dulces y amables habitantes de este planeta que parece no solo bello sino agradable y amistoso también. Mi nombre es Sakuro, perteneciente a la raza Humana y vengo desde un planeta llamado Tierra, situado a 13 parsecs de distancia; y estoy llegando a Vds. con el mayor respeto para tomar contacto con los maravillosos habitantes que sois vosotros, a fin de entablar una relación que será, a no dudar, beneficiosa para ambas razas y que estará signada por la deferencia, el trato cordial, amable y amistoso entre todos; y cuyas palabras clave y alrededor de lo que girará esa relación serán la deferencia, el respeto y el amor entre todos. Vereís que he enarbolado nuestra bandera planetaria que lleva la palabra ‘*Cortesía*’ escrita en todas las lenguas de los mundos donde hemos estado; palabra que guía nuestras relaciones universales y esperamos que también podamos agregar tal palabra, escrita en vuestro idioma, al estandarte. En pocos minutos más y cuando mis instrumentos realicen los análisis para ver que características tiene vuestra atmósfera, vuestro suelo y en general las condiciones que nos ofrece para poder estar aquí, abriré la escotilla de la nave y me presentaré ante Vds. para mostrarles mi aprecio, mi cariño y mis intenciones de paz y amor, sabiendo que de parte de Vds. no encontraré menos que eso, pues por mi escotilla ya puedo observar que sois gente hermosa, agradable, y que presenta los mejores modales’.

Ante estas palabras perfectamente pronunciadas en el idioma local por los parlantes externos de la nave, de la pequeña multitud surgió primero un murmullo y rápidamente se transformó en un rugido de gritos de alegría y obvia bienvenida. Comenzábamos bien con este nuevo contacto!

El paso siguiente en el protocolo, fue poner en acción los distintos instrumentos y medidores para analizar las condiciones ambientales. Los primeros datos eran básicos pero de algún modo, eran también los más importantes para saber si debía o no abrir la esclusa de la nave con o sin traje de protección. Los demás datos, vendrían en unos pocos minutos y así tendría

la batería de información que le permitiría saber desde la cantidad y calidad de los vegetales sobre la superficie, hasta un análisis de la constitución del suelo a 30 Kms de profundidad.

Klin, Klin! Sonó uno de los aparatos y Sakuro leyó el primer informe:

“Planeta con Diámetro de 13,346 Kms (aunque ligeramente mayor, prácticamente igual que el de la Tierra). Densidad 1,12 de la terrestre, Número de satélites: 2; Altura de la Atmósfera: 40 Kms. Aire que la compone: perfectamente respirable para humanos; microorganismos inoocuos, insectos inoocuos, formas de vida superiores: inteligentes y pacíficas. Primer contacto posible y recomendable. Atención: **Siguen procesándose más parámetros...**”

Todo sonaba tan bien que a pesar de que Sakuro sabía que debía esperar la finalización de todos los análisis, igual tomó la decisión de abrir la escotilla, pues todo indicaba que éste planeta era prácticamente una copia de su querida Tierra. El ardor y entusiasmo que mostraban los que rodeaban a la nave era impactante. Cánticos, gritos, alegría y entusiasmo en todos y cada uno de los rostros de los nativos, que en un cálculo rápido Sakuro estimó en no menos de 150 o 180 habitantes.

¿Quien las habría conseguido y como las habrían repartido? Pero lo cierto era que la mayoría de los locales agitaban pequeñas banderitas. Un simple palito con un papel o un trapito blanco, y obviamente sin las palabras del legítimo estandarte UPO; pero la misma existencia de esos adminículos semejando la enseña del humano, mostraba la disposición y deferencia de los nativos hacia el recién llegado. Imposible negarles lo fantástico de tratamiento tan cortés!

Esta recepción no podía ser más cálida, tranquila y auspiciosa; y Sakuro se imaginó entablando un nuevo contacto racial, hablando de sociología, de psicología, de los adelantos científicos que con seguridad habrían desarrollado; de las tendencias presentes y pasadas de su arte, de creencias fanático-religiosas; de cultura, de evolución.

El humano avanzó un paso y estando aún en la planchada de salida hizo una profunda reverencia *kirei*, la que es muestra del mayor respeto y belleza; gesto que fue correspondido por la totalidad de los locales. Y mientras éstos se

erguían lentamente, Sakuro aprovechó para observarlos con algún detenimiento.

Las características de todos ellos eran sumamente humanoides. Con un poco de maquillaje, cualquiera de esas caras podría haber pasado por un rostro humano. La mayor diferencia de estos seres, sin duda era que en vez de dos manos, cada uno presentaba cinco brazos, aunque cada uno de éstos, con su mano y sus dedos muy al estilo terrenal. Las mujeres mostraban iguales características que los hombres, aunque en aquellas hembras que mostraban algún escote un tanto abierto, Sakuro alcanzó a percibir cinco robustos pechos. (¿Darían leche a cinco niños a la vez?).

Dio un nuevo paso ya para pisar suelo del planeta cuando una hembra que a todas luces era de mayor edad pues mostraba los cabellos encanecidos, se adelantó y con una amplia reverencia le tendió las cinco manos que Sakuro estrechó una por una y al término de los saludos, la señora comenzó a hablar en su extravagante lengua, que el traductor automático que el humano tenía encendido y prendido en el pecho como un botón más de su uniforme, cambió inmediatamente al idioma Universal de la OPU.

-... tiempo que esperábamos la llegada de seres de otros soles. Por ello, Señor de los Cielos, Embajador del Universo, Extranjero amigo, Hermano Solar... sea bienvenido y reciba nuestros cumplidos y el más cálido saludo de nuestra raza, que es exactamente lo que nuestros Libros Sagrados nos orientan a hacer. Nuestros dioses Kafir y Ulutám, exactamente cuando el tiempo comenzó, dictaron los libros sagrados de Hopún con las reglas a seguir; y allí se prioriza exactamente lo que Vuestra Magna Excelencia y Embajador de las Estrellas nos ha dicho en ésta su llegada. No crea que la visita del Enviado del Cielo no nos llena de placer, orgullo y satisfacción; y tenga por favor, la seguridad de que nuestro respeto y oferta de amor son inmensas y perdurarán por siempre, después de este arribo suyo.

Klin, Klin! Se escuchó el sonido de los instrumentos que llegaron desde dentro de la nave y que significaba el final de los análisis.

El humano ofreció una reverencia con la inclinación estipulada para las mayores ocasiones que era de 45 grados, e intentó explicar que debía mirar los reportes finales que los instrumentos habían anunciado

-Mi estimada señora, solicito tan solo unos segundos para recabar el inform...

Pero la mujer no lo dejó continuar en su sed por mostrar su afable cortesía.

...y no soy solo yo quien le ofrece la mayor entrega de deferencias y cortesías. No! Es todo el planeta que se rinde a sus pies; y además y por encima de eso y algo cuyo significado es mucho más importante y hermoso, es que también se alegran, lo reciben y abren sus cinco brazos Kapir y Ulutám que son los dioses sagrados y quienes no protegen solo a unos pocos, sino que, siendo maravillosos, buenos, amigos, magnánimos, protectores, sacros, venerables, predestinados, puros, benditos, augustos, inmaculados, divinos y sacrosantos rigen el Universo entero! Y en concordancia con su majestuosa llegada, lo primero que los libros sagrados emanados de sus bocas nos inculcan, es que seamos deferentes con el prójimo; que nuestra mayor y mejor oferta a cualquiera que llegue a nuestras puertas sea la... **Cortesía!**; por que la cortesía es lo que nos hace...

Sakuro sonrió y continuó reverenciando a la mujer que ya estaba prácticamente en éxtasis con su oratoria; pero lentamente y lo más delicadamente que pudo, fue dando suaves trancos en retroceso. Cuando estuvo exactamente en la puerta de la nave dio un último paso ya dentro de la nave y estirando una mano saltó adentro y arrancó el papel que colgaba de una impresora adosada a uno de los instrumentos. Con el rabo del ojo alcanzó a leer:

“Gran concentración de material radioactivo a nivel de la superficie. Radiación ionizante superior a los 80 Sieverts, lo que es extremadamente inadecuada para los humanos. Según estos niveles detectados, solo restan 10 minutos de permanencia en este planeta antes de que ocurra la muerte por radiación fulminante de un cosmonauta humano”

-Por Júpiter! – exclamó Sakuro con una excitación que no había tenido ni cuando abriendo la escotilla había encontrado a gente tan cortés. Volvió rápidamente a la planchada de bajada y encaró a la mujer que seguía con su letanía:

... porque es cuando nos ponemos en el lugar de los demás que podemos entender sus penares y sus sufrimientos, y solo entonces y actuando con suavidad, deferencia y mucha cortesía...

-Señora! Siento informarle que mis instrumentos han encontrado una radioactividad que es letal para mí. Tengo muy poco tiempo y en ese tiempo quiero la mayor información de su planeta: cuanta gente vive en él, como se comunican, que medios de transporte tienen...

-‘Radioactividad’? Qué es eso? – preguntó la señora que se había quedado atrapada en la incógnita de esa primera palabra que no había comprendido.

-‘Radioactividad’ es algo que hay en el aire, que penetra mis tejidos y los mata. Solo tengo 9 minutos para estar aquí y luego tengo de escapar para no morir!

-Pero eso es imposible Señor del Cielo! Los libros sagrados de Hopún dicen que el extranjero que nos visite no puede dejarnos sin previamente respetar, honrar y satisfacer las ceremonias sagradas, que son obligatorias, inevitables, infugables, inevitables, inausentables e inescapables. Y además y como paso previo y de preparación para la ceremonia, tendrá que saludar a todos aquellos que hayan acudido a su recibimiento y que en este caso –aquí fue donde giró sobre sus talones y mientras con el segundo de sus brazos señaló abarcando a la multitud de gente, a la vez que ampliaba su sonrisa, terminó su frase – son mis hijos!

Con lo que a la palabra de ‘mis hijos’ la multitud que los rodeaba alzó y flameó las banderitas mientras entonaba cánticos y gritos de alegría.

-Pero...Que?! – exclamó más que alarmado el terráqueo

-... tras lo cual pasaremos por la Ceremonia Central, que es el Desfile de Gloria dentro de la Jaula de Oro y luego el magno visitante podrá hacer su descenso al Hoyo de la Luz. Allí sí; terminada la magna Ceremonia Central, no solo lo habremos honrado según nos manda Hopún, sino que el amable Visitante de las Estrellas podrá dejar este lugar. Aunque eso nos llenará de dolor, culpa, malestar, pena, aflicción, padecimiento, pesadumbre, mortificación, angustia, desconsuelo, desolación, sufrimiento...

-No! No! y No!! Eso es una locura! No tengo tanto tiempo!! Solo me restan 8 minutos para estar pisando este suelo contaminado! Y por favor podría la Honorable Dama, hacer sus parlamentos algo más reducidos? Entiende la Señora que no hay tiempo??

-La cortesía está antes que nada Hombre de las Estrellas, Señor de los Cielos, Caballero del Firmamento, Enviado de los Dioses, Viajero Celestial. Por eso, y si hay premura, tendremos que acelerar en todo lo posible nuestras ceremonias para evitar que Kapir y Ulutám se sientan tristes o enojados y nos castiguen. Así que en honor a la solicitud del magno visitante, comenzaremos ya mismo. Será rápido pues solo tengo 96 hijos...- dijo finalmente con una amable sonrisa

Hizo una seña y los seres se fueron alineando en una zigzagueante fila de hombres y mujeres, todos, al parecer hijos de la prolífica señora.

-Le adelanto que la ceremonia de presentación de los hijos será muy simple. Como Vd. maravilloso Ser de los Cielos tiene solo 2 manos, mis hijos le ofrecerán ese mismo número de manos para que pueda estrecharlas. Vé? Tan simple que no tomará mucho tiempo.... – Y siguió:

-Éste es **Kus**. Mi primogénito. Igualito que el padre que está en la ciudad pues trabaja en una fábrica de kinchis. Tiene un carácter fuerte, bastante fuerte, pero es muy noble y cuenta hermosos cuentos de fargers y cokuns...

El muchacho extendió la primera y tercera manos y al encontrarlas con las del humano las apretó con calor. Sakuro sonrió y solo pronunció:

-Yo quisiera saber algo de como es el trabajo de tu padre, y también en qué trabajas aquí, en esta chacra. De qué viven? Qué comen? Qué producen...?

-**Caus** – Interrumpió la Señora, mientras hacía a un lado a Kus y le ponía frente a Sakuro a una de sus hijas – No recuerdo si Caus es la primera, segunda o tercera de mis hijas, pero es laboriosa y como verá tiene unos pechos hermosos. Si quiere probar su consistencia podrá hacerlo. A ella le encantará.

-No gracias! No es necesario – se avergonzó Sakuro apresurándose a estrechar la segunda y la cuarta mano de la muchacha con toda la premura que pudo para evitar tener que ver con el masaje de esos pechos, que a pesar de mostrarse maravillosos le parecía un acto de impudicia y descortesía. Continuó: - Pero me gustaría saber cómo procrean; cómo es posible que puedan tener tantos hijos, como es la gestación, y el parto y...

-**Karpo** – volvió a interrumpir la Señora sin que el humano pudiera tener ni la más pequeña posibilidad de conocer alguna respuesta a sus preguntas – Karpo es el más ágil y fuerte de todos mis hijos. Él puede arrastrar un gunko atado a una pakkia; algo que muchos de sus hermanos han tratado y no han podido hacer.

Sakuro miró su reloj y vió que solo restaban 7 minutos y pensó que aún tenía tiempo para hacer alguna pregunta más; para tener algo que contar e informar en su regreso a la Tierra, y la hizo:

-Karpo – le dijo directamente mientras estrechaba la primera y quinta mano del muchacho –que instrumentos; que técnicas, utilizan en esta chacra? Qué es un ‘gunko’? Qué es una ‘pakkia’?

-**Shhin** – siguió la mujer sin prestar atención al requerimiento de Sakuro – Nunca se ha visto a alguien que corra tan velozmente como él. Le mentiría si le dijera que alguna vez perdió una carrera de las que hacemos en el Purk

Sakuro ya no estrechó, sino que apenas rozó la segunda y tercera mano del local y se volvió rápidamente hacia el nuevo hermano del anterior que ya estaba empujando para conocer al terráqueo.

-**Luss** fue el siguiente y el siguiente del siguiente llevaba por nombre **Hap**.

Y tras **Hap**, Sakuro debió al menos rozar las manos de **Chiz, Pok, Zup, Tork, Palk, Serf, Yun, Rew, Ghk, Des, Bor, Xuc, Comb, Lib, Truf, Lip, Quq, Roff, Sug...** con la fila de ansiosos muchachos y muchachas esperando el momento de tener ellos mismos su oportunidad de tocar las manos del terrestre. Pero... ya estábamos a solo dos minutos hasta que la radiación se volviera intolerable y fatal para el humano.

-Mi muy apreciada y estimada Señora, madre de todos estos hijos. No tiene idea de la felicidad que me embarga de poder tomar contacto con toda su descendencia, pero tiene que entender que si sigo en este planeta solo dos minutos más... moriré! La radiación, eso que Vd. no conoce pero que está en el suelo, en el aire, en todas partes... me matará! Por ello debo ya retirarme. Debo irme!

La Señora esperó pacientemente que Sakuro terminara su alocución y con una reverencia continuó.

Mi amado Señor del Universo, Visitante Excelso, Viajero de otro Mundo; los libros de Kapir y Ulutám son muy claros, pero también inexorables. Vd. volverá a las estrellas pero antes tiene que entrar en la Jaula de Oro y conocer el Hoyo y la Fuente de Luz. Si no lo hiciéramos... si yo me comportara ignorando lo que mandan los escritos sacros... que impresión se llevará el Amo de las Estrellas? Mire! Casualmente algunos de mis niños han traído la Jaula y ya está lista para el corto viaje hasta el Hoyo.

A pocos pasos de donde se desarrollaba este saludo multitudinario había aparecido una jaula con barrotes dorados y dos pesadas ruedas totalmente doradas también.

Sakuro miró el reloj y con desesperación vió que solo restaba un minuto para permanecer y no morir en el suelo de este planeta. Sintió terror y frustración a la misma vez. Algo que parecía tan fácil y simple, con un contacto de los mejores que había tenido jamás, pero esa maldita radiación totalmente inesperada no solo lo estaba matando sino que no había podido recabar ni la más mínima información sobre toda esa gente que lo vitoreaba y seguía agitando las blancas banderitas.

La cortesía estaba por encima de todo cuando se entablaban nuevas relaciones con otras razas; pero en ese momento Sakuro se cuestionó si uno debería dar la vida so pena de ser considerado un patán descortés. Y tomó la decisión de ser... un patán descortés.

Giró sobre sus talones con la clara intención de volver a la nave, dejar todo atrás y que estos ignorantes se sintieran deshonorados o maltratados. No le importaba. Lanzó un grito: - Debo partir!!

Comenzó a subir rápidamente los escalones de la planchada para entrar en la nave...

Sakuro nunca supo si fue Kus, Karpo o Shhin pero alguno de ellos, tras un salto prodigioso, volando por el aire, estiró el cuarto brazo y alcanzó a tomar el tobillo del terráqueo justo antes de que éste hubiera podido pasar el marco de la puerta de la nave; y lo retuvo mientras sus hermanos lo inmovilizaban;

aunque justo es reconocer que todo fue hecho gentil y cortesmente; es decir, todo el mundo mostrando enormes sonrisas y reverencias al por mayor; pero... sin darle al pobre humano la menor posibilidad de escapar.

Solo segundos quedaban para que vencieran los diez letales minutos cuando Sakuro se vió dentro de la Jaula que obviamente era de oro y mientras escuchaba cánticos y vítores, el carro comenzó a rodar en dirección a un bosque cercano.

Riing! El reloj en su muñeca avisó con ese suave sonido el fin del tiempo de gracia, que... desgraciadamente significaba el fin de la vida de Sakuro.

-No! Por favor! – gritó con desesperación el hombre. – La radioactividad me matará! Tengo que irme! Tengo que escapar! Suéltense!!

-Sí! Sí! – coreaban todos. – Más tarde. Luego. Seguro! Pero antes al Hoyo con su Fuente de Luz. – Sí! Sí! A la Fuente de Luz!

Los gritos de auxilio de terráqueo eran lastimosos, pero la inverosímil procesión no se detuvo. Mientras algunos tiraban de la Jaula, los demás caminaban detrás entonando los cánticos que ahora le sonaban al pobre Sakuro un cruel lamento de muerte.

Los ojos en blanco, poseídos de un profundo sentimiento místico, la multitud fue avanzando por el bosque hasta que repentinamente el terreno se volvió totalmente yermo. Desaparecieron los árboles y vegetales y la tierra se mostró seca y agria. Todo se volvió idéntico a un paisaje lunar. En un amplio radio 'algo' había eliminado todo signo de vida. A unos 100 metros se veía lo que tenía que ser la fuente de esa devastación: la boca de un enorme pozo de unos 6 o 7 metros de diámetro.

Sakuro sentía mareos, sed y una sensación de malestar generalizada. Intentaba hablarle a los que estaban más cerca empujando su carro, sus manos apenas rozando las vestimentas de los seres enajenados por el ritual.

-Amor!! Solo queremos amor para el Señor del Universo, el Enviado de la Estrellas, el Amo del Espacio! Agitamos las banderas de la Cortesía en tu honor, Adorado Maestro Gentil!

Finalmente la procesión llegó justo al borde del pozo. Aunque hacía tiempo que no la veía entre tanto ser que gritaba y agitaba sus pequeñas banderillas, surgió de la nada la Madre de los hijos.

-Amado Hombre del Aire! – dijo con sus ojos totalmente en blanco al igual que la mayoría de los hijos que la rodeaban – Antes que partas de regreso a tu hogar, te sumergiremos en el Hueco donde está la Fuente que es nuestro lugar de luz y de vida. La Luz del Hueco te hará tan sagrado que vivirás por siempre en los brazos de Kapir y Ulutám ...que te permitirán tener hijos de a miles!

Sakuro prácticamente no veía ya nada. Su visión se estaba borrando. Se sentía mareado, como demasiado borracho. Había entrado ya en el proceso irreversible de muerte.

De entre la multitud y con el aporte de muchas manos (que obviamente era lo que en el lugar sobraba!) rápidamente montaron algo parecido a un enorme caballete con poleas en lo alto y desde allí colgaron la Jaula. Comenzaron a bajarla. La multitud se había serenado un tanto y ya no gritaban sino que comenzaron con una letanía repitiendo las palabras:

-Cortesía – Deferencia – Cortesía – Deferencia – Cortesía...

Sakuro se llevó las manos a los cabellos y vio como éstos caían de a mechones. Sufrió náuseas. Vomitó.

La Jaula estaba ya en pleno descenso y el terrestre pudo ver la razón por la que lo llamaban el Hueco de la Luz. Las paredes parecían recubiertas de un vidriado que sin dudas era el material altamente radiactivo que lo estaba aniquilando.

Y los malditos lugareños que podían estar a metros y hasta danzar cerca de este material y no sufrir daño alguno! Cuál sería la razón?

Iba a morir sin saber que era lo que lo mataba solamente a él, y también sin conocer cuál o qué cosa era lo que protegía a los lugareños.

Gruesas hinchazones y moradas úlceras comenzaron a aparecer en su piel. Un fuego lo consumía. Miró hacia arriba. Alrededor de la boca del pozo los idiotas bailaban y canturreaban una melodía en donde sintió o imaginó que

las palabras que más utilizaban eran ‘Amor’ y ‘Cortesía’; ‘Cortesía’ y ‘Amor’...

Antes que la muerte envolviera al estoico Sakuro, éste trató de imaginar que sucedería cuando levantaran la Jaula y lo hallaran muerto y desfigurado. Los embargaría alguna angustia? Habían sido corteses... pero hasta un extremo que solo lograron la muerte de lo que querían honrar; y pensó también que muchas veces con solo ‘Cortesía’, el hermoso lema de los terrestres y de estos tozudos seres, no bastaba para un certero entendimiento entre los pueblos.

Por ello, justo antes de lanzar el suspiro final, con un enorme esfuerzo consiguió erguirse en la Jaula; y fiel a toda su trayectoria y a la nueva cultura humana, efectuó una profunda reverencia *kirei* como el más cortés de los actuales terrestres, y allí y en esa posición, musitó sus últimas palabras:

-Váyanse a la mierda!!!!

CUENTO PARA DORMIR AL NIÑO

El hombre se apoyó en el marco de la ventana y contempló la quietud de la noche. Miró los verdes pastos del jardín meciéndose en el arrítmico vaivén producido por la nocturna brisa. Miró la hermosura de las flores y la delicada y perfecta armonía de las ramas de los árboles. Miró y suspiró.

Desde la pequeña cama llegó una voz abriéndose paso muy suavemente a través de la tranquila oscuridad de la habitación.

-Papá...

-Si? – contestó el hombre mirando aún la belleza del jardín

-Papá... vas a hacerme dormir?

-Ahá.

-Pero me contarás un cuento antes? Por favor?

-Claro hijo. Por qué no? – Apartó su vista de la noche y se sentó en la cama del niño. Tomó su pequeña y suave mano entre las suyas y preguntó:

-Qué clase de cuento será esta noche?

-Quiero uno que sea de algún planeta lejano y de habitantes muy raros...

El hombre pensó largo rato y al fin habló:

-Muy bien! Será un cuento como tú quieres: de un planeta lejano y de sus extraños habitantes. Será un cuento triste, pero te hará bien conocerlo. Comienza así: En un remoto rincón del universo y perdido entre hermanos más grandes bogaba un planeta verde y azul. Con los árboles más hermosos y las aguas más puras; y sobre él, sobre ese paraíso cósmico apareció un ser viviente. Sus pasos fueron inseguros al comienzo pero lentamente al principio y aceleradamente al final, evolucionó en forma tan increíble que en muy poco tiempo ya había construido naves espaciales con las que surcaría el infinito. Solo una cosa no pudieron manejar esos extraños seres...

-Qué fue eso Papá?

-La Guerra hijo mío. Nunca pudieron sus mentes entender la necesidad y las ventajas de vivir sin guerrear

-Y cómo peleaban?

-De todas las formas imaginables. Sin armas o con ellas, pero casi siempre hasta el exterminio del enemigo. Aducían que la guerra era imprescindible. No solo para evitar la superpoblación del planeta sino también para ayudar al desarrollo científico y para agilizar la economía de los países. La economía! Te das cuenta adonde habían llegado? Bueno... Tal vez tuvieran algo de razón pues jamás se había visto en el universo otra raza que avanzara como lo había hecho ésta del cuento.

-Que pasó entonces?

-Que con sus naves comenzaron a dar los primeros e inseguros pasos espaciales. Fue en ese entonces que algo extraño comenzó a sucederle a ese mundo...

-Algo extraño? Qué era Papá?

-Se trataba de unos inmensos objetos volantes que aparecían y desaparecían en distintas partes del planeta.

-Eran naves de otros soles?

-Exacto! Pronto los seres se dieron cuenta de que eran observados y vigilados por otros habitantes del espacio; así que aceleraron aún más sus investigaciones en procura de más potentes y siniestras armas con las que esperaban eliminar a los extraños. Vivieron de esa manera muchos años. Sus mentes hervían de conocimientos técnicos y científicos, mientras las magníficas armas esperaban impacientes el momento de entrar en acción contra los extraños de las naves voladoras, que continuaban la observación pero que no se decidían a hacer contacto.

A todo esto, los pasos inseguros dados en el espacio se convirtieron en salidas más arriesgadas y ambiciosas; y hasta llegó por fin el día en que una nave de ese planeta posó sus toberas en el suelo de un vecino mundo! La noticia corrió como reguero y el entusiasmo fue increíble. Los habitantes llegaron hasta a olvidar la presencia de las otras naves extrañas que seguían girando alrededor

de su mundo y que para ese entonces eran más que numerosas. Pero el olvido duró muy poco. Porque finalmente, las naves éstas, las extrañas, bajaron en todos los rincones del planeta y trataron de hablarles a los habitantes de nuestro cuento. Intentaron decirles que eran los Guardianes del Universo, y dejaron muy en claro que todo ese Universo que ellos patrullaban debía ser un único lugar; un único organismo, donde reinara la paz, la armonía y el amor. Intentaron hacerles comprender que habían errado el camino al usar la guerra como medio para conseguirlo todo. Intentaron por último advertirles que algo muy grave les ocurriría si llevaban sus horribles costumbres guerreras a otros mundos y que ellos, en su función de Guardianes de la Paz en el Universo, los destruirían en bien de las demás razas del cosmos si no acataban la advertencia.

Tan absurda les pareció la amenaza, tanta vanidad tenían y tan seguros del poder de sus armas, que se burlaron de estos extraños y desataron con furia y alegría la batalla atacando las naves alienígenas.

Ingenuos!!...

Por que las naves extrañas poseían poderes fabulosos y en pocas horas los flúidos que de ellas emanaban fundieron todo el metal de sus armas. Los habitantes del planeta no tuvieron con qué pelear y quedó tácito que habían perdido la Gran Guerra.

-Qué pasó entonces Papá?

-Lo más terrible hijo mío. Los Guardianes del Universo entendieron bien claramente que jamás el ser de ese planeta perdería sus hábitos guerreros. Era un atavismo. Una parte importante de sus cromosomas. La decisión fue brutal: en bien de la Paz Universal, el habitante del mundo guerrero debía desaparecer!

-Durante días y días bolas de fuego y de extraños flujos rodearon al planeta. La gente miraba aterrada a los cielos y gemía y gritaba que nunca volverían a matarse unos a otros. Pero ya era tarde. Un buen día los fuegos y los raros fenómenos desaparecieron; pero algo había cambiado. El planeta tan verde y azul se convirtió en yermo y arrasado. Ni una planta. Ni un árbol. Y lo que fue más doloroso: todos los seres de ese mundo quedaron completamente estériles por las radiaciones. El Universo se había salvado!...

El hombre se apartó de la cama de su hijo y dirigiéndose hacia la ventana se apoyó en el marco de la misma. Miró la hermosura de las flores y la delicada y perfecta armonía de las ramas de los árboles.

-Papá?

-Sí?

-Qué hicieron los seres antes de morir sabiendo que no podrían dejar hijitos?

-Hicieron mil tonterías tratando de engañarse o al menos tratando que la maravillosa ciencia que los había sentenciado, por lo menos endulzara la vida de los últimos ejemplares de la raza

-Que cuento tan triste! Me haces dormir ahora?

-Claro hijo. Por qué no?

Miró la hermosura de las flores y la delicada y perfecta armonía de las ramas de los árboles. Las lágrimas caían de sus ojos.

Flores sintéticas, pasto sintético, árboles sintéticos.

De su bolsillo sacó el pequeño transmisor. Apretó el botón y los ojos del robot-niño se cerraron.

Antes que el llanto lo ahogara alcanzó a decir:

-Hasta mañana, hijo mío...

EL AFICHE

La tormenta estaba ya sobre la ciudad impregnándolo todo con su halo de oscuridad. Las luces de la calle se habían apagado.

El hombrecillo sintió miedo. Avanzaba por la acera penumbrosa. Era una larga avenida a uno de cuyos lados se extendía el parque frondoso y callado, mientras que sobre el otro, viejos edificios que parecían muertos desde la antigüedad, se alineaban como si fueran soldados de un heterogéneo ejército de fantasmas. Sobre su acera lo único notable: una larga fila de marcos con sus afiches.

El viento arreció con fuerza y el frío traspasó las pobres vestimentas del hombre. La soledad y la oscuridad acrecentaron su miedo. Comenzó a trotar por la acera. Trotó y trotó.

De pronto tuvo la certeza de que lo observaban. Quién podía ser en esa soledad?

Aceleró su andar. La tormenta bramó y la lluvia comenzó a mojarlo. Estaba seguro de que era observado. Comenzó a correr. Presentía que algo malo le ocurriría. Su carrera ganó velocidad hasta que súbitamente; así como la marioneta que acabada su cuerda detiene su acción, el hombrecito paró. Ya sabía quién, o quienes lo miraban. Eran los afiches! Esos malditos carteles!

La luz de los relámpagos iluminaba esporádicamente la escena pero le permitió observarlos en pantallazos furtivos. Eran afiches vulgares; comunes. Tal vez lo único que los sacaba de la norma era el dibujo que contenía cada uno de ellos: la mitad superior de un alienígena, de un extraterrestre; y quien había producido el dibujo no se había esforzado demasiado en la faz creativa; porque lo que había logrado era algo totalmente parecido a ese famoso diseño del típico ser de cabeza grande, sin pelos; ojos enormes y muy negros; solo dos pequeños agujeros por nariz, situados sobre la también pequeña boca. Como aditamento, tampoco demasiado rico en detalles, el alien mostraba en su mano un arma, una especie de revólver con un diseño que sin ser

demasiado elaborado, evidentemente no era terrestre, y que apuntaba a quien se pusiera delante del cartel.

Un círculo amarillo, con letras bastante irregulares y teóricamente salidas de la boca de la extraña criatura exclamaba:

Oye Terrestre: Hemos venido desde las estrellas para llevarnos tu oxígeno, tus árboles y tu Mercedes AMG! Y si no obtenemos todo eso muy fácil... sufrirás una terrible invasión!

Sin duda que eran afiches vulgares y bien poco imaginativos; y en el fondo estaba claro que se trataba de una propaganda para vender autos (los lujosos AMG); aunque en toda la contextura del mensaje no dejaba de notarse, además de la promoción del carro, algo de desdén y de un tono inconvenientemente agresivo.

Por otro lado, y quizás lo que más le llamó la atención al hombrecito, era que estos seres de otros mundos se mostraban demasiado reales; y si un paseante miraba con atención el dibujo, éste parecía más una fotografía que un verdadero esquema realizado por algún buen dibujante. Dentro de ese esquema, tal vez lo más chocante, lo que inquietaba, era que esos dos ojos enormes, negros y que ocupaban la órbita en su totalidad, refulgían con demasiada viveza. Y el hombrecito que los miraba extasiado, estaba seguro que esos ojos...en realidad...lo estaban observando a él!

Lo cierto es que todo el contexto: la noche con su negrura, los carteles, la tormenta, la soledad; configuraban un escenario poco amigable, y el miedo que se había apoderado de él, simplemente...recrudeció. Reinició su carrera. El parque era inmenso y la avenida larga. Tan agitada fue su corrida que el cansancio lo venció. Trastabilló y hubiera caído de no tomarse de uno de los marcos. Pegó su rostro al cartón del mismo en el instante en que un prolongadísimo relámpago iluminó el lugar.

Un grito escapó de su garganta. La cara que esta dibujada en el afiche ya no era la de un ser de otra galaxia. Era su cara!

Esperó impaciente otro relámpago. En la oscuridad sentía el peligro acechando. Ahora sí! No cabía duda. Su cara estaba reproducida en el afiche. Idéntica. El relámpago murió y llegó el miedo horrible y agobiante. Luego un

trueno. Un bramido. Potente. Ensordecedor. Cerró los ojos atontados por el rugido y perdió la noción de sí mismo.

Segundos o minutos más tarde recobró la visión y sintió la necesidad de escapar. Escapar cuanto antes! Intentó correr pero fue inútil. Su cuerpo no se movió.

Frente a sí distinguió la silueta recortada contra los árboles del parque que se acercaba. Un nuevo relámpago. El hombre que lo miraba no era otro que el alienígena parado en la vereda y que con malicia parecía sonreír. Se estremeció. Intentó gritar pero no salió voz de su garganta. El hombre de las estrellas dio media vuelta y el parque oscuro lo devoró.

Su mente estaba afiebrada por el terror. Quiso gritar, correr, levantar los brazos; pero fue en vano. Solo podía mirar. La verdad estalló entonces como un fuego de mil luces en su cerebro: El ser del espacio se había corporizado en su cuerpo humano y AHORA ÉL ERA EL AFICHE! Él había pasado a ser el hombre del espacio!

Cómo había sucedido? Tal vez aquel trueno. Tal vez un poder o una técnica especial que estos seres de otros mundos dominaban. Pero fuera como fuera, era increíble que la mente o el alma de una persona pudiera quedar encerrada en la figura de un afiche. Qué clase de afiches eran éstos y quien los había dotado de almas? Porque era evidente que a su cuerpo se lo había llevado uno de esos monstruos de otros mundos, que antes de él llegar se habían apoderado del cartel. Debía estar viviendo una pesadilla... sin embargo sentía como el agua le golpeaba y corría por su rostro.

Entonces se convenció y aceptó la realidad de su situación con la resignación o la inocencia que no hubiera tenido de ser una persona verdaderamente inteligente.

Y así llegó la mañana, con la tormenta lejana y el sol inundando de vida el parque, la avenida, las casas. Desde su nueva morada corporal, el hombrecillo comenzó a observar la vida alegre y vivaz desarrollada a su alrededor. Los niños jugando en el parque, mujeres atareadas con sus grandes bolsas, niñeras con sus cochecitos y al atardecer las caricias de las parejas juveniles. Transcurrió así un día entero que no fue del todo malo. Ni hambre, sed o necesidad de un baño. Realmente no tan malo.

Conforme con su destino, tal vez lo que más le molestaba era estar en el cartel empuñando un arma tan extraña. Odiaba y temía todo lo que fuera capaz de producir la muerte y tenía la certeza de que aunque distinta a un revólver común, ésta también podía matar!

Y así pasaron varias jornadas más. Todo igual. Las mismas escenas y nadie que prestara demasiada atención a los carteles.

Fue la noche del séptimo día en que nuevamente se desencadenó una tormenta tan violenta como la anterior. El eco de los truenos volvió a despertar un miedo oscuro dentro de sí.

Era medianoche cuando la tormenta alcanzó su apogeo. La oscuridad, el agua y los truenos llevaron a su apogeo también el miedo del hombrecito. Nuevamente sentía la atmósfera densa y cargada de peligro; tal como lo había vivido una semana atrás.

Entre los chispazos esporádicos de luz que enviaban los relámpagos creyó ver una figura que saliendo del parque se dirigía lenta, muy lentamente hacia él. El terror lo atenaceó con sus garras frías y espesas. La figura siguió acercándose. Se detuvo a escasos pasos del cartel.

La luz del relámpago largo e intenso como ninguno dio de lleno en el hombre. Era su cuerpo! Pero no tenía su cara, sino la desagradable cara del hombre del espacio!

Se sintió presa del pánico, el aturdimiento y la desesperación. Resonó entonces el trueno. Un trueno rugiente, colosal. Perdió el sentido unos segundos. Cuando volvió en sí, se encontró mirando el afiche. Gritó. Se movió. Alzó una mano. Era él y en su cuerpo nuevamente! Había sucedido lo mismo que hacía una semana pero en sentido inverso esta vez.

Se acercó al cartel. El rostro dibujado lo miraba con ojos plenos de odio y rencor. El dibujo mostraba la cara del alienígena nuevamente. Pero había algo raro en el afiche. El dibujo no tenía el revólver que tanto le había molestado. Recién entonces el hombrecito descubrió el arma en su mano. Tal vez fuera demasiado extraño; pero no había dudas de que, aunque distintos a todos lo que él había visto, era un revólver real, tangible. ¿Cómo había pasado del cartel a su mano? Una pregunta más al cúmulo de infinitas preguntas. Todo

era tan confuso, tan grotesco e incomprensible... Y esos ojos que lo miraban con odio, un odio intenso y voraz.

Fue un impulso automático. Alzó el revólver y disparó varias veces contra el cartel.

Al disiparse el ruido atronador de los disparos, dos luces intensas lo cegaron. La sirena del patrullero hirió su cerebro como un dardo lacerante. Sin saber por qué, ni medir las consecuencias, dirigió el arma hacia el lugar de donde provenían las luces. Apretó el gatillo y comenzó a correr desesperadamente.

El policía saltó del auto y lanzó una ráfaga. Nuestro hombre sintió el impacto de los proyectiles en su cuerpo. El dolor quemó su carne. Se aferró a uno de los afiches y lentamente fue deslizándose hacia el suelo.

El alien del cartel lo miraba fijamente, pero parecía disfrutar la escena que observaba. Un par de nuevos disparos; un ruido y ya no hubo más dolor.

Nuevamente se encontró en el cartel. A sus pies, no estaba el ser del otro mundo como hubiera esperado, sino...su cuerpo herido mortalmente que se desangraba con rapidez!

Los policías se acercaron cautelosos y se llevaron su cuerpo muerto. No sintió demasiada pena por un armatoste que no le había servido de mucho. Se sintió ahora cómodo, tranquilo y más seguro.

Llegó la mañana y con ella el sol y el ruido cotidiano. El hombrecito estaba resignado a su suerte que, en verdad, no le parecía del todo mala.

Tendría una vida tranquila y sin necesidades. Podía ser feliz. Y se sintió feliz! Tan absorto estaba en disfrutar esa nueva sensación y su nueva condición, que no reparó en unos hombres del municipio que iban arrancando uno a uno los carteles de los marcos. Tras un instante de incertidumbre se calmó pensando que debía haberse vencido el plazo de exposición. Lo depositaron en un camión junto con gran número de carteles iguales al suyo. El camión se puso en movimiento. Se tranquilizó y recobró la confianza de unos minutos atrás. Anduvieron largo rato. El hombrecito gozaba con el viaje.

-Dónde me pegarán? – pensó – En alguna calle céntrica?, Frente al mercado?, Junto al embarcadero?

El camión paró. Un hombre los fue tirando al suelo. Se hizo una gran pila de carteles. Alguien los roció con gasolina. Sintió calor. Su cartel comenzó a arder. Su mente lanzó un alarido:

-HEY! Si me queman me matarán...!! Y si queman los otros carteles, matarán también a los alienígenas. Y sus hermanos nos invadirán!!

Pero el fuego, que no sabe mucho de razonamientos ni filosofías, continuó hasta que solo quedaron cenizas.

Y en efecto:

Lo mataron!

Y mataron también a los feos seres de los demás carteles!

Tan solo un tris de tiempo después... desde un mundo muy lejano llegaron miles de naves espaciales, que no se llevaron ningún Mercedes.

Pero...

...se llevaron el Oxígeno...

... y los verdes árboles también...

ENCUENTRO

Movió ligeramente la sartén y sonrió al escuchar el renaciente crepitar del tocino. El aroma se elevaba en caprichosas volutas y salía por el claro que los árboles dejaban entrever, rumbo a la negrura del cielo nocturno.

-Una vuelta más condenado! Y estarás listo para que te clave el diente! - dijo golosamente.

El caballo atado a unos metros pateó el suelo con desconfianza y el crujido de unas ramas no alcanzó a ser disipado por el bullicio del fuego. Desenfundó su revólver y se cobijó tras la piedra que le había servido de respaldo.

-Quién va?! – gritó, mientras acariciaba el gatillo.

Corrían los tiempos de 1872 y a pesar de que la Guerra de Secesión ya pertenecía al pasado, aún perduraban sus ecos en los estados del Sur Americano. Ex combatientes confederados, mezclados con viejos desertores asolaban la región, y por ello, quien osara hacer largas travesías solamente acompañado por su caballo, debía tener no solo reflejos rápidos sino también un revólver certero y de buen calibre.

-No dispare amigo! – contestó la voz desde la indeterminación del bosque; y breves segundos más tarde caballo y vaquero penetraron en el círculo de luz.

-Sentí un aroma tentador y no pude menos que tratar de averiguar de dónde partía.

El otro guardó su revólver al tiempo que exclamaba:

-Tiene suerte vaquero. Hay mucho tocino en las alforjas, y mientras ponemos un nuevo trozo en la sartén comeremos de éste que parece estar ya listo.

Estiró su mano y continuó: - Me llamo Sam Haskings, y voy hacia Palmer Town

-Tom Pollan – contestó el otro mientras apretaba la mano ofrecida – y no puedo decir que no agradezca su convite

Se volvió al caballo, lo desensilló y ató cerca del otro animal. Los dos hombres se sentaron junto al fuego y comenzaron a charlar. Los trozos de tocino matizados con largos tragos de aguardiente que Tom proveyó, tuvieron el grato efecto de hacerlos entrar en mutua confianza.

Tan solo media hora transcurrida y los dos parecían ya viejos camaradas, contentos de volverse a encontrar al cabo de muchos años de separación.

Tan entretenidos que ni siquiera oyeron el ruido del carro al llegar.

-Ea! Caballeros! – tronó la divertida y cascada voz del hombrecillo desde el pescante. –Les podría haber pasado diez veces por encima con mi carro y no se hubieran dado cuenta. Quieren un consejo? No me parece acertado estar tan tranquilos y despreocupados en estas lejanías; donde los rebeldes pueden caer en cualquier momento sobre uno. Y Rayos del Infierno! Es que no hay una invitación a tomar una maldita taza de café?!

Sam fue el primero en reaccionar de su sorpresa y con una sonrisa se dirigió al hombre de blanca barba.

-Por supuesto que está invitado! Soy Sam Haskings y éste es Tom Pollan; y Diablos que sí! que hemos estado ausentes con nuestra charla para no sentir todo el ruido que debe hacer ese viejo carromato.

-A fé del viejo Hallelujah que está Vd. lastimando el sensible corazón de mi pobrecito carruaje. Podrá parecer un tanto antiguo y destartalado pero saben un secreto? Mi carromato tiene arrugas por fuera pero por los Rayos del Infierno! que dentro lleva un corazón joven como el de una hermosa muchacha de veintitres!

-Y que lleva ahí dentro Hallelujah? – terció Tom mirando al viejo con curiosidad y simpatía.

-Que qué es lo que llevo? preguntas muchacho?

El viejo se sentó junto al fuego. Tomó el jarro que Sam le ofrecía y guiñando un ojo prosiguió:

-Por mi cara de persona inteligente deberías haberte dado cuenta que allí dentro tengo mil frascos del maravilloso elixir del Dr. Hallelujah, que cura

los dolores del cuerpo y del espíritu; es bueno contra el asma y baja la fiebre, mitiga el cansancio y evita las malas digestiones; da fuerza a la mujer en el parto y saca callos de raíz, da vista al ciego y si tomas media botella por día hasta tu mujer llega a parecerse la más bella del mundo!

-Y qué pasa si le diera un trago a mi caballo? - preguntó Sam tratando de ocultar su risa

-Pues quieres que te diga otro secreto? – dijo el viejo bajando la voz y mirando en derredor con desconfianza – Fue en Willow Creek donde un tal Sanders llegó a mí para comprar mi medicina. Su pobre caballo había perdido una pata al meterla en un hueco en la tierra y el pobre se estaba ya muriendo. Le vendí tres frascos y antes de que pasara un mes no solo le había crecido una nueva pata, sino que era el caballo más veloz de toda la comarca, Rayos del Infierno!

Sam lanzó una sonora carcajada al tiempo que el viejo ofendido fruncía el ceño.

-Oye Sam – dijo Tom mirándolo seriamente – No te rías del remedio de Hallelujah. Para que veas, te contaré otra historia. Hace cinco años, un primo mío, en Dodge City tuvo cierto entrevero con un alguacil, quien le perforó el cuero con una perdigonada. Lo llevamos al médico y éste tras lavarle las heridas nos confesó: ‘No le quedan más de tres días de vida’. En eso se escucha un campanilleo y saliendo a la calle nos topamos con un carro parecido al de Hallelujah. Compré un frasco de elixir y se lo hice tragar hasta el final. Y a que no sabes ahora, cuánto más vivió mi primo?

-No sé – dijo Sam interesado – Tres años? Cinco años?

-No! Dos horas!

El viejo lanzó un furioso escupitajo en dirección al fuego y bramó un nuevo “Rayos del Infierno los cocinen”, mientras Sam y Tom sentían caer las lágrimas de tanto reír.

Finalmente se serenaron y acercándose al viejo, Tom lo palmeó con simpatía.

-Oh por Dios Hallelujah! No se enoje. Solo queríamos divertirnos un poco. Tome, acá está mi bolsa de tabaco. Léese un cigarrillo mientras Sam le sirve otra taza de café.

El viejo dudó y al fin tomó la bolsa que le ofrecían. Un segundo después ya su expresión era la misma de siempre.

Comenzaba Sam a servir cuando una voz partió ruda desde fuera del círculo de luz.

-Quietos! Tiren sus revólveres donde yo los vea!

Los tres hombres quedaron mudos y petrificados. Pero la orden había sido imperiosa. Tom y Sam sacaron de sus fundas las pistolas y las arrojaron lejos de sí. Lentamente el hombre se acercó. Parecía decidido y vacilante a la vez. Vestía ropas de vaquero pero se veía incómodo en ellas. Su mano derecha empuñaba un revólver y en la izquierda...

En la izquierda portaba un extraño aparato, como una caja oblonga atiborrada de diales, antenas y botones.

-Que quiere forastero? – preguntó atemorizado Hallelujah – yo soy viejo, no tengo dinero y no creo que se meta con...

-No es un rebelde – dijo Tom, que silenciosamente había estado observando al recién llegado.

-Exacto! – acotó Sam – Ni siquiera es un vaquero. Estamos tan lejos de todo que solo a caballo se puede llegar hasta aquí; y Vd. ni siquiera tiene las marcas de los estribos en sus botas! Y además ese aparato!...

-Pero quien diablos es Vd. entonces? Rayos del Infierno! - soltó el viejo.

El forastero se acercó más aún y se sentó sobre una piedra. Cuidadosamente depositó junto a sí la extraña caja y mientras continuaba apuntándolos habló:

-Es cierto. No soy ni rebelde ni vaquero. Solo un viajero... del futuro!

Sam, Tom y el viejo pegaron un respingo y lo observaron hipnotizados largo rato, hasta que el primero en recobrar el habla no fue otro que Hallelujah.

-Un charlatán! Éso es lo que és – rezongó el viejo en viva voz.

-No anciano. No. Escuchen atentamente. Solo tengo cinco minutos más para estar acá con Vds.- Dentro de 300 años la Humanidad habrá avanzado hasta lo increíble. Poseemos tantos adelantos que no bastarían esos cinco minutos,

ni cinco días para describirlos. Y uno de ellos, tal vez el último de todos, es éste – y señaló el extraño aparato a la vez que exclamaba:

–Una Máquina del Tiempo!

-Mal rayo si le creo! – terció el viejo

El forastero no le prestó atención y continuó

-Pertenezco a un equipo de científicos que hemos desarrollado esta maravilla, y éste es uno de los primeros viajes al pasado que está haciendo la Humanidad. Pero estamos limitados. Mi estadía en esta era solo será posible por cuarenta y ocho horas. Y ese plazo vence dentro de unos minutos. Nuestra máquina no es perfecta aún. Pero ya llegará el día en que no haya límite de tiempo al posarse en el pasado.

-Si es cierto lo que dice – interrumpió Sam – dentro de trescientos años la gente vestirá de otro modo. Por qué está entonces vestido de vaquero? Y por qué nos apunta con su revólver?

-Es Vd. inteligente; le diré por qué. Nuestra imprecisión hace que no estemos seguros ni del momento ni del lugar exacto en que apareceremos. Qué pasaría si me hubiera materializado en pleno centro de Dallas, vestido como un hombre del futuro? Me habrían linchado! O tal vez encerrado por loco. Es nuestra obligación y nuestra seguridad tratar de entrar en una época lo más inadvertidamente posible. Somos torpes y nos faltan detalles como el que Vd. anotó con las botas; pero pienso que en un futuro un poco más lejano aún, se establecerá toda una legislación de normas para el viaje por el tiempo. En cuanto al revólver, es porque estoy asustado. Sí. Como lo oyen: Asustado! En cuarenta y ocho horas solo he visto una partida de bandoleros de los que conseguí esconderme y ahora Vds. que son los primeros seres humanos del pasado con los trabo contacto. Desgraciadamente ya casi se ha vencido el plazo y debo volver so pena de no poder hacerlo jamás. Y además de mi susto, el revólver cumple otra función, pues espero llevarme algo que pertenezca a Vds. y que tal vez de buena gana no quieran darme para probar ante mi gente que realmente he estado en el pasado.

-No le daré a Vd. ni mi vieja muela cariada! - Chilló Hallelujah

-Su muela no. Pero que tal esa sartén? Estos instrumentos no se usan ya en nuestra época y será una excelente prueba.

-Adelante. Tómelo – dijo Sam, aún vivamente impresionado.

El hombre tomó la sartén sucia con restos de tocino. Tocó unos botones en su extraño aparato y éste comenzó a prender luces y emitir sibilantes ruidos que crecían en intensidad.

-Siento que nuestra entrevista haya sido tan fría y poco cordial de mi parte; pero alégrese de saber que en cierta forma han contribuido a realizar un importantísimo experimento científico.

Guardó el revólver en su funda con ademán torpe. Apretó fuerte contra su pecho la sartén y levantó la Máquina del Tiempo. Cerró los ojos y tras cinco segundos de tensa espera se desvaneció en el aire.

Uno, tres, cinco minutos pasaron lentos. Sam, Tom y Hallelujah seguían con la mirada clavada en el lugar donde vieran por última vez al forastero. Sam tragó saliva. Continuaba sin pestañear.

-Qué dicen Vds. de todo esto? – preguntó finalmente.

-Mal Rayo del Infierno! Digo! Eso: Mal Rayo del Infierno!

-Y yo digo que ese hombre es un genio. Un maravilloso pionero de la ciencia con quien me hubiera encantado conversar sobre muchas cosas – apuntó Tom – es evidente que desde el comienzo estuvieron bien encaminados los viajes por el tiempo. Sí Señor! Pienso que hubiera sido muy interesante charlar largo y tendido con él. Pero estaba muy nervioso y quien sabe que hubiera llegado a hacer con esa arma en la mano. Más no importa. Creo que dentro de pronto le haré una visita. Trescientos años dijo, no es cierto?

Hallelujah y Sam giraron la cabeza lenta, muy lentamente hacia Tom. Sus bocas estaban abiertas de la sorpresa. Tom sonrió. Introdujo su mano dentro de un bolsillo de su chaqueta y extrajo un pequeño tubo no más grande que el dedo de una mano.

-He aquí, ante Vds., caballeros... otra Máquina del Tiempo!; pero ésta pertenece a un futuro de unos quinientos años. Hemos avanzado bastante, no

es cierto? Es más pequeña, y funcional que la de ese científico torpe y asustado; y permite que uno se quede en cualquier época todo el tiempo que desee. Es curioso ver como ese pionero predijo con tal exactitud todo lo que vendría, pues también es cierto que este tipo de viajes está muy reglamentado y controlado. Ya ven, yo fui convenientemente entrenado antes de venir a este período. Soy excelente jinete, sé seguir rastros, tiro con celeridad y puntería. Es decir, se cuidan todos los detalles. Solo una cosa olvidó decir el forastero. Tal vez no lo sepan aún; y es que viajar por el tiempo jamás se puede ir hacia el futuro. El pasado no tiene fronteras, pero el límite del futuro es la propia época de cada viajero.

Me imagino que tardarán días en salir del aturdimiento que los acontecimientos de esta noche les provocarán, pues yo también he de abandonarlos. He pasado un rato muy agradable con Vds. pero tengo planeado presenciar la batalla de Custer contra Toro Sentado que tendrá lugar dentro de cuatro años.

Lentamente se levantó. Ensilló su caballo y montó en él. Se inclinó ofreciendo su mano a los otros dos que se levantaron como movidos por hilos invisibles. Fue un silencioso apretón entre un hombre del futuro y dos petrificados seres del pasado.

-Hallelujah, Sam, adiós amigos. Y buena suerte!

Manipuló su pequeñísima máquina del tiempo y Tom y caballo desaparecieron rumbo a la batalla del Little Big Horn.

Sam y el viejo se miraron. Parados frente a frente junto al fuego.

-Sabes? – dijo Hallelujah – Me siento mal. Incómodo diría yo. No sé por qué pero en vez de alegrarme, todo esto me ha puesto molesto, casi triste.

Comenzó a caminar hacia el carro. Sam lo observaba. A mitad de camino el viejo se volvió y expresó:

-Creo que lo mejor es que siga mi camino. Prefiero estar solo. Adiós muchacho. Gracias por el café.

-Eh! Espere! No se vaya – dijo Sam y comenzó a caminar hacia el carro.

-No te acerques!

Sam continuó caminando

-Por lo menos véndame una botella de su elixir. Creo que me hará falta esta noche si es que voy a quedarme solo por aquí

-Por favor... detente! – rogó el viejo – No te acerques más!

Sam frunció el ceño y exclamó:

-Pero qué diablos sucede aquí?! No lo entiendo. Estoy confundido y Vd. también lo está. Solo nosotros sabemos lo que hemos visto y si nos mantenemos juntos por lo menos hasta que pase la impresión, tal vez no nos volvamos locos si es que creemos en lo que hemos vivido. Si Vd. se va, me iré con Vd.- Ataré mi caballo a la parte trasera del carro y viajaré en el pescante acompañándolo.

-Por favor muchacho, no te acerques más. Te lo suplico.

El rostro del vaquero mostraba ahora clara indignación y tronó en forma destemplada:

-Oiga piojoso viejo del demonio! Por qué no quiere que lo acompañe? Por qué no quiere que me acerque a su carromato? Ya mismo me dá una explicación o le romperé los huesos como si fueran ramas secas. Por qué?

Había pena en la voz del viejo cuando contestó:

-Porque no quería que sufras. No quería lastimarte. Pero veo que tendré que explicarte. De todo lo que oíste de esos viajeros del futuro hubo algo que dijeron que no es cierto.

-Sí? Y qué es eso que no es verdad?

-Que no se pueda viajar al futuro...

Sam se detuvo y quedó inmobilizado. Era un hombre inteligente y rápidamente había comprendido lo que escondían las palabras del viejo. Abrió enormes los ojos y retrocedió unos pasos trastabillando

-Pero entonces... – barboteó – lo que Vd. está diciendo es que...Vd.... también... viene de otra época!...

Hallelujah tenía ahora una inmensa seriedad en su viejo rostro. Ya no más el mentiroso y alegre juglar. Suavemente dijo:

-Inglaterra; concretamente Birmingham,... 1,690. Y este carromato no esconde elixires para la enfermedad, sino que es mi modesta Máquina del Tiempo...

Subió al pescante y penetró al interior.

En unos instantes... Sam quedó solo. Sam Haskings, su caballo y la hoguera.

El vaquero bajó la vista y musitó con pesadumbre:

-A mí? Cómo es posible que me pase esto a mí? Por qué de todos los seres vivientes del Universo, justo yo?

Retornó junto al crepitar del fuego y se sentó en el suelo recostándose contra una roca. Estaba excitado. De un bolsillo de su camisa extrajo algo muy pequeño, quizás del tamaño de una moneda de 10 centavos. Presionó el disco contra su sien derecha donde quedó adherido. Cuando Sam cerró los ojos y se concentró, un pequeñísimo punto central en el disco comenzó a prenderse y apagarse intermitentemente con una ligera, muy ligera luz azul. De su boca y con un sonido más bien metálico se le oyó decir:

-Llamando a Radikk, sexto planeta del sistema Solar de Antares. Se comunica telepáticamente el explorador interestelar Yer=Yerjakk, que en misión de reconocimiento en el planeta Tierra ha tomado la forma y personalidad de un nativo. Escuchen la fantástica e increíble experiencia que acabo de vivir...

-Adelante... le escuchamos Explorador Yerjakk!

HUMO BLANCO

Estoy encerrado en lo más profundo de la caverna, por debajo del depósito de comestibles vegetales y junto al recinto donde se mantienen los hongos y otros elementos que garantizan nuestra salud y supervivencia.

Sé que es el lugar más seguro dentro de la ciudad subterránea; pero el Humo Blanco igual llegará. Y me matará!

Siempre que el Humo Blanco llega, se corre la voz de alarma y los guardias de seguridad colocan barreras para evitar que penetre por todas las galerías de la ciudad. Pero esta vez la alarma llegó tarde, y el maldito gas se cuela por todas partes matándonos.

Yo soy un individuo de la raza de los tnás; y habitamos este extraño mundo desde tiempo inmemorial. Es un planeta raro y gigante. Tan gigante que nuestra sociedad no conoce mucho más allá de lo que llamamos ‘Nuestra Patria’, que en rigor es ‘Nuestro Territorio’. Y está bien que así sea pues nuestras ciudades son autónomas y no nos gusta el contacto con otros seres. Seres de muchas otras especies, la mayoría feroces, agresivas y con las cuales nunca hemos podido comunicarnos como lo hacemos nosotros los tnás, que utilizamos un sistema que nos ha llevado siglos desarrollar y que se basa en olores y aromas que son captados por nuestros sentidos olfativos y hormonales y que siendo tan eficaces sin lugar a dudas nos hace los más sagaces e inteligentes.

Nuestra sociedad está perfectamente organizada y vivimos en ciudades subterráneas, que nos proveen de seguridad y comodidad. Cada ciudad, es en realidad una caverna y en cada una de ella vivimos varios miles de individuos.

Sin embargo, nuestra raza tiene una desventaja. Somos sumamente pequeños. Es por eso que debemos refugiarnos bajo tierra y es por esos que los nems siempre están intentando aniquilarnos sin piedad.

Los nems son la otra raza inteligente del planeta. Inmensos, pesados. Bestiales y feroces. Tan feroces que matan por placer y que han inventado colosales

armas para eliminar a todas las otras razas. Y como nos saben inteligentes; tal vez más que ellos mismos, tratan de destruirnos antes que a nadie.

Es por eso que han ideado un arma temible y casi perfecta: el terrible Humo Blanco!

Hace tiempo atacaron nuestra caverna con él. Muchos de los nuestros murieron entonces; pero algunos conseguimos salvarnos. Recuerdo como la niebla espesa iba adentrándose lentamente por los túneles y como al ser tocados por él, mis camaradas quedaban retorciéndose en agonía para morir en pocos segundos.

Los sobrevivientes sepultamos los cadáveres y pusimos todo en orden y como nosotros los tnás tenemos la ventaja de reproducirnos fácilmente, en poco tiempo todo volvió a la normalidad; pero eso es exactamente lo que le molesta a nuestros enemigos y lo que los vuelve más inexorables, implacables y siempre dispuestos a la batalla. Una batalla unilateral, ya que ellos son los únicos atacantes y nosotros los únicos defensores. Y si alguna vez nos descuidamos... Entonces es demasiado tarde... Como ahora!

Ya ha pasado bastante tiempo. El Humo debe estar cerca ya. Se diría que con saña nos va persiguiendo y aunque nos escondamos o corramos desesperadamente, igual nos alcanza y cuando nuestros cuerpos se ponen en contacto con él, el dolor de los órganos que se deshacen y la asfixia que experimentamos son terribles de soportar. Enseguida la muerte!

Ahora sí. Ya siento los gritos en el túnel de acceso al depósito. Mis hermanos, mis amigos, todos deben haber muerto. Pero no seré sentimentalista. Moriré como un valiente. Enfrentando con bravura a mi verdugo.

El Humo comienza a pasar a través de la puerta del depósito. Lentamente se acerca a mí. Parece una nube suave e inofensiva. Pero me matará!

Tiene un olor repulsivo de muerte. Aún sin haberlo tocado, lo presiento frío, desgarrador. Me está arrinconando. Tengo miedo. Corro hacia la pared más alejada del depósito. Implacablemente se acerca. Grito. Siento el pánico en mi cuerpo. No quiero morir! **NO QUIERO MORIR!**

Me arrincono contra el frío muro. Imploro piedad, clemencia. El Humo Blanco no escucha. Está a milímetros de mi cuerpo. Me tocó! Me ahogo! Espumas de fuego corren por mis entrañas. El dolor me destroza!

Es la muerte...

* * *

Con una sonrisa de satisfacción el jardinero dejó de espolvorear el hormiguero. Las malditas hormigas no comerían ya más de su rosal favorito...

EL SUBMARINO VOLADOR

Libro de bitácora de la Nave espacial ZH-3344, planeta P-3Q, Sol Turrmi, Galaxia Xong.

No importando a la raza que pertenezca, toda nave que atraviese un mar o vehículo que surque el cielo; debe tener un libro ('la Bitácora') que narre los acontecimientos que son importantes o que puedan llevar al triunfo o a la derrota, que hable de los lugares visitados; que describa los problemas y sus soluciones, los hallazgos y también las pérdidas y hasta la eliminación o muerte de la misma nave. Es el documento que cuenta y certifica la historia de esa nave y sus acciones, así como la de la gente que transporta.

Por ello, es que escribo esta bitácora; por deber; pues seré un Oficial de Primera hasta mi muerte y porque me entretendrá hasta que lleguemos a nuestro fin. Y si bien la bitácora es un documento público y desde el almirantazgo hasta el último ser del planeta deben conocer su contenido, en el caso particular de esta nave y de esta bitácora, ni el libro ni la historia saldrán jamás de aquí, porque acabo de decidir que todo lo relacionado con este navío debe fundirse en nuestro sol con lo que desaparecerá cualquier dato de este viaje y de nuestra misión.

Comenzaré exponiendo los detalles del fracaso de la misión, el que se produce luego de los episodios que narraré; y mi persona: Primer Oficial de la Nave, magno Uk-LLon, portador de tres estrellas de guerra y nacido con 5 pseudópodos en vez de 4, lo que lo me eleva a la mayor jerarquía; y como único oficial remanente a bordo, es quien toma la decisión de inmolarsse junto con esta nave; por lo que en vez de retornarla a nuestra Base Central en **P-3Q**, ha variado su rumbo y la está dirigiendo hacia nuestro **Sol Turrmi** para su eliminación por calor y radiación.

A continuación el relato de los hechos discriminados por acciones propias de nuestra raza y también las de otras razas que en este episodio han intervenido y que abarca desde el comienzo de la misión hasta la decisión de aniquilar la nave.

* * *

La finalidad de nuestra expedición era harto simple: acercarnos al planeta **G3RT**, pequeño mundo llamado por sus moradores '**La Tierra**', perteneciente al sistema del sol RRum, Galaxia Xong (llamado por los locales '**Via Láctea**').

Los moradores de La Tierra se autodenominan 'Humanos'. Los humanos son la principal y dominante raza de todas las miles de especies que pueblan distintas zonas de este mundo y nuestra misión era simplemente hacer la abducción de un par de estos humanos para nuestro zoológico.

Como es sabido, el propósito de vida en nuestro planeta **P-3Q** es vivir amablemente y si bien en el pasado hemos tenido alguna guerra y desarrollamos armas de alto poder, en la actualidad nuestra mayor actividad es el ocio, la sociabilidad, los paseos por los parques y en especial por el Zoológico; que merecido es decirlo, es el mejor zoológico de la Galaxia Xong; con unas 300 especies que son representantes de las razas más evolucionadas y poderosas en cada uno de los mundos de donde los recolectamos.

Conocíamos la existencia del planeta **P-3Q** y hacía tiempo que habíamos tomado en cuenta la presencia de muchas especies. Sabíamos también que los humanos eran líderes biológicos y que mostraban un cierto grado (no excesivamente alto) de inteligencia, pero lo suficiente y necesario como para desarrollar tecnología sub-lumínica y eso los hacía ideales para nuestro zoológico.

Así fue que preparamos y enviamos a la Tierra una nave; esta nave espacial **ZH-3344** con la finalidad de capturar un par de humanos, para que una vez en nuestro zoológico pudieran disfrutar una vida tranquila y procrear descendientes para nutrir a nuestro importante centro de acopio de especímenes galácticos.

Nuestro viaje de ida, de 18 años-luz lo hicimos sin problemas y gracias a nuestros impulsores hiper-lumínicos el tiempo empleado fue de tan solo unas 13 rotaciones de **P-3Q**, lo que es muy adecuado en tiempos galácticos.

La misión, que como se ha dicho era simple por demás, sufrió sin embargo varios inconvenientes; todos hechos aislados, aunque finalmente terminaron en una desastrosa conexión.

El primer hecho tiene por protagonista a un humano de nombre Ramón Fernández.

Ramón Fernández vivía en un pueblito humilde de algún territorio que los terráqueos llaman país. En términos locales, era una persona joven, tranquila, introvertido que vivía de su trabajo en lo que ellos llaman un ‘Taller de Herrería’.

Los terráqueos son animales mamíferos, con la especie compuesta por dos sexos (hombres y mujeres); que viven de productos vegetales de la tierra y también de comerse algunas especies de menor inteligencia. Como ejemplo: los ‘peces’ o animales marinos que nadan en las aguas y cuya inteligencia es algo menor que la de los humanos. Éstos son cazados (‘pescados’) y luego comidos por los de mayor inteligencia.

La ocupación de Ramón Fernández que estaba relacionada con su pequeño taller era arreglar artefactos elaborados por otros terráqueos. Aunque él mismo solía hacer también algunos ingenios para su propio uso.

El pueblito de Ramón Fernández era pequeño, estaba junto a un lago y allí en ese lago este terráqueo solía pescar los peces de menor inteligencia y luego, según el uso común... se los comía! Eso fue una constante que no solo le brindaba sustento al terráqueo, sino que, al parecer le gustaba practicar obteniendo placer al sumergirse para nadar y cazar los ya mencionados peces de menor inteligencia.

Sin embargo; un cierto día, con los elementos de su taller creó un aparato con impulsores que él llamó ‘submarino’ y que le permitía andar por debajo del agua a mayor velocidad que la podía desarrollar nadando solamente. Lo utilizaba frecuentemente, con lo que podía cazar mayor cantidad de peces y al parecer era feliz y estaba orgulloso de su invento.

Así de simple y tal vez algo monótona, pasaba la vida de Juan Fernández en su soledad y actuando los más inadvertidamente posible.

Sin embargo... una tarde, en que había traído su submarino al taller para hacerle un mantenimiento de rutina, tuvo una idea que fue la chispa que inició todo el problema...

-Si anda tan bien en el agua, porque no podría andar igualmente bien en el aire? – se preguntó; y como era joven, inteligente y un herrero muy capaz, se abocó a agregar unos rotores especiales que se invertían para aquí y para allá, más unas aletas adosadas por los costados; con lo que obtuvo un aparato parecido a lo que en ese mundo se llama ‘avión’. Y que volaba! Y que volaba muy bien!

En términos terrestres quizás no fuera un aparato o una tecnología excesivamente especiales, hasta que un buen día Ramón Fernández decidió probar su aparato, lo que es razonable, pero... al parecer... eligió un mal día.

Lo que se llama localmente ‘Día Domingo’ es el tiempo que equivale a una rotación entera del planeta, igual que todos los demás días; pero éste es muy especial puesto que mientras dure el giro del planeta, hasta el nuevo día que deja de llamarse Domingo para ser denominado ‘Lunes’...nadie trabaja!

Todos los habitantes de cualquier lugar dejan de concurrir a sus ocupaciones normales, a sus trabajos y salen a no-trabajar; lo que en este planeta significa ir al campo, salir a andar en un artefacto llamado bicicleta, visitar amigos, hacer caminatas por la montaña, tomar sol en la playa, reunirse en grandes comidas familiares, etc.

El día en que Ramón Fernández decidió estrenar su nuevo invento fue precisamente un domingo, en que la playa estaba llena de gente, descansando, tomando sol, comiendo y bebiendo, jugando pelota, escuchando música.

Fue exactamente en este momento en que nuestra nave espacial **ZH-3344** girando alrededor del planeta Tierra, pronta para elegir el momento apropiado para la abducción de una pareja para nuestro zoológico, que es el mejor de la Galaxia; acertó a pasar justo por encima del pueblito de Ramón Fernández y deteniéndose a gran altura, pero utilizando nuestros teleobjetivos de alta capacidad y resolución se pudo observar todo lo que ocurrió a continuación. Que fue lo siguiente:

Ramón Fernández acercó su equipo al agua, lo sumergió y el submarino lo llevó dando vueltas por todo el lago que en verdad no era tan grande y cuando estaba cerca de la playa más popular del poblado, justo donde la mayor cantidad de gente se recreaba, el hombre tiró de una palanca, el submarino revirtió sus hélices, expandió sus pequeñas alas y justo allí y en ese momento

Ramón Fernández cometió el mayor error de su vida y que desencadenó toda la tragedia que siguió: Ramón Fernández emergió de las aguas y pasó volando delante de la enorme cantidad de gente que atónita miraba sin comprender bien como funcionaba el engendro ese; y para peor, el muchacho daba vueltas sobre la gente apiñada, que miraba atónito sus revoluciones y gritaba:

-Miren tontos! Un SUBMARINO VOLADOR!! UN SUBMARINO VOLADOR!!!

La playa era muy grande y la cantidad de gente allí reunida por ser un día Domingo (recordar que es el día del no-trabajo), era mucha. Mucha gente que hasta la salida del aparato del agua había estado riendo, cantando, gritando, hablando; es decir haciendo muchos ruidos expresivos, como los que hacen los humanos cuando están no-tristes.

Pero al ver el artefacto, que habiendo salido del agua estaba ahora volando, todo cambió. Un silencio invadió la totalidad de la gente que quedó como congelada, inerte e inerte; con sus miradas elevadas al cielo observando las evoluciones y giros del avioncito que a decir verdad se deslizaba fluidamente por el aire.

En un pueblo tan hablador y bullanguero, era algo absolutamente extraño el silencio que se había extendido como un manto negro por la totalidad de los playeros y paseantes.

Hasta que de pronto, desde ese silencio total, la voz de un viejo sonó con una fuerza no común en gente de su edad y su grito emocionante y estentóreo no fue más allá de gritar:

-Perjurio!!! Maldito Perjurio!!!

-Pero si es el chico Fernández, el de la herrería! – dijo una mujer, a lo que saltó ahora un tercero gritando:

-Yo lo conozco a Ramón; buen tipo... pero esto me parece demasiado! Como se atreve a plantear esta paradoja que nos hace mal a todos?!

-Eso! - dijeron varios – Pues que si es un submarino, entonces jamás puede volar!

Y otros agregaron:

-Que si lo ha llamado submarino, es una falta de respeto hacia las leyes humanas y divinas que atropelle fronteras tan vedadas. Si submarino... al agua! Si submarino... jamás al aire!

Y así fue elevándose un rumor creciente, como una ola de descontento y malestar aunque... desde otra parte de la playa, alguna gente evidentemente contrariada, comenzó a gritar enfrentándose con los primeros manifestantes:

-Retrógrados!! – Sois tan brutos que no veis la inventiva, el ingenio que hay detrás de este nuevo sistema vehicular – Burros! Bestias! Ignorantes! Animales! Necios! Torpes!

-Es que aquí no importa la tecnología! - dijo otro grupo que ya se había acercado con palos y piedras – Tú no vas a la Iglesia a jugar pelota; ni a un restaurante a pasear con tu burro, ni a ver al Papa vestido con un traje de payaso! Cada cosa y situación tiene barreras bien precisas. Esto que ha hecho Fernández es pasarse de la raya. Es tirar los límites a la mierda!

-Más mierda son Vds. que tienen esa cara que chanchos muertos y que no aprecian las nuevas ideas. Fabuloso que siendo un submarino ande por el agua y por el aire. Si a este muchacho lo dejáis, con su inteligencia podrá hacer un submarino que ande por cualquier parte, hasta por los agujeros del gryere!

-Al diablo con esas ideas que van contra Dios y contra los santos. Contra el Gobierno y contra los estados vecinos. Muera Ramón Fernández y todos los imbéciles que lo alaban!

Y los del otro lado:

-Que vivan las nuevas ideas. Que viva la Revolución! Que viva el Comunismo! Que viva el Anarquismo! Que viva el Capitalismo que permite estas nuevas concreciones!

Las discusiones crecieron y crecieron. Ya la gente se golpeaba en la playa y el caos fue trasladándose hacia las calles del poblado. Los que habíanse acercado con palos comenzaron a usarlos en las cabezas de otros humanos y de regreso recibían piedras que llovían como gotas de la lluvia.

Ahora los golpes se propinaban por cualquier lado: las aceras, los parques, los departamentos, los parkings, la explanada frente a la entrada de la Municipalidad.

Hasta que... el primer muerto!

-Muera Einstein! Viva Newton! Viva Einstein! Muera Newton!

A la semana, lo que los terrestres llaman la Oficina Cartográfica Central, borraba de los mapas el pueblito de Fernández. Todos muertos!

Sin más ni más, posiblemente todo hubiera acabado allí; pero ocurrió que una señora, muy malherida y ya en sus suspiros finales, lanzó un llamado urgente al Gobierno del Estado. Por su celular solo alcanzó a decir: ‘Se están matando todos por el *submarino volador*!’; para pocos instantes después de haber hecho la conexión dejar de existir.

Cosa rara; en estas sociedades planetarias donde los cuerpos encargados de hacer las leyes y normas y dirigir al pueblo llamados ‘Gobiernos’, son todos inservibles, inútiles, vagos e ineficientes; lo que ocurrió es que a pesar de las características anotadas y que en otra ocasión nadie de adentro de ese Gobierno hubiera movido un dedo, la simple mención de un ‘*submarino volador*’ encendió la sangre del Intendente Mayor y de muchos funcionarios; quienes se mostraron primero intrigados y luego entusiasmados; y sin pensarlo mucho ni perder tiempo en trámites burocráticos, crearon una comisión para visitar el famoso pueblo y ver cuánto de verdad había en la historia de la señora cadáver.

Llegar y atontarse de sorpresa fue uno solo. Los muertos tirados por las calles. Las viejas casas destruídas, algunas incendiadas. Junto a surtidores de gasolina se veían varios cuerpos pertenecientes sin lugar a dudas a algún grupito de Ramónfernandistas o de Contra-Ramónfernandistas que al ser sorprendidos por un bando contrario debieron entregar sus aguachentosos cuerpos a la gasolina y a las llamas como mártires de la idea que santamente era ostentada.

Los señores y señoras de la Comisión; todos ellos educados e instruidos, no supieron a que atribuir tamaño desatino. Y es así que de repente aparecen sentados sobre pilas de cadáveres todos muertos; fresquitos.

Con los ojos? Se interrogan quedamente. Con las manos? En el gesto universal de la perplejidad se rascan animadamente la cabeza.

Y es entonces cuando por obra de algún milagro solo posible si es que nuestro Dios *Ulmum* ha querido participar; de entre escombros de maderas, latas, adoquines y algún que otro fierro retorcido, sale macilento y semimuerto: un hombre. Prestos, los comisionados que hasta aquí solo habían observado pero nada obrado, lo atienden. Están excitados. Al fin alguien que pueda informar sobre la tragedia! Por media hora solícitos lo tratan lo mejor que pueden. Confortado ya el hombre, le asestan la primera pregunta doble:

-Como se llama y díganos que pasó. Somos del Gobierno!

Con humildad y débilmente llega la respuesta:

-Soy... Ramón Fernández y lo único que hice fue inventar un *submarino volador*.

Silencio. Más silencio. Alguien suelta:

-Bravo por el innovador!

Llega la contra oferta:

-Cállese imbécil! No ve que este tipo está chiflado? Con razón armó tanto desastre!

Aflora un tercero:

-Que no!!

Y un cuarto:

-Que sí!!

Y luego otros se suman en tono muy gubernamental:

-Que no! Que sí! Que no!

Y ya se agarran los hombres a patadas y trompadas. Y las mujeres no se quedan atrás y se trenzan en feroces lides con mechones de pelos arrancados entre unas y otras. Y aunque esto no se pueda creer, el grupito gubernamental

se transforma todo en un enorme torbellino de agresión y muerte que termina en muy corto rato.

Quien sobrevivió?

Increíble! Ramón Fernández! que estaba demasiado débil y había quedado al margen de toda esta riña; y que luego, desorientado y confundido comenzó a caminar sin rumbo por lo que había sido su pueblo durante tantos años y que ahora por su culpa se había transformado en un montón de escombros. Caminó y caminó, cuando de improviso, y de abajo de unos restos desparramados, luego de oír el pedido de socorro, moviendo piedras y maderas rescató a dos sobrevivientes más. Sin poderlo evitar, su primera pregunta a los magullados hombres fue:

-Y Vds. a quien siguen?

-A Ramón Fernández! A muerte! Es nuestro ídolo. Nuestro Dios!!

Con una sonrisa de satisfacción y orgullo los calmó presentándose; y así fue como los tres, sentaditos sobre una pila mitad escombros, mitad cadáveres se miraron y preguntaron cuál sería el paso a seguir luego de lo que había pasado.

-Debemos ir a la Capital del Estado! Eso! Eso!

De entre los residuos diseminados por aquí y por allá toman una, dos, tres bicicletas y se largan hacia su destino.

Al cabo de unas pocas horas llegan a la Capital del Estado y entran derecho a la sala del Presidente, que como no tenía noticias de la Comisión que él mismo había formado, los hace pasar al despacho sin hesitar. Y entran. Los tres. Pero no así nomás. No.

Entran los dos Fernandistas magullados y contusos, llevando al héroe Fernández en andas y entonando la marcha '*Loas a Fernández*' que compusieran precisamente entre los tres para no aburrirse a lo largo del pedaleo desde el pueblito hasta la Capital.

Al entrar y en pocos segundos ya el presidente conoce la horrible verdad; y solo pocos segundos más tarde, el vicepresidente que había entrado siguiendo al trío, comienza gritando:

-Un *submarino volador*...?! Vd. es un loco Fernández! Un verdadero lunático que no ha respetado las reglas básicas de la tecnología, de la razón, de la moralidad y de la...

Pero el Señor Vicepresidente no termina la frase pues recibe un tremendo palazo en la cabeza propinado por el bastón presidencial de su Excelencia. Lo que a su vez no evita que el altísimo Ministro de Educación, sacando imponente navaja sevillana practique un montón de tajos en el rostro y plexo del Honorable Presidente. Pero lo paga caro: nadie logra impedir que ese mismo ministro sufra un shock encefálico cuando el altísimo Cardenal Primado de la Iglesia lo sacude de bibliazo justo por detrás de una oreja. Es entonces que comprendemos eso de los químicos y físicos cuando hablan de reacciones en cadena. Porque tras el Cardenal entra un sargento y luego edecanes y porteros y soldados y gente y el tumulto y la gresca se extiende a la calle y a los barrios y a los estados vecinos.

De resultas... que en 24 horas toda la nación es un charco sangriento. La población disminuye. Se forman bandas que asaltan armerías y arsenales. Se cruzan balas, bombas, cohetes, metralla.

Los solares donde antes crecían tranquilas e impertérritas flores y cardales y donde pastaban inocentes vacas y ovejitas, son ahora fieros campos de batalla. De un lado vienen los Fernandistas, armados a los dientes y a voz en cuello, cantando aquello de '*Loas a Fernández*'.

Sus oponentes, por no ser menos lo hacen bajo los sonos de la fervorosa marcha: '*Maten al Hereje*'; que según versiones fidedignas ha sido escrita por una mujer de gran belleza. Y eso no es todo. Como máximo exponente de evolución alcanzada, ambos presentan flameantes estandartes. En uno (el de los Fernandistas) sobre fondo de dos tonos de azul (una genialidad, pues esos son los colores del mar y del cielo!) la imagen del submarino volador se ve orlada de laureles con una paloma que vuela junto al aparato. En el otro (el de los Contra-Ramónfernandistas), el mismo submarino volador, pero dibujado hundiéndose en las aguas de un enorme inodoro; y también se ve una paloma, pero en esta bandera, éste pájaro no está volando, sino que se lo ve cagando sobre el vehículo de Fernández.

Y entre todos se agarran. Y se matan. Y se matan y se agarran y se matan.

Cuarenta y ocho horas después pocos vivos aún quedan en capacidad de gritar. Todo es caos. Todo ruina. La anarquía es absoluta. Además...

Pero qué es eso? Por el norte, la nación vecina traspone fronteras y encamina sus fuerzas hacia el centro del país. 'Claro!'; piensan los primeros que ven el movimiento de las tropas vecinas. 'Vendrán a prestar ayuda'. Sin embargo sus soldados tienen balas de guerra en las cananas y fusiles. Qué raro!

Opa Opa! Por el Oeste los otros vecinos que rodean al país por el lado del poniente cruzan la frontera con tanques, caballería y aviación. Por el este, el otro vecino no se queda atrás. Y los del sur por qué deberían abstenerse?

Todos los ejércitos, todas las fuerzas, todas las armas se dirigen al centro del país invadido hasta que se encuentran y a pesar de que nuestra gente, andando por la Galaxia ha presenciado no pocas guerras y muchos choques armados, en la ocasión quedan estupefactos ante la ferocidad de estos humanos. Pues finalmente se encuentran y solo puede verse:

Fuego. Muertos. Balas. Muertos. Bombas. Muertos.

El país está perdido... Eso nunca!

Órdenes telegráficas de emergencia. En horas entrarán en acción y presentarán combate otros vecinos de los vecinos, que aprovechando viejos rencores toman como pretexto lo del *submarino volador* y ametrallan y lanzan bombas a diestra y siniestra. La interacción se agranda. Los países parecerían disfrutar las matanzas. Que mueren niños y ancianos? Que vuelan hospitales por los aires? Que las escuelas desaparecen por los bombazos? Que los campos y los árboles se arrasan incendiados?

Todo el planeta es una bola de fuego y muerte.

Estos humanos son geniales para justificar cualquier cosa y entonces sacan en los diarios titulares justificando tanta muerte con el inocente término de... 'Daños colaterales'.

Abro una nota en este relato de bitácora, para justificar nuestra presencia en los cielos y nuestra absoluta prescindencia de intervención. Ubicados ahora en el alto espacio, a unos 900 Kms de altura, nuestra *Nave espacial ZH-3344* seguía las alternativas mirando por nuestros teleobjetivos y esperando que

amainara un tanto el fragor de las batallas, para descender exclusivamente con el fin mencionado de la sola abducción de dos especímenes humanos para nuestro Zoológico...el mejor de la Galaxia!

Estando inmóviles en el espacio, desarrollando con exclusividad la mencionada observación, el oficial encargado de nuestras comunicaciones recibe urgente mensaje de dos naves interestelares que se acercan. Se trata de individuos de la raza *Prugg*, que habitan el *planeta P-8ZG*, que casualmente pertenecen a nuestro mismo sol (*Sol Turrmi*), y con quienes tenemos buena relación.

Como bien sabemos, en nuestro planeta *P-3Q*, nuestra posición moral y funcional es la independencia. No nos metemos en problemas con otras razas y nuestra única intervención nunca pasa de abducir uno o dos ejemplares de algún planeta, cosa que generalmente pasa desapercibida por el resto de los otros seres. Y esa abducción solo la realizamos para colocar los especímenes tomados en nuestro Zoológico. Y aclaramos que en nuestro Zoológico, todos los seres viven una vida tranquila, feliz y con todo el alimento que necesitan. Disfrutan y se reproducen que es el fin mayor en la vida. Por todo ello es que lo consideramos y nos orgullece que sea el mejor de la Galaxia.

Pero los *Pruggs*, tienen valores morales distintos. Ellos se consideran algo así como guardianes o cuidadores ... y recorren nuestra *Galaxia Xong*, tratando de brindar ayuda, tecnología, apoyos, y pacificación cuando ven disputas entre distintos grupos de una o de dos o más razas. Y debemos reconocer que hacen un buen trabajo pues en *Xong* en general reina la concordia y la paz... hasta que hemos encontrado este pequeño mundo, que no era muy visitado por estar en un brazo alejado del centro de la Galaxia y que luego del episodio generado nada más que por un *submarino volador* nos ha dejado estupefactos.

Sigue el relato con el contacto de los *Pruggs*: Tras colocarse en órbita coincidente con nuestra nave y tras los saludos de rigor y de ritual, nuestros vecinos nos comunican que se han enterado del conflicto generalizado que ha explotado en el planeta *G3RT* (La Tierra) y que quieren ayudar. Han enviado dos naves (*NP-1 y NP-2*) con suficientes intermediadores y algunos soldados como siempre lo hacen, puesto que con esos dos elementos: los intermediadores que consiguen hacer razonar a las partes en disputa para bajar

los ánimos por un lado y los soldados que casi nunca operan puesto que normalmente el trabajo de los intermediadores siempre es efectivo y se terminan los conflictos.

Como su tarea es noble aunque a nosotros no nos involucre (hemos venido solo para la abducción de una pareja de ejemplares para nuestro Zoológico que es el mejor de la Galaxia), y como tenemos una gran relación con los *Pruggs*, damos nuestro visto bueno y comunicamos que continuaremos estacionados en órbita de altura nada más que observando que ocurre con la intervención de nuestros amigos y con el conflicto en sí.

Nuestros teleobjetivos son tan potentes que nos permiten ver las escenas como si estuviéramos presentes en el mismo lugar de los hechos.

Gracias a esa tecnología, estamos viendo ahora como las dos naves *Pruggs* bajan al centro del conflicto. Es una ciudad muy grande y una enorme multitud frente a un edificio de grandes dimensiones que tiene un cartel que dice: ‘Casa de Gobierno’.

El hecho es que frente a esa Casa y en la explanada de jardines que lo rodea, hay miles de humanos con palos, piedras y armas primitivas (para nosotros) de esas que lanzan pequeños misiles (balas) que matan a quien la recibe en su cabeza o pecho. Se ven muchas banderas con dibujos de un submarino volador, de palomas y de algo llamado (Inofloro? Indoloro? Inodoro?).

Estamos ahora tras los pasos y accionar de las dos naves *Pruggs* que bajan al unísono y se sitúan en este inmenso parque, frente a la Casa de Gobierno, en medio de los litigantes. Hay mucho calor en el ambiente, se ven fuegos, pequeños vehículos (los llaman ‘automóviles’) en llamas y la profusión de piedras, palos y balazos.

Es innegable que estos humanos son seres altamente agresivos y combativos. Aunque esto no es nada que los *Pruggs* no puedan manejar.

La llegada de las dos naves extraterrestres deja definitivamente aturdidos, sorprendidos y atónitos a la multitud entera que segundos antes estaba batallando. Todo se inmoviliza y donde el griterío y el barullo eran infernales, ahora solo se siente un profundo silencio.

Aparece la policía y el ejército y otros cuerpos con sus máquinas de guerra. Se hace un cordón alrededor de las dos naves extraterrestres de tanques, carros porta-misiles, soldados con cascos y armas de grueso calibre. Se colocan vallas.

Con tanta agresión entre los humanos reunidos, a lo que se suma el despliegue de armas de los mencionados soldados, gendarmes y policías; y a pesar de que los *Pruggs* son esencialmente pacíficos y viajan tratando de llevar y de promover la paz universal; al percibir tanta belicosidad a su alrededor, ponen en acción su ‘Protocolo de Defensa’ que no es otro que una torreta emergiendo de la parte superior de ambas naves; torretas que se adornan con un corto tubo, conocido en la Galaxia como el *Cañón Disolvente Prugg*; simple pieza artillera que lanza un potente rayo termo-magneto dinámico que no se maneja con municiones o misiles sino que opera con campos de fuerza, lo que hace al equipo sumamente efectivo puesto que no hace ruido alguno, no hay explosiones o destrozos; ni deja rastros de sangre, huesos o restos biológicos desparramados, ya que su acción es tan solo disolver todo lo que toca sin dejar el más mínimo resto o rastro de lo que había en el lugar. Ni una migaja!

En la masa humana (litigantes y fuerzas de seguridad), hay inquietud pero nadie parece excesivamente confundido. Nuestros hermanos los *Pruggs* se comunican con nosotros y nos preguntan ‘¿Qué hacer?’, pues es la primera vez que el original asentamiento de una nave extraterrestre no causa sorpresa o pánico o alegría o necesidad de contacto. Acá, tras unos breves minutos en que la sorpresa enmudece a la multitud; la lucha y la agresión se reanuda. Los alaridos de los manifestantes se suman a las órdenes de los militares.

De un lado de los manifestantes comienza un griterío: ‘Mueran los imbéciles que no entienden la grandeza del inventor del submarino volador, genio como Arquímedes, Leonardo, Musk!!’

La respuesta no se hace esperar: ‘El que va a morir es la rata de Ramón Fernández que atropella las leyes más sagradas metiéndose en el agua y en el aire a la vez! Y también vamos a matar a todos los que lo siguen; que son pedantes, soberbios e insufribles!’ Y si no los matamos por el submarino volador, los vamos a matar... por que sí!!

La trifulca es enorme. Palos, piedras, tiros que van y vienen, cuestiones que ocurren alrededor de las dos naves extranjeras a las que la gente parece ignorar completamente. Pero no por mucho tiempo.

Es que algunos manifestantes se han colado por entre las vallas que han levantado las fuerzas de seguridad y ahora, subiéndose a la estructura de los vehículos espaciales, tanto de la nave *NP-1* como de la *NP-2* muchos enardecidos pro-Ramónfernandistas y otros no menos furiosos ContraRamónfernandistas golpean las torretas de apertura. Tras nerviosa y muy corta reunión del alto mando, ambas naves deciden abrir las escotillas y dejar que entren algunos humanos para dialogar. Quizás la sabiduría y la experiencia de los *Pruggs* consiga poner paños fríos a tanto disparate!

A la *NP-1* entran los Ramónfernandistas, mientras que a la *NP-2* lo hacen los del bando opuesto, esto es, los ContraRamónfernandistas.

El tema central de las discusiones entre humanos y *Pruggs* al parecer no es la alegría del encuentro de dos razas que viven en la misma Galaxia, ni toda la tecnología que puedan llegar a intercambiar, ni aprender mil cosas que el encuentro puede aportar para beneficio de todos, ni lograr la meta de los *Pruggs* que es pacificar un planeta en llamas... sino estos enfervorizados humanos se las ingenian para llevar el foco de la discusión al terreno filosófico de si es lícito o no que un submarino vuele por los aires!

Tras unos cuantos minutos de esta cuestión, que corre separadamente pero en paralelo en ambas naves *Pruggs*, la Nave *NP-1* eleva por una escotilla lateral un mástil con una bandera en lo alto. Que bandera? Nada menos que la que han llevado los Ramónfernandistas!!

No transcurren más de 20 segundos cuando la *NP-2* hace exactamente lo mismo, pero ahora el estandarte es el del inodoro, con el submarino volador hundiéndose en sus aguas, y donde no se ha olvidado el fino detalle de la bella palomita en el momento de cagarse sobre la máquina!

Desde potentísimos altoparlantes, los traductores simultáneos de ambas naves lanzan loas a cada una de las partes y las notas de los dos himnos: ‘Loas a Fernández’ y ‘Maten al Hereje’ se mezclan incrementando la entropía del lugar.

Cosa extraña en una raza tan bondadosa como la de los *Pruggs*, en ambas arengas se notan indisimulados la agresión, el odio y el rencor. Y no solo eso... Peor!... Mucho peor!!!

Ambas naves giran las torretas enfrentando los famosos Cañones Disolventes y se apuntan al corazón de cada nave.

Los gatillos son apretados en forma sincronizada y en un santiamén la *NP-1* y la *NP-2* se vaporizan sin dejar más que un ligero vaho que con la primera brisa desaparece totalmente. La primera raza en hacer contacto con la Humanidad es aniquilada por la defensa o ataque a una idea (un submarino que vuela); pero peor aún por la terquedad y agresividad de los dominantes en el planeta: los Humanos!

Pasados un par de minutos nadie se acuerda de los visitantes del espacio. Siguen los enfrentamientos a los que se han sumado soldados, gendarmes, policías, marinos, aviadores y cuanto ser que lleve armas y las tenga encima. Pero la cosa no va más allá de esos pocos minutos, pues desde el aire un aparato volador, que no es submarino sino solamente un avión avión, suelta algo que cae justo en medio de la ciudad. Es una bomba termo nuclear.

Boom!! - Fuashh!!

Cenizas... que antes eran cientos de miles de ciudadanos! Solo cenizas!

Y a la bomba esa, le siguen otras de represalia. Todos los países, que son muchos y todos cargados de materiales de guerra de exterminio; con sus generales asustados pero también sintiendo el placer del poder, colocan señas secretas en computadoras y paneles especiales; giran llaves, aprietan botones y palancas con lo que vuelan o se descargan misiles, drones, satélites bélicos y muchos ingenios guerreros más que fueron enviados a distintas partes donde existen 'enemigos'. El globo terráqueo rápidamente se transforma en una sola bola de fuego. Los humanos van muriendo a paladas por todas partes.

En nuestra *Nave espacial ZH-3344* los oficiales (entre los que me encuentro) nos reunimos de emergencia. La nave sigue en la órbita alta de los 900-950 Kms. de altura y hemos estado absolutamente ajenos a todo lo relacionado con este episodio terrestre, aunque sentimos la angustia de ver que la raza está cercana a desaparecer producto de tanta imbecilidad, agresión y brutalidad; y

nuestra angustia surge de ver que si no actuamos con celeridad muy pronto no quedarán humanos; no podremos abducir a ninguno de ellos y nuestro Zoológico, (que es el mejor de la Galaxia); no podrá exponer a dos ejemplares que pasarán a ser raros o extintos, lo que los hace más valiosos para dar más brillo aún a nuestro increíble Zoológico, que como he expresado es el mejor de la Galaxia!

El capitán toma una decisión que es apoyada por el resto de la oficialidad: bajaremos en forma inmediata y abduciremos a una pareja de humanos. Sabemos que tiene que ser una pareja compuesta por un macho y una hembra, jóvenes y atractivos entre sí para se puedan reproducir y seguir con la raza, cuestiones que se harán en las instalaciones del Zoológico, que les tendremos preparadas en nuestro planeta *P-3Q*, del *Sol Turrmí*.

Rápidamente descendemos y nos cuesta orientarnos entre las nubes de humo y los continuos fragores de guerra que cubren La Tierra. Las bombas siguen cayendo y las matanzas son indiscriminadas. Los humanos se matan casi por deporte. Son crueles, insensibles y si bien no habíamos andado por esta zona de la Galaxia, estamos seguros que toda su historia está lleno de actos violentos, matanzas y crueldades. De guerras y batallas; de conquistas y sufrimiento. De salvajismos y esclavitudes.

Tal vez sea bueno que esta raza desaparezca, mientras que nosotros, mantendremos una familia o varios de ellos en nuestro Zoológico, y allí, como los tendremos directamente bajo nuestro control, quizás logremos que hagan lo que no ‘sientan que deben hacer’.

Ya estamos dentro de la bola de fuego y muerte. Volamos nuevamente sobre los restos del primer edificio que era la casa del Gobierno del Estado donde se inició todo este desbarajuste.

No se ve a nadie en los alrededores. Nuestra gente baja de la nave e investiga los destrozos. Un grupo entra en la parte central de la casa mencionada. Aún queda en pie el escritorio del Presidente y el sillón presidencial. Avanzan y oh sorpresa! Por debajo del sillón, aparece tímidamente un hombre joven. Tiembla de miedo o emoción. Nuestros oficiales hacen la primera pregunta:

-Su nombre?

La respuesta es tímida y casi inaudible:

-Ramón Fernández...

O sea que el azar o la suerte o el Dios *Ulmum* han intercedido para que podamos tomar contacto nada menos que con el inventor del *submarino volador!*

Lo introducimos en la nave y lo encerramos en un cuarto/prisión donde no puede hacer otra cosa que descansar y esperar.

Ahora necesitamos lo que ellos llaman una ‘Hembra’. No teníamos ninguna forma de saber como elegir una hembra humana que pudiera resultar atractiva para Ramón Fernández; aunque teníamos un dato. Solo uno, pero nos ceñimos a él. Sobre las mujeres de la Tierra solo habíamos escuchado que quien había escrito y desarrollado la canción ‘Maten al Hereje’ era ‘una mujer de gran belleza’. Supusimos que ‘belleza’ era un atributo que podría interesar a nuestro espécimen macho que ya teníamos asegurado. Si además había escrito una canción debía tener algún grado de inteligencia, seguramente mayor que la de los peces; así que pensamos que había que buscar y encontrar a esta mujer.

Nuestros sistemas de lectura de rostros, de identificación de especies y de análisis de características físicas, morfológicas y de delineación cráneo-maxo-bucotroncal pronto nos permitiría dar con esta hembra. Nuestra única duda o temor era que hubiera muerto entre los miles de millones de humanos que acababan de perecer en los 3 o 4 últimos días. Aunque sabíamos que todavía quedaban bolsones de humanos deambulando por aquí y por allá y que no por reducidos, dejaban de buscar a otros para matarlos!

Nuestro sistema buscó y finalmente... la encontró! Estaba (viva!) junto a un pequeño grupito de sobrevivientes en un país como a 2,000 Kms. del pueblo donde se había iniciado todo el problema.

Volamos al lugar, la identificamos y aunque ella opuso buena resistencia, (otro buen signo ya que eso indicaba fortaleza física y carácter no-fragil), la redujimos y llevamos a la nave, donde la colocamos en otro cuarto/prisión similar al de Ramón Fernández; aunque sin contacto entre ellos y sin que pudieran verse ni saber de la existencia del otro.

Nuestra misión estaba ya prácticamente completada. Teníamos a los ejemplares, de los dos sexos necesarios para desarrollar esa raza y estábamos orgullosos: eran jóvenes y hermosos. Seguro se gustarían, formarían un buen par (pareja?) y nosotros aumentaríamos con otra buena raza nuestro fabuloso Zoológico.

Pero algo nos molestaba. Luego de conocer a los humanos... No estábamos bien, o cómodos, o tranquilos o seguros...

¿Como puede ser que algo tan simple como el diseño de un simple submarino volador hubiera llevado a su fin a toda una especie? Como se podía demostrar tanta violencia? Tanta disposición a la guerra? A matar a otros igual que nosotros? A vivir solo pensando en uno mismo y tener el concepto de que si el otro es distinto, entonces... lo elimino?!

A pesar de las muchas anormalidades y problemas que hemos visto en millones de años viajando por la Galaxia Xong, nunca habíamos encontrado una raza tan pero tan deleznable. Están auto-eliminándose y desapareciendo... pero... infelizmente... se lo merecen!

Nuestra nave finalmente alzó vuelo y se internó en el espacio interestelar. En pocos minutos el coordinador de vuelos dio el paso al impulso súper lumínico y entramos a navegar por encima de la velocidad de la luz.

Había llegado el momento de introducir a los humanos.

Con esa premisa, se armó un comité de recepción en la sala de comando de la nave. El Capitán me solicitó a mí, Primer Oficial de la Nave, el magno Uk-LLon nacido con 5 pseudópodos en vez de cuatro, que organizara la reunión de recepción, bienvenida y presentación entre sí de los dos humanos que finalmente habíamos conseguido abducir.

Como encargado de la Ceremonia de Presentación comencé yendo a los compartimentos de cada uno. Me presenté como Primer Oficial de la Nave a la vez que les hablé de nuestra raza que a todas luces les debe haber parecido muy distinta a la Humana, pues ambos, a su tiempo me miraron con increíble cara de sorpresa. Supongo que mis pseudópodos y la cabeza en forma de bola con 6 ojos los debe haber impresionado!

Pero una vez que hubieran aceptado la situación en que dejamos al planeta Tierra, devastado y prácticamente sin sobrevivientes, expliqué como los habíamos rescatado y salvados de una muerte segura, les expuse que habíamos escogido una pareja del sexo opuesto para cada uno y que serían presentados ante rueda de oficiales en pocos minutos. Que esa pareja sería su compañía mientras vivieran, cuestión que ocurriría en nuestro planeta **P-3Q** (todo lo dicho sin mención a que el lugar de su destino sería un zoológico... aunque fuera el mejor de la Galaxia!).

Finalmente los pusimos en contacto ante el círculo de oficiales en el Cuarto de Comando de la Nave.

Al verse, enmudecieron de sorpresa. Las manos del hombre temblaban de emoción. Los ojos grandes y hermosos de la mujer dejaron escapar un humor cristalino que ellos llaman llanto. Pero no era de dolor. Se notaba que era de dicha. Aún sin ser terrestres, todos los oficiales presentes comprendimos que estos dos ejemplares se habían gustado, se habían sentido atraídos desde el primer momento. Lentamente la mujer se acercó a él. Más lentamente aún, el hombre extendió sus brazos y la tomó de los hombros. La voz femenina fue dulce y agradable cuando pregunto:

-Quién eres?

Él contestó con su verdad:

-Soy Ramón Fernández!

Silencio. Hubo un cambio en la mirada de la mujer. Todos notamos que algo había cambiado en la actitud de la Hembra. Y así fue: de pronto levantó un brazo y descargó tremendo golpe sobre la cara del Macho.

-Bestia! – y lo pateaba – Maldito! – y lo escupía – Monstruo! – y lo arañaba – Como pudiste construir un engendro tan ruin como un submarino volador?! Yo soy tu peor enemiga! Soy la autora de ‘Maten al Hereje!! Te odio y te aborrezco y jamás me uniré a tí. Y ante la referencia que hizo el monstruo ese que me habló hace un rato (se refería a mi persona, el Primer Oficial de la Nave, el magno Uk-LLon)... jamás tendré hijos contigo, porque antes te mataré!

Tomó una herramienta que descansaba sobre una mesa con la intención de castigarlo en la cabeza pero el hombre detuvo el golpe y a partir de allí, ambos se trezaron en cruda lucha rodando por el piso.

De pronto uno de nuestros oficiales mecánicos gritó:

-Esto no es bueno! Sugiero que eliminemos a esa terrestre! Está loca! El hombre tiene razón y su idea de un submarino volador, a mí, como mecánico, me parece estupenda y es algo que podríamos desarrollar en nuestro planeta **P-3Q**.

El capitán de la nave giró su cabeza y lanzando terrible mirada replicó:

-El que está loco es Vd. Oficial Mecánico! Aquí, es la mujer quien tiene la razón. Y Vd. por no pensar correctamente, tiene calabozo hasta llegar a **P-3Q**! – Luego se dirigió a mí directamente - Magno Uk-LLon, ponga inmediatamente preso a este Oficial!

Pensé un instante, pero... como iba a meterlo en una celda? Para mí el mecánico estaba acertado y el capitán no solo estaba equivocado sino que era demasiado injusto. No tuve más remedio... A pesar de que conocía la insubordinación en la que me metía, le pegué al capitán con uno de mis pseudópodos y lo desmayé.

Alguien me pegó a mí por detrás y perdí el conocimiento.

Al tiempo volví en mí. Quedé helado del horror. Desde el capitán hasta el último limpiador de toberas de la nave yacían muertos, esparcidos todos ellos en desorden por el suelo, las mesadas, las pantallas de control.

Un leve sonido atrajo mi atención. En un rincón, Ramón Fernández y la mujer del himno, acurrucados uno junto al otro unían sus labios sorbiéndose el aire de sus bocas en eso que creo llaman ‘Beso’.

Yo estaba muy adolorido, así que permanecí quieto, tan solo observando lo que ocurría y había ocurrido desde que los terrestres habían hecho su entrada en el Cuarto de Comando.

El panorama no podía ser más desolador. Y personalmente estaba anonadado. Mi cerebro de 4 lóbulos no podía entender ni aceptar que esta especie de

terráqueos hubiera iniciado la aniquilación de toda su misma especie; que hubiera ejecutado un extraño y muy negativo incidente entre dos naves de una raza conocida por su pacificidad; incidentes que ahora muy posiblemente dieran pie a serios conflictos en **Pruggs**, el planeta de donde habían venido. Hasta quizás nuestros hermanos del sistema solar fueran a pasar de la extrema paz a la extrema guerra! A lo que habría que sumar que una sola pareja de terráqueos hubiera de algún modo aniquilado a todos los integrantes de una nave estelar del planeta **P-3Q** (mi persona, el Primer Oficial de la Nave, el magno Uk-LLon, privilegiado con 5 pseudópodos no ha muerto...es cierto; pero estoy malherido, mirando a la pareja de Ramón Fernández y la mujer hermosa, que han dejado de pelear y los veo desnudos en una actitud extraña realizando una serie de movimientos repetitivos, lo que me hace preguntar: 'Qué será eso?'

Después de un rato, y mientras me voy reponiendo de la golpiza que casi me mata, los dos terrestres parecen dar por terminada su tarea. Quedan tirados en el suelo mirando al techo del Cuarto de Comando. Me llama la atención que por primera vez veo en el rostro de Ramón Fernández una sonrisa. La bella mujer no sonríe como el macho. Pero están tomados de la mano y al menos, y al parecer, no hay actitud hostil.

Mi mente elabora rápidamente y saca la conclusión de que estos seres pueden tener algún sentimiento que no sea de guerra y agresión y pueden mostrar felicidad, tal como lo está haciendo ahora el macho. Y también deduce que lo que acabo de presenciar debe ser un acto sexual. (Me choca que para reproducirse se tengan que necesitar dos sexos en vez de uno solo como nosotros los habitantes de **P-3Q**).

El hombre Ramón Fernández continúa con su sonrisa y expresa en baja voz:

- He disfrutado este acto de amor! Fue maravilloso!

Pasa un segundo y la mujer de hermosos ojos, se sienta en el suelo. Siguen desnudos. Entonces ella explota:

-Burro! Es el peor sexo que he tenido en mi vida! Prefiero acostarme con un camello! Hasta un chanco se mueve mejor que tú! Eres malo en la cama, o en el suelo como lo hemos hecho ahora. Eres un pobre campesino que solo

debe haber cogido a las vacas de su corral! Eres aburrido de verdad y te aseguro que jamás me volverás a tocar. Imbécil!

-Bueno – dice el hombre en respuesta y ya borrada su sonrisa – Entonces te diré mi verdad. Esto que pasó no fue ‘maravilloso’ como dije por lástima a tí. Debí haber dicho ‘lástimoso!’; o ‘pobrísim!’. Si yo no soy buen amante, menos lo eres tú. No sirves para esto. Te he estado zarandeando como media hora y ni un suspiro; ni un gemido; ni una maldita gota de sudor. Eres más fría que un helado dentro de una refrigeradora olvidada en el medio de la Antártida! Típico de una ramera de última!

Y ella, que no era de quedarse atrás, le devolvió la carga completa:

-Eres tan negado sexualmente que me haces llorar pensando en todas las veces que me he revolcado con Juan, con Néstor, con Charlie, con Pepe, con Damián, con el Negro y con tantos otros. Estás al final de la lista... Inválido!

-Zorra!

-Maricón!

-Putaza!

-Mierda!

La mujer giró su cabeza, divisó aquella herramienta con la que había querido pegarle inicialmente a Fernández y de un salto voló hacia ella para tomarla y darle en la cabeza al muchacho; pero él se adelantó y le pegó una tremenda trompada en medio de la hermosa nariz de la mujer que comenzó a sangrar.

La lucha que siguió fue demasiado violenta hasta para un Oficial de Primera como mi persona; así que mientras ellos peleaban como dos animales feroces luego de la pequeña tregua que habían tenido nada más que para un poco de sexo, (que al parecer ninguno había disfrutado); me retiré al cuarto de máquinas y allí me encerré. Quería estar solo para pensar y también para escribir las últimas líneas de esta Bitácora que ya tengo que acabar.

“Una raza de 200,000 años; joven pero con gran impulso y logros importantes. Viviendo en un planeta que les dio todo: desde comida a minerales, a animales, a ambientes donde vivir confortablemente. Raza que

supo desarrollar una excelente tecnología siendo Ramón Fernández un ejemplo de ello. Joven sin mucha capacitación pero con el ingenio para inventar un submarino volador!”

“Pero en vez de que sus congéneres festejaran, lo alabaran y usaran su ingenio en bien de todos los demás humanos, originaron una guerra que tras miles de otras guerras pasadas; de conflictos y rencillas, ésta creo que fue la última... pues no me queda duda que con esta conflagración, han destruido finalmente el hermoso planeta **G3RT**.”

“Y pensando en llevarlos a **P-3Q**... estoy convencido que estos dos, que con seguridad van a sobrevivir a la pelea que están desarrollando ahora en el cuarto de Comando, van a imbuirnos de su belicosidad, su agresividad y su facilidad para empezar una riña. Ni sueltos, ni en un zoológico, estos dos dejarán de significar un enorme riesgo; un peligro de subsistencia para nuestra raza. Y para cualquier otra raza, como lo es ahora también para los **Pruggs**.”

“Así es que esta nave espacial **ZH-3344**, más todos los que quedamos vivos junto con la historia que he escrito en este libro de bitácora... por el bien de mi gente... no debe llegar a nuestro planeta **P-3Q**.”

“Estoy en el cuarto de máquinas. La mejor forma de desactivar toda esta historia es enviar directamente a la nave a su aniquilación; y para ello, voy a manipular los impulsores para que en vez de llevarnos a **P-3Q** nos enfoquen al corazón de nuestro **Sol Turrmi**, y que en él nos sumerjan.”

“Esta será la única forma de detener la crueldad y la guerra que está en el corazón de los Humanos; y también de ocultar el secreto de ese joven que propició la destrucción de todo un planeta, cuando se animó a construir... un **submarino volador** !”

ERWIN

Y mientras ambos soles tocaban el horizonte del rojo mar, dije tratando de parecer lo más llano posible:

-Y ya que el cuento será sobre un gato y un hombre, que se supone es un físico notable, no tendré más remedio que enseñarte algo de física cuántica... ya sabes... de esa que enseñan en las escuelas para gatos! Comienza así:

Tirado en la cama, yo; Juan Binks, pensaba en mi vida, en la ciencia y en mi muerte. Físico de profesión y según mis maestros ‘un tipo con gran futuro’, a los treinta y cinco años y en lo mejor de mi vida; unos pocos meses atrás una serie de bultos comenzaron a aparecer bajo mi epidermis al punto que en los brazos se me notaban los tumores como nueces escondidas bajo la piel. Me había tocado uno de los cánceres más agresivos que podían existir y los médicos me dieron unas pocas semanas de vida. Justo cuando estaba con mi equipo de la Universidad, desarrollando experiencias sobre las teorías de la dualidad onda/partícula de átomos y moléculas...

Sabiendo que era, (que soy), casi un cadáver caminando, junto con mis camaradas habíamos preparado el experimento que podía significar mi muerte; pero como todos entendíamos que fuera por el cáncer o por la ciencia, para mí no había escape; no hubo demasiada controversia en que fuera mi persona la que tomaría el lugar en la habitación sellada.

Era una habitación simple, dentro de la Universidad, junto a nuestro laboratorio de efectos cuánticos y electromagnéticos. Pequeña y sin ventanas, más parecida a un cuarto de trastos viejos y en desuso, que a una zona de experimentación.

Una sola puerta cerrada con llave desde afuera y dentro de la habitación una cama, una mesa, un espejo en la pared y en un rincón un retrete. Dentro de un mueble con repisas algunos tapers con algo de comida, unos recipientes con agua y finalmente una mesa con papeles. Ni celular, ni televisor. Es decir: desconexión total con el mundo exterior.

Dije que parecía un cuarto de trastos viejos, pero más preciso sería decir que el bendito lugar parecía una celda de aislamiento para presos peligrosos. Pero estaba bien. No se necesitaba más para un experimento que solo llevaría 24 horas para finalizarlo.

Como cosa extraordinaria, sobre una de las paredes, una pequeña y al parecer inocente cajita de la cual colgaba con un hilo un balón de vidrio con un líquido azul-verdoso dentro.

Ahh... Y también estaba la camita, la caja para los desechos y por supuesto el mismísimo Erwin.

Erwin... el gato!

Tal como anuncié, siendo ésta una historia basada en teorías científicas; para entenderlo no habrá más remedio que penetrar un poquito en los meandros de la física, para poder llegar a conocer el final del cuento.

La Física... hay que reconocerlo... es difícil y es rara. Un grande de la mecánica cuántica (Richard Feynman, Premio Nobel 1965) solía decir: ‘El que diga que entiende la Física Cuántica... está mintiendo! Nadie comprende un carajo (sic) de todo esto! Ni yo mismo!!’

Pero a pesar de lo difícil que pueda ser, y del lenguaje matemático que debes aprender para manejarla (como si quisieras entender y hablar un idioma de otro mundo), es apasionante por lo rara, por todo lo que esconde y porque (como decía éste Feynman) jamás podrás entender lo que ocurre en ese mundo invisible de los átomos y las partículas subatómicas que: se puede jurar; ni se asemeja remotamente a lo que nosotros vemos y sentimos todos los días en la realidad donde vivimos.

Empecemos diciendo que hasta fin del S. XIX todo venía bastante simple con lo que nos habían enseñado los griegos y luego algunos genios que estudiaron, teorizaron y desarrollaron algunos conceptos importantes durante los 1,800s; y creíamos que entendíamos como eran los ladrillos fundamentales: los átomos; ‘sobre’ o mejor dicho ‘con’ lo que estaba formada toda la materia; incluidas las estrellas, los planetas y hasta nosotros mismos.

Pero para el año 1900 surge una revolución. Max Plank, un señor alemán muy formal y muy *classy*, que daba conciertos de piano en su lujosa residencia de Berlin, (aunque solo para los alemanes de la más alta sociedad que eran tan finos y elegantes como él!), en sus pensamientos y deliberaciones físicas (era profesor de esta disciplina) comienza cambiando un pequeño concepto (dice Plank: ‘La energía electromagnética que nos manda sin descanso nuestro sol, no viene como rayos lineales e ininterrumpidos (como los que ya van a ver en Star Trek o en la Guerra de las Galaxias); sino que está toda cortadita, como si fueran balas, una detrás de la otra; y a cada pedacito de esa energía lo llamaré *Quanta*’).

Eso (y algo más) abre la puerta a otros físicos que estaban súper activos en la Europa de esos días. Así es como surge entre otros, el hiper-genio de Einstein con ideas y propuestas que parecían absurdas (solo por citar una de ellas: ‘Nada puede viajar en el Universo más rápido que la luz!’) Wow! Dicho así nomás; suena simple y hasta quizás solo una estúpida idea; pero fue un pensamiento tan revolucionario que a su vez dió pie a otras visiones; y comenzaron a surgir teorías y teóricos. Físicos que se comunicaban entre sí, que a veces peleaban, que otras aunaban sus saberes; que también se equivocaban y finalmente en otras oportunidades daban un hit en pleno bull’s-eye del tablero!; pero que en general, la totalidad de estos científicos significaron un avance que sutil pero continuamente penetraba poco a poco en lo más pequeño de la materia. Y solo para tirar algunos nombres de una muy larga lista de la gente que tanto dio a la ciencia en esos días, se pueden citar como ejemplos, al mismo Einstein y seguir con Bohr, Dirac, Heisenberg, De Broglie, Pauli, Lorentz, Born, Curie, Brillouin, Hahn, Chadwick, etc., etc.

Es así que poco a poco se va creando un nuevo mundo de conocimiento que dio en llamarse Física Cuántica (por los ‘cuantos’ que había descubierto Plank!)

Y entre discusiones, ecuaciones y experimentos, este grupo esparcido por Europa, con algunos (pocos) por Estados Unidos a los que acompañaba una serie de aplicados alumnos, se va conformando la estructura de ese mundo especial de lo muy chiquitito, que a cada descubrimiento se aparece más raro; más loco; más incomprensible.

Porque si hasta el S. XIX el átomo era como un pequeño sistema solar con una estrella en el centro y sus planetas girando alrededor, ahora se comienza a ver la rareza del nuevo sistema, donde aparece una cosa curiosa: los planetas (en realidad los electrones que fungen de lunas y planetas) no son piezas sólidas y tocables, como lo es nuestra Tierra o nuestro Venus o nuestro Júpiter o aún las bolitas con las que juegan los niños; sino que en realidad son borrosas entidades que no pueden quedarse quietas; que no pueden agarrarse, y que cuando se fotografian (cosa que es factible) no se ve una pelotita, sino una nube. Y esa nube no es de los lugares donde la pelotita está o se mueve, sino que es la nube de la probabilidad donde puede encontrarse! (Una ‘foto’ de una ‘probabilidad’???)

Y hay muchos más misterios aún. Aquí y ahora mencionaremos uno que tiene que ver con este relato: Si tengo una pared frente mío que tiene dos ranuras verticales, una al lado de la otra; y ahora tiro piedras contra esta pared, algunas piedras pasarán por una de las ranuras y otras por la segunda ranura. Cada piedra pasará por una de las dos ranuras y no hay otra forma. Correcto? Bien! Sigamos!

Pero... si lo que tiramos es un electrón contra la pared, la simpática partícula... atención!!: pasará por ambas ranuras! Pasará por ambas ranuras al mismo tiempo! Es decir que la partícula subatómica tomará todos los caminos posibles! O estará en todos lados al mismo tiempo!! Y aquí es donde las palabras del mencionado Feynman tienen el mayor sentido: ‘Esto... quien lo entiende??’

Cuando estas rarezas se van descubriendo allá por los comienzos del 1900; y luego de que varios experimentos confirmen que este mundito definitivamente funciona así; siguen las sorpresas. En rigor, se van descubriendo las formas en que la materia opera o se comporta al nivel atómico.

Otra de esas rarezas que uno de estos genios descubre, es que una pequeña partícula, un electrón por ejemplo, no solo puede ir de un lado a otro siguiendo todos los caminos posibles, sino que además...es ‘dual’! Es dos cosas. O... se comporta como dos cosas distintas, a la vez! Una pequeña partícula, como un electrón, puede ser entonces, una onda y una partícula al mismo tiempo.

Resumiendo: algo que es dos cosas distintas a la vez; y que viaja no como algo definido sino como una nube de probabilidad, nos lleva a preguntarnos:

‘Cómo es que un ladrillo tan loco puede servir para armar algo sólido y concreto como un árbol, una bicicleta, una persona?’

La respuesta es (y atención que esto es otra de las cosas mágicas o inentendibles!) que la partícula viajará en la nube de probabilidad o será una onda y una partícula al mismo tiempo, pero... solo hasta que la observemos! Hasta que la midamos. Hasta que con el ojo o con algún instrumento la enfoquemos. En ese entonces, digamos para ser coloquiales, que ‘cuando se siente observada’; allí y entonces, deja de portarse tontamente y la podemos encontrar en un lugar fijo y podemos verla como una partícula, ya no más como una onda que se desplaza como las olas del lago; ya no más algo ‘probable’ sino que ahora es algo concreto!.

Lo que hizo que los genios aquellos para explicar todo esto en lenguaje cotidiano, hablaran del *Principio de Incertidumbre* (porque por la ‘probabilidad’ no se tenía ‘certidumbre’ de donde estaba) y de *Dualidad* (por que se mostraban como dos cosas distintas a la vez); lo que resumido, era lo que acabamos de explicar para contar este cuento.

Todo esto, fue sin duda, bastante complicado de poner en términos matemáticos y de mostrar en experimentos; pero con genio, ingenio y esfuerzo, en pocos años estos maravillosos científicos consiguieron por un lado darle forma matemática y por otro mostrar que así era la cosa a través de exquisitas pruebas que se realizaron en universidades europeas. Y los físicos famosos de esos días no solo discurrían y discutían, sino que también solían bromear sobre lo que iban descubriendo.

Erwin Rudolf Josef Alexander Schrödinger, era un físico notorio y notable de esa camada mencionada. Austríaco de Viena y profesor en la Universidad de Berlín, era conocido por tres características: la primera por su afición a las mujeres hermosas; la segunda, que era un gran físico y la tercera porque amaba el sarcasmo.

Estas características de Erwin fueron puestas en ese orden por una razón; pues cuando Schrödinger sentía que le llegaba una inspiración y que de su mente saldría una idea matemática genial, salía volando hacia la Universidad donde

enseñaba, buscaba a alguna de las alumnas más bonitas de su clase y la invitaba a pasar un fin de semana en una hostería de algún pueblito cercano. Como era un profesor famoso; muy guapo y encantador en el trato, ninguna de las elegidas tenía siquiera capacidad para decir que no; y una vez en la hostería con unas cuantas botellas de Apfelwein y rodeados de flores y montañas, Schrödinger alternaba entre la cama y el escritorio; sintiendo que el amor del momento con aquella muchacha circunstancial le abría la mente y entonces ‘producía’. (Nota aparte: Al margen de teorías y trabajos de enorme trascendencia, Schrödinger ‘produjo’ también 3 hijas de esta forma. Todas con distintas alumnas; y lo curioso es que su increíble mujer –Anne Marie Bertel- conociendo el genio de su marido aceptaba estas escapadas... digamos... que en beneficio de la Ciencia y de la Humanidad! Definitivamente... una mujer extraordinaria!)

Así pues, como vimos que su primera cualidad (el gran amante), daba paso a la segunda (su genialidad); con ésta última consiguió desarrollar una ecuación que mostraba todo lo que se ha explicado y que fue tan importante que terminó llamándose ‘La Ecuación de Schrödinger’ (lo que le valió un Nobel en 1933) y que hoy es una herramienta de uso común en cualquier universidad donde se enseñe física.

Quedaba la tercera característica, la de que era un sarcástico, lo que hizo efectivo al lanzar la idea de que, dado que el electrón era una cosa dual, o que podía hacer dos cosas al mismo tiempo, un buen día en una conferencia dijo lo siguiente:

-Imaginemos que tenemos una habitación cerrada en donde en una pared hay una maquineta con un mecanismo que a lo largo de 24 horas, tiene un 50% de probabilidad de soltar un hilo que pende de ella. Lo interesante, es que el hilo sostiene a su vez, un balón con un gas venenoso y si el hilo se suelta; el balón se cae al piso y el vidrio se rompe liberando el gas venenoso y matando a quien esté en la habitación. O sea que si alguien está en la habitación así dispuesta, al final del día, tiene un 50% de probabilidad de estar vivo y un 50% de probabilidad de estar muerto.

-Ahora bien –siguió el físico - cuando analizamos las partículas atómicas desde el punto de la física cuántica hemos visto que éstas presentan una probada dualidad. Por ejemplo pueden estar en dos partes al mismo tiempo o

hacer dos cosas a la vez. Y aquí es donde entra mi gato en escena. (Ves la importancia de los gatos?).

-Imaginemos – seguía Schrödinger- que yo a mi pussy lo pusiera en esa habitación y luego cerrara la puerta, sin poderlo ver. Entonces... colocado el gato y encerrado sin contacto con el exterior, su vida o su muerte dependerá de que la maquina suelte el balón o no; cosa que como ya se ha dicho, tiene un 50% de probabilidad de ocurrir. Y en nuestro mundo diario, es decir en la realidad donde vivimos, si el gato está respirando o está muerto, lo sabré recién al abrir la puerta; pero desde el punto de vista de la física cuántica, como conocemos la dualidad que tienen partículas y moléculas, entonces lo que ocurrirá es que gracias a esa dualidad, en tanto no abra la puerta podré decir que el gatito está dentro de la habitación...VIVO y MUERTO A LA VEZ!

Este fue un experimento que se hizo varias veces, pero siempre daba el mismo resultado: cuando se abría la habitación, los experimentadores encontraban que el gato estaba vivo ó estaba muerto, porque en el momento de abrir, en el momento de mirar, justo allí es donde y cuando se quiebra la dualidad; la función de onda colapsa y solo queda en pie una y solo una de las dos posibilidades.

Por eso; esta vez, junto con mi equipo de la Universidad que trabajábamos en estos proyectos; analizando y discurrendo, llegamos a la conclusión que mejor que un gato, que no podía más que regalar un par de maullidos si es que hubiera sobrevivido, (en algunos mundos los gatos no hablan...), sería ideal que la experiencia la hiciera una persona!

Como las chances de morir eran altas (50%); sabíamos que no obtendríamos permiso pues ninguna universidad o institución se animaría a dar el consentimiento para realizar la prueba, so pena de luego ser juzgada por la muerte del experimentador.

Hasta que surgi yo. Que soy un caso especial por mi situación de salud, ya que estoy portando un cáncer devorador que me llevará a la tumba en pocos días, transformándome en la práctica en algo así como un ‘cobayo dispensable’; por lo que sin pensarlo demasiado, luego de grandes discusiones internas con el equipo, acepté ser el ‘Gato de Schrödinger’.

Y así fue como es que estoy aquí, en esta pieza, encerrado por 24 horas y esperando a que el mecanismo de la cajita en la pared se active o no se active; y como se dijo: si se activa, se soltará el hilo dejando caer el balón de cristal con lo que el líquido desparramado por la ruptura del vidrio dejará en libertad un vapor que me matará en un par de minutos.

Estamos ya casi al final del experimento, con las horas pasando muy lentas y yo con mi mente reviviendo mi vida pasada, mis estudios, mis padres, mis amoríos, mis andanzas y esas cosas que uno hace en los momentos que sabe le son finales; y también pensaba en las discusiones con el equipo, cuando debatíamos que si el aparato no se activaba, el balón no caería y yo no moriría. Y si eso pasaba, allí la situación no habría cambiado respecto a la inicial en que yo entraba vivo, se abría la puerta y yo aparecía tal como había entrado. Pero lo interesante, tal vez lo realmente necesario para probar el experimento, era lo contrario: el aparato debía activarse para que soltara el balón, éste cayera al suelo; se escapara el gas y yo muriera; y ahí sí, que si la ecuación de Schrödinger era correcta, entonces estaría en una dualidad de vivo y de muerto, hasta que mis compañeros y ayudantes abrieran al día siguiente la puerta de la habitación, colapsara la función de onda y solo quedara mi cadáver para disponer.

Estaba en estas disquisiciones, cuando de pronto recordé la presencia de Erwin, el gato. No había sido yo, pero me pareció gracioso que alguno de los colegas le hubiera puesto ese nombre que todo el equipo festejó ya que la mascota era un bicho muy querido por todos en el laboratorio. (Cómo no vas a amar a los gatos?)

Vale aquí preguntarse ‘Qué hacía aquí, este bonito gato encerrado conmigo?’ En rigor, nada; y la razón de su presencia era que alguno de mis compañeros lo había traído para parodiar la experiencia del gran Schrödinger por un lado y para que me hiciera compañía por el otro.

Era un gato tranquilo y muy hermoso, y todo el tiempo que habíamos estado en la habitación que ya se acercaba a las limitantes 24 horas, se había comportado como un gran compañero. Me acerqué, lo tomé con cuidado y lo deposité en la mesa. Yo sentado y él arriba del mueble nos miramos como interrogándonos sobre nuestras vidas. Yo consciente que por el experimento o por el cáncer ya poco me quedaba, pero él... qué pensaría?

-Sabes una cosa Erwin? – le pregunté finalmente mirándolo a esos ojos de un profundo verde aunque con tintes rosados.

-Sabes una cosa? – repetí una vez más... pero exactamente en ese instante, la caja en la pared dio una pequeña señal. Mi corazón latió con la excitación de la muerte llegando y en un segundo ocurrió todo: el hilo se soltó de la caja, el balón cayó al suelo y estalló en pedazos. El líquido se esparció por el suelo y un vapor tenue se diseminó rápidamente por la habitación. Me había tocado el 50% de la muerte y sabía que moriría en pocos segundos.

Por cual razón de las sinrazones en vez de pensar en mi familia o mis amigos o el experimento que me llevaba la vida, solo quedé mirando al gato; y como palabras finales de mi paso por esta tierra volví preguntarle por tercera vez:

-Sabes una cosa Erwin...?

A continuación cerré los ojos para sentir la muerte quitándome mis últimos instantes de vida cuando una voz vivaz y chispeante me respondió:

-Cuál es la maldita cosa que me quieres decir? Ya me lo has preguntado una montaña de veces! Por el Cielo que pareces un tonto de capirote!

Miré la escena y quedé atónito.

En el piso yacía mi cuerpo, evidentemente muerto; y el de Erwin, muerto también.

Pero... yo estaba vivo y el gato, estaba vivo también y extrañamente... cambiando de forma. Se estaba agrandando a pesar de lo cual alcancé a ver su mirada recriminatoria y casi diría que bastante... humana!

Y encima, también me estaba hablando!

-Que sorpresa no? – me dijo con simpatía –Te das cuenta que ya hemos averiguado lo que estábamos buscando y no fue tan grave? Y lo interesante es que confirmamos la teoría de nuestro viejo amigo, el maestro Schrödinger. Estamos vivos y muertos a la vez!

-Ok, está bien, pero cuando abran la puerta, verán que solo hay dos cadáveres. Porque nosotros... tú y yo... no estaremos!

-No! Claro que no! Pero lo bueno es que seguiremos vivos.

Y aunque esto era algo que también la física cuántica lo tenía en cuenta, igual pregunté ya que Erwin parecía saber mucho más de ciencia que yo:

-Y dónde estamos vivos?

-Por el Dios de los Gatos! Se suponía que eras inteligente! No te das cuenta? Estamos dejando el cosmos y el Universo donde ‘antes vivíamos’ y ahora estamos entrando en un nuevo mundo...estamos pasando a un Universo Paralelo! Que muy posiblemente será algo distinto al que ya estamos empezando a dejar; pero que nos vendrá bien para continuar con nuestras vidas por ese nuevo mundo.

Ahora sí que se me aclaró el panorama y le contesté tratando de salvar en algo mi machucado honor:

-Entonces si estamos muertos y vivos como recién dijimos, vemos que se cumplen los postulados de dualidad de la física cuántica y si como tú dices luego de que se abra la puerta seguimos vivos, esa vivencia la haremos en otro universo paralelo, lo que también confirmaría otra teoría cuántica que es la de los ‘Muchos Mundos’ (que en inglés se identifica como ‘the Many Worlds Interpretation!’).

-Exacto! – terció el gato con una voz que... como ya había notado... estaba cambiando con cada palabra que el animal pronunciaba – Esa teoría que dice que ante cada opción cuántica se abren tantos nuevos universos como opciones haya. Pero a pesar de no mostrar tanta rapidez mental como la mía, estoy seguro que tú, ex-humano; lo debes saber. Si tiro una moneda al aire, hay dos posibilidades: que salga cara o que salga seca. Ante esas dos opciones si en un universo la moneda sale ‘cara’; entonces inmediatamente se abrirá otro universo paralelo en el que la moneda caerá como ‘seca’. Y me encanta pensar que cuando se abra la puerta de este cuarto, nosotros dejaremos nuestros cadáveres en el viejo universo, ese en el que vivíamos; y atención! nuestra versión viva, seguirá respirando... pero en otro universo! Entre paréntesis, veo que ya no hay más gas. Lo deben haber extraído con algún ventilador. Qué bueno, no?

-Claro! Esto es genial! Todo es maravilloso. Pero... por qué estás hablando, gato y por qué me dijiste ‘ex’-humano? Espera! Como cosa rara estoy notando que cada vez mis ojos ven con mayor claridad y nitidez, escucho mejor los sonidos y huelo miles de olores. Encima me parece que estoy reduciendo mi estatura. Que me está pasando a mí?

-Tonto! No te das cuenta que esta parte nuestra, en donde estamos vivos, aquí y ahora... YA ESTÁ EN EL OTRO UNIVERSO? – respondió la figura del animal que lentamente seguía transformándose en algo borroso pero mucho más grande que la figura de un gato; más bien... en algo parecido a un ser humano!; lo que no le impidió seguir dándome una clase magistral ya que al instante siguió con su discurso – y aquí, no necesariamente las cosas son u ocurren igual que en el viejo universo que con nuestra muerte estamos empezando a dejar. Un nuevo universo, cualquier universo, no necesariamente tiene que ser igual al de al lado. Puede y en realidad deben, haber cambios. Algo del nuevo universo será absolutamente idéntico al que dejamos; pero otras cosas serán diametralmente distintas. Una de ellas (y aquí la buena noticia!) es que estoy viendo que tú ya no te morirás en unos días. Porque he estado mirando tus brazos y no veo los feos bultos de tu cáncer! Como ves... han desaparecido! Aunque reconozco que es difícil ver tus brazos con tanto pelo! Y si te acercas al espejo, ten cuidado! hazlo despacito pues te llevarás una linda sorpresa porque creo que en este universo has cambiado un poquito. Aunque para mucho mejor de lo que eras!! Ahh! y por eso te llamé ‘ex-humano’!

Parecía mentira... yo creía que era el científico, el gran científico; pero el gato era quien me estaba dando a mí la lección de cuántica, y mi excitación era tan alta que a pesar de lo excelente de su clase, de saber que habíamos muerto pero que no estábamos muertos, no le presté demasiada atención a todo lo que dijo; o al menos a sus últimas palabras.

-Mira Erwin, tienes razón y creo que será maravilloso ver que hay; como son las cosas en este nuevo lugar, que cambios encontraremos – dije entusiasmado, aunque nuevamente mi compañero del otro lado de la mesa me volvió a bajar a la tierra.

-Verás muchos cambios, y para empezar, te pido que no me llames más ‘Erwin’ – rezongó con algo de fastidio – Faltan solo segundos para que la

gente del laboratorio abra la puerta y en ese instante, justo en ese instante! nosotros entraremos definitiva e irreversiblemente en el nuevo universo, y te aseguro que allí no tendremos ni idea de lo que ha pasado en este otro universo que dejamos, puesto que nuestra historia será, y pertenecerá a ese nuevo Mundo en el que entraremos ahora.

Terminaba mi amigo de recitar la última frase, cuando la puerta finalmente debe haberse abierto y los investigadores, mis amigos y compañeros, seguro experimentaron la tristeza de vernos a mí y al gato tirados, muertos en el suelo. Y por supuesto que fue también en ese mismo momento en que nosotros dos quedamos atrapados (aunque vivos y sanos al parecer) en el nuevo universo, en la nueva vida, y con los nuevos cambios, si es que los había. Y claro que los había!

-Erwin – dije dirigiéndome a quien me acompañaba en el cuarto –

Y quien estaba del otro lado de la mesa, era una figura muy humana, un hombre joven, algo gordito, pero de rostro agradable y simpático, quien con cantarina voz me contestó:

-Te dije que no me llamas más Erwin. Cómo puede ser que un gato que se llama Erwin lo llame de igual modo a su dueño? Sabes perfectamente que yo soy Juan. Tu amo Juan! ‘Erwin’ eres tú. Siempre fuiste tú. Lo has olvidado?

Y la verdad es que no lo había olvidado. Desde que nací en la calle y Juan me recogió, no sé porque razón él me llamó Erwin, y no sé tampoco, por qué extraña razón de tanto en tanto yo sentía la necesidad de jugar con ese nombre y pensar que un cambio: que yo fuera él y él fuera yo, sería un pasatiempo agradable.

-Mira gatito – me dijo con ternura – te he estado cepillando el pelo y fijate en ese espejo lo lindo que estás.

Me acerqué al gran espejo que había en la pared del cuarto. Salté sobre una silla y desde esa altura alcancé a verme reflejado en el cristal.

Las orejas estaban bien arriba de mi cabeza y terminaban en punta; mis ojos seguían como siempre (creo que algo muy bello): verdes profundos con un iris rojo en forma de raya vertical. Mi nariz un triangulito negro y a su

alrededor una serie de finos, largos y elegantes bigotes. Era y soy el bello gato de siempre!

Por alguna razón que no podría explicar, sentí la necesidad de mirar mis patas delanteras y ví que estaban normales, sin signos de alteración alguna y con mi lustrosa pelambre atigrada y brillante.

-Me veo como siempre – dije respetuosamente – Te agradezco el trabajo sobre mi pelo. Está sedoso y hermoso. Y tienes razón; no sé por qué quiero cambiar el nombre si soy el mismo gato de siempre. Tu gato de siempre!

-Claro amiguito – dijo el muchacho - Y si eres el de siempre, sabes que llegó la hora del día que más nos gusta, que es ir a ver como se hunde en el horizonte nuestra hermosa pareja de soles. El sol amarillo y el sol azul. A veces divago pensando que quizás haya otros universos en donde algún planeta como éste tenga un solo sol, pero igual la gente que viva allí, seguro que también dedicará unos minutos para ver el ocaso, la puesta de ese sol. Vamos?

-Vamos amo – dije, y lo seguí moviendo mi cola de un lado para el otro, hasta llegar al gran balcón de la casa desde donde podíamos ver en toda su amplitud ese infinito mar de aguas rojas como la sangre, con hermosas nubes verdes cruzando el firmamento.

Mi amable dueño tomó una reposera y se echó para contemplar lo que sin dudas era todo un espectáculo y hasta quizás una ceremonia ritual en éste planeta. Estuvimos en silencio unos cuantos minutos mientras ambos astros descendían lentamente. Finalmente el simpático gordito habló con suavidad.

-Que se te ocurre, Erwin? – me dijo sonriendo y mirándome con cariño – Sabes que me encantan las historias que te inventas cuando venimos a ver hundirse los soles en el horizonte

-Hoy... - dije pensando velozmente para ver como creaba la historia del día – Hoy... te contaré una historia acerca de un universo distinto; de un universo paralelo. Donde muchas cosas serán distintas; donde yo... esta vez...seré un humano! Seré tú; y tú serás mi gato. Ah! y donde los gatos no hablarán y donde yo, como humano seré un físico famoso, aunque muy enfermo. Y sabes cómo nos llamaremos?

-Puedo adivinar...Tú, gatito tomarás mi nombre y te llamarás Juan y en cuanto a mí, a ver... déjame pensar... – dijo con una sonrisa más amplia aún.
– Si voy a ser un gato, podría llamarme...¿‘Erwin’?

-Exacto!... Yo seré el científico Juan y tú serás el gato **Erwin!**

Y mientras ambos soles tocaban el horizonte del rojo mar, dije tratando de parecer lo más llano:

-Y ya que el cuento será sobre un gato y un hombre, que se supone es un físico notable, no tendré más remedio que enseñarte algo de física cuántica... ya sabes... de esa que enseñan en las escuelas para gatos! Comienza así:

ESTRELLA FUGAZ

Juan, Mary; la adorable Bamby y el simpatiquísimo Cloony (un peluche, difícil de definir porque se parecía a un oso y se parecía a un chancho y se parecía a un buho; pero que aún en su mezclanza, era la cosa más amada por la niña; que vivía con él, jugaba con él, comía con él, dormía con él). En fin... que Cloony era parte importante de la vida de Bamby.

Resumiendo: que Juan, Mary, Bamby y Cloony configuraban una familia feliz. Y más aún, que la atmósfera donde se desenvolvía la familia era sana y armoniosa por demás.

Ambos esposos tenían excelentes trabajos, una hermosa casa y dentro de ella todo lo que la moderna Inteligencia Artificial podía entregar y que iba desde automatizaciones en todos los elementos móviles y no móviles de la casa, mas adminículos y electrodomésticos; al punto que prácticamente aquello de ‘tareas caseras’ no era nada que perturbara el sueño o el tiempo de estos dos. Aunque justo es reconocer que por encima de todos los gadgets y sistemas, reinaba la mano o el ojo, o los circuitos de Robba cuestión que satisfacía a Juan y a Mary, no solo por todas las tareas que la robot, parte ama de casa, parte compañía y parte niñera, realizaba; sino por la confianza que los humanos habían puesto en ella y que luego de muchos años de vida conjunta jamás había mostrado ni la más ligera falla.

Es así que esta familia de tres (de cuatro si se incluye a Robba; y de cinco si también se pone a Cloony en la ecuación), iba por la vida a un ritmo de tranquilidad, armonía y felicidad; atmósfera que se había afianzado con las delicias típicas de los lindos chiquillos como lo eran todas las travesuras de la deliciosa Bamby; que a sus cuatro años de edad era más que activa y juguetona.

Pero como la vida, en ocasiones tiene la propiedad de romper aquello que es amable y armónico, un día de tormenta, un enorme árbol desgajado por el empuje del viento cae directamente sobre el auto que traía a Mary de su trabajo y a pesar de los mecanismos de autocontrol del vehículo autónomo, el

carro no pudo evitar la caída del enorme tronco que partió al vehículo por la mitad y mató instantáneamente a su ocupante.

Es así, como con la muerte de Mary, el mundo de Juan cambió por completo.

Lo que había sido felicidad se volvió tristeza; con el pobre hombre encerrado dentro de esa desafortunada situación. Y tal vez para recuperar algo de lo que había sido..., a partir del accidente, toda la atención, todo lo que tenía algún significado, todo lo que importó en la vida pasó a ser su pequeña hijita y nada más que ella. Juan centró así, la razón de su existencia en tratar por todos los medios que Bamby, ahora que no tendría cerca a su mamá, no pasara jamás por dolores o aflicciones. Y tan fuerte resultó esta posición que rayando en lo enfermizo, Juan se preocupaba tanto por su hijita que pasaba el mayor tiempo que podía cuidándola en su casa, y cuando debía ir a trabajar confiaba en que las sabias, cuidadosas y preocupadas manos de Robba estuvieran allí para reemplazarlo a él. Nadie en el mundo podía cuidar a Bamby como él y por extensión como Robba también lo hacía.

Lentamente, y a pesar del dolor por la partida de Mary, Juan y Robba fueron partícipes del crecimiento de la pequeña Bamby, tratándola ambos como si la niña fuera una copa de cristal a la que había que cuidar hasta de la más mínima caída o lastimadura o emoción que la hiciera sufrir. Porque en la mente de Juan; tal vez tocado por una culpa (la muerte de Mary) en la que él no tenía nada que ver pero que asumía como si hubiera sido su responsabilidad; cualquier sufrimiento de la pequeña, por ínfimo que fuera, configuraba una carga psicológica que lo agobiaba como diez elefantes danzando sobre su cabeza.

Dentro de esta posición extrema y sin dudas de un amor exacerbado; con la participación de Robba, Juan llevaba adelante la crianza de Bamby, que se desarrollaba como una niña hermosa y buena, pero no acostumbrada a ningún tipo de inconvenientes o problemas; ya que cualquier nubecita; del tipo que fuera; si no podía ser disipada o solucionada por papá o por la amada niñera-robot, entonces la pequeña se sumía en una angustia tormentosa.

En cuanto a la vida diaria del trío, todo era harto simple. Juan tenía pocos amigos y concentraba sus distracciones en estar en casa jugando y prestando atención a los mil requerimientos de Bamby, y cuando debía ir al trabajo, la

posta era pasada a la robot, la que activaba sus circuitos maternos y comenzaba a hacerse cargo de la niña, jugando con ella, dándole su comida y muy importante: llevándola junto con Cloony (quien jamás podía estar ajeno a nada que hiciera su amiguita) al gran parque verde que tenían enfrente de su vivienda; tan solo cruzando la amplia avenida, hasta el regreso a casa del papá.

Fue así que dentro de este sencillo esquema Juan iba logrando que las eventuales lágrimas que de tanto en tanto producían los ojitos de Bamby fueran tan solo por dolorcitos leves, por caprichitos sin demasiado peso o por alguna caída o problema menor. Porque lo que era de vital importancia se centraba en asegurar que por los cuidados tanto de Juan como de Robba se evitara a toda costa cualquier sufrimiento o desilusión en la vida de la pequeñita.

* * *

Jim Coker era un hombre del espacio. La mayor parte de su vida la había pasado recorriendo los caminos del sistema solar desde que las primeras naves-cohetes utilizaban los lentos reactores de Van Hayley hasta los actuales navíos espaciales impulsados por la revolucionaria tecnología C-L (Cuántico-Lumínica).

De hecho eran muchos, muchos más sus años pasados entre cohetes, naves y exploraciones, que los que tenía de terráqueo con los pies en el suelo de su planeta; por lo que cada viaje era realizado como cualquier actividad normal, sin que sintiera estar haciendo nada fuera de lo común.

La presente travesía había sido programada para llevar un cargamento a Titán y Ganímedes, las lunas colonizadas de Saturno y Júpiter respectivamente donde había dejado provisiones para los colonos/mineros y ahora estaba regresando con los metales extraídos de los suelos lunares. Su viaje había sido normal y a pesar de que la gente que residía y trabajaba en esos inhóspitos lugares no era para hacer demasiada amistad, Jim sabía como manejar las situaciones y los días en los satélites ésos, los pasaba lo mejor que podía. Luego el regreso a la Tierra, donde lo esperaba poca gente, pero que de algún modo era su lugar en el universo.

En este viaje, como en la mayoría de sus travesías, viajaba solo; y era tan parte suya la soledad de sus vuelos, que hacerlos de esa forma no lo molestaba en absoluto. Jim era más bien un ser solitario; y dada la automaticidad de los navíos su tarea más importante era la de chequear que todo estuviera en orden, bajo control.

Luego de casi tres meses en este derrotero, se acercaba rápidamente a la Tierra; podía decir que se sentía ‘cerca de casa’ y así pasaban lentos pero tranquilos sus días de cosmonauta.

Fue sin mucho alboroto, pero de pronto uno de los paneles de control de la nave le avisó que una de las troneras posteriores se había ‘atorado’ según la jerga cosmonáutica; un desperfecto no muy grave que ya había solucionado en otras oportunidades y en otras naves. Un par de chequeos en distintos instrumentos y equipos de las toberas confirmó que solo se trataba de una obstrucción ligera en uno de los émbolos principales.

Pero... como el acceso a los motores solo podía hacerse desde el mismo exterior eso significaba que tendría que salir al espacio para realizar el arreglo, pues el lugar del problema solo era accesible desde el exterior de la nave.

Colocó los controles en automático total, para que el sistema de giróscopos y correctores analógicos mantuvieran el derrotero sin desvíos a la meta final que era nada menos que el importante espacio-puerto de Bahamas, su punto de destino y donde debía aterrizar.

Se calzó el traje de presión y anti-radiación, introdujo en los amplios bolsillos las herramientas que necesitaría, abrió y cerró varias compuertas de aislación para terminar desconectando las trabas de la última puerta.

Al abrir ésta, pudo sentir la sensación del vacío espacial. Que no era desagradable y que no le producía aversión o temor; aunque luego de haber realizado estos paseos en numerosas ocasiones; salir ‘al universo’ como solía decir Jim, siempre era una experiencia un tanto especial; exactamente igual que un actor que ha representado una obra cientos de veces, pero que cada vez que debe hacer su nueva entrada al escenario, esa entrada... tiene un algo de ‘primera vez’.

Pero estando tan cerca de la Tierra esa sensación se disipó rápidamente, pues en rigor se sentía ya, casi en casa.

Los zapatos magnéticos lo mantenían adherido al casco metálico de la nave y lentamente, paso a paso fue dirigiéndose a la parte trasera.

Mientras lo hacía, y en medio del silencio absoluto, observaba el firmamento a través de la visera del casco. Y como siempre, lo maravilló esa negrura infinita, matizada con las luces colgantes, rígidas y frías de las lejanas estrellas, que parecían querer alumbrar su camino hacia las troneras.

Jim se sabía cerca de la Tierra, pero no la alcanzaba a ver. Lentamente fue circundando la nave y entonces apareció: grande, colorida, hermosa y el hombre sintió una agradable sensación de orgullo y posesión. Ésa era su Tierra, su hogar. Allí era donde vivía la gente que conocía, sus familiares, sus amigos.

Llegó a las troneras e inspeccionó el motor fallado. En pocos minutos quedó en perfectas condiciones. Giró sobre sí mismo y comenzó el retorno hacia la compuerta de salida para volver a entrar en el cuarto de control ...

* * *

Era un día más en la vida de Juan y Bamby. Con un enorme beso, el papá se despidió de su niña y la dejó al cuidado de Robba repitiendo lo que le había dicho a la robot un millón de veces:

-Ya sabes Robba, cuídala mucho! Porque mi niña hermosa no puede sufrir; puesto que si sufre aunque sea un poquito nomás, su papá se vuelve loco - Tras lo cual, imitando a Cloony cuando Bamby lo sacudía, comenzó a mover su cabeza de un lado al otro; lo que produjo en la pequeña, una alegre y feliz risita infantil - Nos vemos a mi regreso del trabajo chicas, Ok?

-Chau Papi! – se despidió la niña dándole un beso a su papá.

-Adiós Amo Juan; y tenga la total seguridad que cuidaré a Bamby para que no sufra nunca nada – saludó también Robba en una diariamente repetida letanía.

Cuando la puerta se hubo cerrado la robot se volvió a su pequeña protegida y preguntó:

-Dime Bamby... con quien o con qué te gustaría ir hoy al parque?

-Cloony! – dijo con la típica alegría infantil – y llevemos la pelota de fútbol y las paletas y pelota de tenis. Hoy llevemos todo!... Sí? Robba?

-Cloony y dos pelotas y dos raquetas– respaldó la robot niñera – Total 5! Así será, mi querida Bamby.

Cruzaron la gran avenida y pronto estuvieron niña y cuidadora cargando los adminículos para entretener a la niña y caminando entre los árboles y plantas del frondoso parque. Se internaron un buen rato por el bosque y la inmensidad de aquella espesura los fue llevando por la fronda hasta que encontraron un pequeño claro en medio de macizos de flores; en donde Robba pensó que ese sería el lugar ideal para jugar un partido de fútbol. Bamby encontró dos piedras muy redonditas que sirvieron de arco; colocaron en el medio a Cloony para que hiciera de arquero y luego la pelota comenzó a rodar pateada por la niña y el robot que festejaba cada uno de los goles.

Luego vinieron las raquetas y el juego de tirarse de un lado al otro contando cuantas veces lo hacían sin perder el ritmo. Una bella tarde en medio de la hermosura de tan cálidas flores.

Y así, entre pases, corridas y pateadas de pelota, más todo el tenis, pasaron la tarde hasta que la pequeña se mostró francamente agotada.

-Volvamos Robba – dijo finalmente Bamby, y agregó – pero como aquí hay flores tan lindas, quiero llevar un ramo para ponerlo ante el retrato de mami. Ah y no olvidemos la pelota!

Y en rigor, no olvidaron ni la pelota de futbol, ni la pelota de tenis, ni las raquetas, ni las flores, pero... (imperdonable descuido!) olvidaron nada menos que al bueno de Cloony; que quedó apoyado contra una de las piedras que hacían de arco! Igual que un cansado arquero luego de un vertiginoso partido!

Caminaron por varios senderos hasta que finalmente encontraron un lugar que identificaron y de allí a la casa fue tarea simple para llegar caminando y charlando niña y robot.

La tarde caía, la oscuridad comenzaba a planear sobre la ciudad y llegó la hora del arribo de Juan.

-Que dice mi niña linda? Que han hecho hoy?

-Nos fuimos con Robba muy adentro del parque, y cuando llegamos a un lugar lindo, lindo, comenzamos a jugar futbol. Robba y yo pateábamos al arco y Cloony era el arquero – Pasaron unos segundos en que la niña quedó petrificada y repentinamente lanzó un grito casi desesperado – Donde está Cloony??!!

-Dónde está Cloony, Robba? – preguntó con firmeza Juan a la robot – No puedo pensar que justo Cloony haya quedado olvidado en el parque!

-Hmm! – dijo la robot imitando a los humanos como cuando se ponen pensativos - Creo que si amo Juan! Creo que nos hemos olvidado a Cloony en el bosque.

-Pero cómo pudiste? – le recriminó duramente el humano a la niñera.

-Es que llevamos cinco cosas: Dos pelotas, dos raquetas, un muñeco. Y regresamos con cinco cosas: Dos pelotas, dos raquetas, un ramo de flores para la Ama Mary. Cinco es igual a cinco! Es una confusión fácil de producirse en cualquier circuito analógico – fue la racional respuesta de la niñera-robot expresada con el objetivismo y la clásica imperturbabilidad de los típicos seres mecánicos.

-Maldita lógica robótica! – comenzó Juan, pero justo en ese instante Bamby se lanzó a llorar con desesperación. Con verdadera angustia y dolor. Cloony!... su amado Cloony se había perdido!! El llanto se hizo profundo y Juan sintió que por primera vez desde que Mary muriera, veía sufrir a su hijita de verdad.

-Vamos al parque! – dijo finalmente Juan – aunque haya poca luz buscaremos igual. Llevaré una linterna...

-Cloony debe haberse perdido! – pataleó Bamby y siguió gritando – o alguien lo encontró y se lo llevó sin saber que es mío.

Rápidamente Juan alzó en brazos a su hija, cruzó la avenida y entró al enorme parque, seguidos de cerca por la robot-niñera, que aunque su rostro metálico no podía mostrar emociones, era notorio que estaba preocupada y caminaba sin emitir palabra alguna.

El parque era en verdad enorme; frondoso, con árboles, plantas, arbustos y juncos donde una persona podía desaparecer. Para colmo... de noche su iluminación era más que pobre, pues solo se veían aquí y allá algunos faroles; meras columnas con débiles luces en sus puntas. Por ello Juan iba constantemente llamando y controlando que ni Bamby ni Robba se fueran muy lejos de su ruta.

Anduvieron así casi dos horas iluminándose con la sola luz de la linterna; y jamás ni se acercaron al lugar donde niña y robot habían estado jugando, y a lo largo de todo ese tiempo, Juan sintió por primera vez la angustia que durante años había estado tratando de evitar: que su querida hijita sufriera una desilusión, un dolor como el que los llantos y gritos que ahora profería estaban claramente denunciando.

Finalmente y con mucho cansancio, los juntó a Bamby y a Robba en un pedacito limpio de bosque y les dijo:

-Ves Bamby? Es muy difícil de rastrear ahora que es tan de noche. Volveremos mañana para seguir.

-No! No! Papá! No! Yo sé que si no lo encontramos ahora nunca más volveré a estar con Cloony. Hagamos algo que nos lleve hasta donde él nos está esperando. Papi, tu puedes, tú tienes que encontrar como hacerlo!

Juan se tomó la cabeza con sus manos y aunque era un ateo total, miró al cielo y elevó una plegaria con su mayor sentimiento

-Seas quien seas; Dios o viento, ángel, hada o gnomo; un rayo o un animal del bosque... por favor necesito que me den una señal para encontrar a este bendito muñeco. Si no, sé que mi hija morirá de angustia. Quiero! Pido! Ruego por esa señal!!!

* * *

Al volver sus pasos y alejarse de las toberas, Jim volvió a levantar la cabeza para admirar ese cielo que era todo suyo y que tanto lo llenaba de paz. Lentamente, paso a paso con sus pesadas botas magnéticas iba disfrutando de lo que veía.

Pero de pronto, toda esa paz se transformó en una señal que lo tensó. Un enorme meteoro se desplazaba en dirección a la nave. En segundos se agrandó y cuando ya el choque parecía inevitable, un chorro de gases de uno de los motores desvió la trayectoria del cohete y el meteoro pasó muy cerca pero sin dañarlos. El piloto automático no tenía fallas!

El cosmonauta siguió caminando hacia la puerta de la cabina, pero al pasar por la zona media de la nave, comenzó a sentir que las suelas magnéticas de sus zapatos no se adherían ya tanto a las paredes. Al darse cuenta, trató desesperadamente de correr hacia la esclusa de entrada. Consiguió dar unos cuantos pasos y aunque sentía que la fuerza con que se mantenía pegado al cohete era cada vez menor, pudo ver ya muy cerca la entrada de la cabina.

Solo tres o cuatro pasos distaban ahora de la misma, cuando sintió que sus pies eran repelidos de la superficie del cohete.

Sin darse casi cuenta, quedó flotando en el espacio.

Imaginó que había ocurrido: el meteoro con su gran masa metálica había originado un desorden en las moléculas orientadas del casco de la nave, que actuaba para con sus suelas, como un electroimán. El desorden había llevado a la inversión de la carga magnética y a la repulsión de sus zapatos. ('Polos magnéticos de igual signo se repelen').

La explicación era sencilla, pero el efecto brutal. Pasaron algunos segundos. Estaba aturcido. La nave se fue alejando velozmente en dirección a la Tierra. El hombre se fijó en su posición y en su movilidad con respecto al planeta y vió, que aunque a menor velocidad se dirigía hacia ella también. Una cuestión inercial.

Pasado el primer estupor, el cerebro de Jim lanzó un grito de dolor y angustia. Flotando en el vacío y en total soledad, significaba solo una cosa: la muerte!

Se revolvió dentro del traje como queriendo encontrar una vía de escape. Todo era inútil. La suerte estaba echada y ahora no cabía sino esperar. Durante unos minutos su mente fluctuó entre la desesperación y la aceptación que su entrenamiento y tantos años de espacio le habían enseñado. Finalmente, intentó resignarse y con sorpresa vió que lo conseguía. Le invadió la calma y la paz. Haciendo algunas contorsiones giró su cuerpo de manera que la visera del casco mirara directamente a la Tierra. El globo se iba agrandando paulatinamente. Observó los continentes y los mares; los desiertos y las florestas inmensas y pensó en los años pasados en ese paraíso. En sus alegrías, en sus penas. En lo bueno y en lo malo. Y lo malo ya no le pareció tan malo. Aunque le acosaron dos preguntas que no se retiraban de su cabeza: ‘Por qué?’ y ‘Para qué?’.

Quedó flotando en el vacío donde la quietud y el silencio son físicamente inigualables. Ahí suspendido, con la comodidad que le brindaba el traje, con la vista reconfortante de la Tierra y con una tranquilidad de conciencia que jamás pensó que podría hallar dentro de sí, volvió a hacerse esas dos preguntas: ‘Por qué?’ y ‘Para qué?’.

Es que tenía algún sentido el hecho de que él, el Cosmonauta de Primera Jim Coker muriera sin que nadie pudiera responder esas preguntas: ‘Por qué y para qué moriría solo, perdido en el espacio?’

A pesar de la ingravidez y de la flotabilidad comenzó a sentir una leve aceleración que cada vez fue haciéndose más notoria. Eso tenía una sola explicación: la atracción de la Tierra se hacía más evidente y su cuerpo comenzaba a entrar en las capas altas de la atmósfera.

Jim supo que en pocos minutos estaría de lleno penetrando en esa atmósfera y también conocía perfectamente que pasaría: el roce de su cuerpo con las moléculas de aire lo convertirían rápidamente en un meteoro. Ardería como lo hacen las grandes piedras que siguen el mismo camino.

-Tal vez mis cenizas caigan al mar – pensó con tranquilo raciocinio y siguió elucubrando – El cohete ya debe haber aterrizado. El piloto automático no puede fallar. Puedo ver las caras angustiadas de los guardias y del personal en el espacio-puerto al no encontrarme en la nave. Si supieran de mi tranquilidad y de lo poco que me importa ya mi fin. Ese fin que ya está

llegando. Lo siento cerca. Debo pensar en algo bueno, algo edificante. Los últimos pensamientos de un hombre deben ser los mejores. Si no puedo contestar esas preguntas que me hice antes: ‘Por qué? y Para qué?’, igual deseo que mi muerte sirva para algún fin, y que aunque yo no lo sepa, cuando menos consiga que alguien se sienta feliz con ella. Que paradoja estoy pidiendo: que la muerte de un ser humano, lleve alegría a otro ser humano!

-Me queda poco. Muy poco. El globo terráqueo cubre toda mi visión. Siento ya la velocidad incipiente en mi cuerpo. Me quedan segundos tal vez. Lo que vendrá será terrible. Y dolerá. Pero durará poco. Después el descanso. La Nada. O el Todo.

-Vuelvo a pensar que quisiera hacer feliz a alguien por última vez. Comienzo a cobrar velocidad. Caigo. El traje resiste aún. Siento calor. Comienzo a girar. Calor. Calor. CALOR! Vértigo y calor! El fuego comienza a consumirme. Mi último deseo es: ‘Cómo quisiera hacer feliz a alguien aunque solo sea por un segundo...’

Entró en la atmósfera como una tea encendida. Se había convertido en una Estrella Fugaz...

* * *

Bamby había llorado por dos o tres horas, y ahora, su angustia y su evidente sufrimiento eran cada vez más profundos. Juan mostraba su desesperación pues ya no sabía qué hacer, donde buscar; qué decir; como calmar a la pequeña.

Volvió a repetir lo que dijera un rato atrás:

-Ruego! Pido... por esa señal!!!

Se paró en un claro del bosque y la niña se abrazó a sus piernas. En una actitud poco metálica, Robba se acercó muy despacio y con sus brazos torpes y delicados a la vez, rodeó a Juan y a Bamby y los tres quedaron confundidos en un abrazo de amor pero de desesperanza también.

Miraron al cielo y de pronto... allá a lo alto... una Estrella Fugaz cayó a Tierra formando un amplio arco lumínico. Fue como si un dios, con un lápiz

luminoso, hubiera dibujado un gran arco que partiendo desde bien alto en el cielo terminara en un punto de la Tierra.

-Ahí! Ahí está la señal que nos mandan desde el cielo! – gritó con enorme entusiasmo Juan – Esa señal nos ha indicado un lugar en la Tierra y allí es donde nos espera Cloony. Estoy seguro! Vengan! Debemos ir en la dirección que nos marcó la estrella!

Caminaron quizás solo diez minutos y Robba fue quien primero reconoció el lugar.

-Allí! – gritó la robot- y alzó al sonriente muñeco que los miraba desde donde lo habían dejado: recostado en la piedra del arco. – Toma mi niña, aquí está tu querido Cloony!

Bamby detuvo como por arte de magia su llanto y su angustia. Abrazó al peluche y abrazó a Juan y a Robba. Levantó sus ojitos y mirando al cielo musitó:

-Gracias... Estrellita Fugaz...!

* * *

GÉNESIS 1-27

‘...Y a imagen de Dios los creó. Varón y Hembra los creó...’

Surgieron de la nada pues eran la nada y la nada continuaron siendo durante los millones de millones de años que surcaron el espacio infinito.

Aunque decir que eran la nada quizás no fuera tan correcto.

No tenían masa ni siquiera un solo y pequeñísimo átomo de Hidrógeno. No eran inteligencia pura pues ni un pensamiento los componía. No eran calor ni frío; luz ni oscuridad, olor ni color.

Pero nuevamente: no es correcto decir que fueran la nada. Eran algo. Y eran dos.

La historia se cuenta así: Tras un viaje infinito, un buen día llegaron al planeta Kapkyn. Ni que decir que viaje tan largo tuvo la mejor de las culminaciones pues si hubieran descendido en otro planeta, quien sabe que les hubiera ocurrido.

Su suerte fue la de que en Kapkyn, los kapkyanos presentaran una extraña particularidad: se materializaban observando una forma más bien esférica, (se supone que por una simple cuestión de tensión superficial); tras lo cual permanecían aletargados recibiendo energía de su sol hasta que saturados sus niveles energéticos, se deshacían de su carga con un simple ‘Pufff...’, y retornaban otra vez a la nada... en una sumamente elegante desmaterialización. Y así estos kapkyanos oscilaban entre una buena carga de energía y una subsiguiente descarga, quedando anodinamente sin cumplir función alguna hasta la repetición de la misma danza una y otra vez, en un pulsante de la nada al todo y del todo a la nada; que bien mirado, era algo completamente sin sentido.

O sea que el panorama planetario, visto desde cualquier altura mostraba una enorme llanura donde unas simples esferas aparecían para luego de un tiempo... desaparecer como habían surgido!

Lo interesante de este juego es que precisamente cuando los kapkyanos se desmaterializaban entonces se asemejaban increíblemente a ellos dos. Pero cuidado! No se puede confundir... Ellos eran como los kapkyanos. Que eran la nada. Cierto. Ellos también eran la nada... pero... eran algo!!

Estamos pues en Kapkyn, donde estos dos seres de la nada quedaron durante milenios y milenios sobre la superficie del planeta, rodeados por incomprensibles habitantes que cobraban forma y la perdían, cobraban forma y la perdían. Milenios.

Pero un cierto día... uno de ellos... tal vez copiando, tal vez por simple suerte o casualidad... súbitamente se materializó en una esfera incolora e insulsa; pero ya no más un habitante de la nada. Unos pocos siglos después; muy pocos; el otro también lo consiguió. Ambos habían aprendido a materializarse!

Y así por muchos años más, continuaron apareciendo y desapareciendo, indistinguibles del resto de los kapkyanos.

Los vientos en el planeta Kapkyn eran poco frecuentes; pero tenían regular intensidad y ellos supieron aprovecharlos. No porque fueran inteligentes. No lo eran. Tal vez por azar; tal vez por algo que se podría denominar ‘intuición de la materia’. Cuando el viento soplabla, ellos se materializaban y cobraban altura; pero cuando la ráfaga cesaba, en vez de caer como el resto de los kapkyanos, ellos se desmaterializaban en ese mismo momento conservando su adquirido caudal de energía potencial.

Cuando el viento se hacía presente una vez más, había una nueva materialización y así; poco a poco (podríamos decir ‘con paciencia?’), subiendo y subiendo, escaparon a la atracción del planeta Kapkyn.

Cientos de miles de años bogaron lentísimamente por el cosmos, al solo impulso de los vientos solares y de algunas tormentas electromagnéticas. Pero avanzaban. Y así, sin apuro ni desmayo descendieron en Glán, un planeta que al igual que Kapkyn solo la suerte podía haber puesto en su camino.

En efecto, los glánicos si bien no aparecían y desaparecían, presentaban otra característica bastante peculiar: eran amorfo-elástico-conformables. Que es esto? Muy sencillo: siendo una masa amorfa, especulemos que el glánico

siente o presiente un ruido, un sonido, un rumor del viento; y entonces quiere conocer mejor ese sonido. Qué hace? Simple! Emite una oreja o dos o mil. Quiere tomar sol? Se extiende como una delgadísima plancha cubriendo enorme superficie. Quiere ver? Crea un ojo. Tiene hambre? Abre una boca en alguna parte de sí mismo y come. Llueve? Extiende un pseudópodo en forma de paraguas y se cobija debajo de él. Se acerca un animal enorme y peligroso? Él toma una forma muchísimo mayor y más atemorizante y el animal huye.

Allí en ese planeta tan pintoresco descendieron ellos. Y llevó su tiempo; claro que sí; pero no tanto como el aprendizaje de Kapkyn. Tal vez unos cien o doscientos siglos nada más; al cabo de los cuales una de las esferas emitió un pseudópodo que se agitó en el aire como una tímida e incolora bandera para desaparecer rápidamente. La otra en cambio, comenzó probando de cambiar su forma esférica por una cúbica. Y no le fue mal. Ahora en vez de una bola era una figura con unos cuantos ángulos aquí y allá. Más tarde fueron formas más difíciles y hasta adicionaron elementos como garfios, espinas, patas, pelos y demás.

Tan solo unos pocos miles de años habían pasado desde el primer pseudópodo y ya habían aprendido a mutar su cuerpo a la perfección.

Abandonar el mundo de Glán fue mucho más fácil ahora que sabían crear alas (aunque nunca habían visto un pájaro por ninguna parte, claro!) pero se ayudaban con la desmaterialización que habían conseguido dominar en Kapkyn.

Siguió a todo esto, otro enorme período de navegación cósmica que les insumió otros buenos cientos de miles de años hasta que un nuevo planeta: TaarraaAr los atrajo con su gravedad.

El pueblo de TaarraaAr estaba compuesto por piedras silíceas pensantes. Todas de forma piramidal. Aspecto que los viajeros adoptaron de inmediato para luego esperar siglos y siglos. Hasta que uno de ellos pensó que pensaba y el otro pensó que existía.

Y pensaron en la nada y el todo, en el principio y en el fin; y en una enormidad de cosas más; pero de forma independiente, como lo hacían las piedras, sin comunicarse unas con otras.

El aprendizaje de la comunicación llegó en el siguiente planeta visitado: Loergrep!

Que gente tan maravillosa y agradable esos loergrepianos! Que bellos pensamientos tenían y como gustaban hacerlos conocer a sus semejantes. Dos habitantes de Loergrep se situaban cerquita uno de otro y a través del aire, por alguna onda invisible, por una simple emisión de campo electromagnético o por algo quizás mágico, lo que tenía dentro uno de ellos, era conocido por el que estaba a su costado.

Sin saberlo; tal vez por pura imitación o tal vez nada más que suerte, ellos dos se convirtieron en telépatas también. Apenas unos pocos cientos de siglos y ya se comunicaban y enviaban pensamientos uno al otro. Y no solo eso: en Loergrep aprendieron otra cosa sumamente simpática: cada individuo poseía una denominación que le era particular y que servía para distinguirlo de los demás. Pensaron y ahora que sabían cómo hacerlo, intercambiaron ideas y al fin decidieron sus nombres. Uno se llamaría KIN y el otro HUM.

Concluido el aprendizaje partieron al cosmos nuevamente, pero esta vez fue un viaje más ameno. Mucho más entretenido. La posibilidad del diálogo y de intercambiar pensamientos incrementó su inteligencia que originalmente del nivel de las pirámides de TaarraaAr y de las gentes de Loergrep no era excesiva. En cuanto a la duración del viaje, éste fue mucho menor, ya que estudiando las mareas de los vientos solares y adecuando su forma, Kin y Hum consiguieron velocidades más que respetables.

Descendieron en Tíkon pues habíales llamado la atención. Era un planeta desierto y deshabitado; alumbrado por tres estrellas de distintos colores: la primera era azul; en rigor una enana azul que como se sabe había tomado ese color por su alta temperatura y su enorme radiación energética; la segunda, que al ser una gigante roja, era obviamente roja; y la tercera, un sol amarillo; de esos que se encuentran a montones por cualquier galaxia por mediocre que ésta sea.

Lo interesante es que según la posición relativa de los tres astros con respecto a Tíkon, la variada mezcla de determinados rayos de los soles producía una cantidad enorme de colores sobre las planicies del planeta. Era eso lo que les había llamado la atención: el color!

Se depositaron sobre la superficie de Tíkon y emitieron profusión de ojos. Tan solo mil o dos mil años y ya habían entendido claramente que era el color y como reproducirlo a la perfección!

Quedaba algo por hacer allí? No! Se fueron. Adiós Tíkon...!

Los cás del planeta Cá resultaron muy atrasados. Poquísima inteligencia y comunicación a nivel oral nada más. ‘Nivel oral’?

-Hola! Qué tal? – dijo Kin con la boca acabada de crear.

-Qué haces? – inquirió mentalmente Hum que aún no había captado la novedad

-Hazte una oreja para escucharme y una boca para hablar – pensó Kin y luego expresó por esa boca que acababa de crearse – Dí ‘Hola!’

Hum emitió una oreja azul y una boca violeta y dijo:

-Hola! Qué tal?

-Bravo! – se entusiasmó Kin – Vámonos de aquí!

Partieron charlando animadamente. Reconocían que el pensamiento era más completo y más rápido como vía de comunicación, pero de lo que estaban seguros es que era menos divertido que largar palabras al aire que podían modular para que fueran suaves como una brisa o estruendosas como un rugido de tormenta.

Sin notarlo llegaron a un nuevo planeta. Un planeta sin nombre. Cuál era la razón de no tener nombre?

Sus habitantes que tampoco se denominaban de una manera especial eran matemáticos perfectos y eminentes lógicos.

-Para que dar un nombre a nuestro planeta – se preguntaban – si las razas del cosmos que nos miran por sus telescopios lo llamarán cada una con un distinto apelativo? Eso implica desorden. Jamás orden. Como el orden de los números naturales y su correspondencia biunívoca con el orden de los números primos.

Y así se perdían en razonamientos matemático-lógicos de infinita holgura.

Siglos y siglos Kin y Hum permanecieron en el ‘Planeta sin Nombre’ como Kin gustaba de llamarlo; a lo que Hum argumentaba:

-No es correcto que lo llares ‘Planeta sin Nombre’, pues eso ya es un nombre en sí mismo. ¿Cuándo entenderás?

Cuestión que era punto de partida para una elevada polémica difícil de seguir; pues era filosofía, era lógica, era sentido común, era juicio, era deducción, era intuición, era silogismo, era razón y cuántas cosas más!

No hay lugar a dudas que los siglos y milenios pasados en el Planeta sin Nombre, en medio de tales discusiones y la consiguiente y prolongada ejercitación mental, configuró un enorme aprendizaje, cuestión que sumada a todo el anterior caudal de conocimientos abstracto-matemáticos hizo de Kin y Hum dos seres de características sin igual.

Tenían sin embargo un ligero impedimento. A pesar de lo fabuloso que estos seres se habían vuelto, no disponían o conocían la forma de desplazarse velozmente. Sus deseos de conocer nuevos mundos (y los conocimientos que ello implicaba) les exigía un medio de locomoción más veloz, del cual carecían.

Pero ya se dijo que se trataba de dos seres muy afortunados, pues en efecto, el planeta Póh les brindó lo que buscaban.

La pequeña gente de Póh conocía la telekinesis. Tomemos a uno de ellos. Ahí, bajo esa exótica planta. El diminuto póhiano cierra los ojitos, se concentra y puf! desaparece para materializarse en el mismo instante allá arriba de esa roca sobre aquella colina. Es decir que estos señores no podían lograr una discontinuidad temporal; pero sí una discontinuidad material!

No mentiríamos si dijéramos que a pesar del caudal de conocimientos que llevaban encima (o dentro de ellos), incorporar la telekinesis llevó no menos de uno o dos mil millones de años, y aunque esto parezca un buen lapso de tiempo, Kin y Hum consiguieron finalmente aprender tan útil recurso.

Y ahora sí, con solo pensar adonde querer ir, basta concentrarse para aparecer justo justo en el lugar elegido!

De aquí en más la historia se complica, pues es harto difícil seguir el rastro a dos seres tan veloces y disgregados, que como absorbentes esponjas recorren mundo a mundo, sistema a sistema, galaxia a galaxia extrayendo conocimientos y acopiando las características salientes y peculiares de todas las razas del cosmos.

Por ello abramos un paréntesis en esos millones de siglos de búsqueda afanosa en viajes ininterrumpidos y encontrémoslos al cabo de ellos bogando perezosamente en el negro cielo, descansando merecidamente en el suave bogar de los vientos solares.

No más secretos por absorber. Increíblemente sabios. Increíblemente omnipotentes.

-Me aburro – dijo Hum por fin

-También yo – respondió Kin

-Mira, allí hay un pequeño planeta, acerquémonos a observar y a jugar con sus habitantes.

Y tomando la forma de relucientes espacio-naves dieron varias vueltas en torno a él.

Pero quedaron consternados al ver que estaba completamente deshabitado. Ni el más pequeño atisbo de vida. Y eso que era un mundo agradable, con montañas, mares, llanuras, plantas y arbustos y un aire más que saludable.

Ágilmente se posaron en un verde prado a la vera de un río. Daba pena verlos tan increíblemente poderosos y sin saber en qué entretenerse. Al cabo de un rato los siete ojos que tenía Kin en ese momento, parpadearon alegremente y dijo:

-Ya sé! Juguemos a crear cosas!

-Cosas no! – dijo alborozadamente Hum con sus treinta bocas – Mejor crear animales, es más divertido!

-Magnífico! Magnífico! – gritaron al unísono y se convirtieron en dos anillos, uno verde y el otro amarillo que giraban entrelazados en el aire para demostrar su alegría.

Al cabo de un rato se serenaron y posándose sobre una piedra Kin incitó:

-Te apuesto a ver quién hace el animal más bonito!

-Aceptado!

Cerraron ambos los ocasionales ojos que tenían en ese momento y se concentraron. Como se dijo, eran tan omnipotentes que no les causaba demasiado esfuerzo nada que se propusieran hacer.

-Mira que bonito es el mío – gritó con entusiasmo Kin observando su obra: una bella mariposa de refulgentes colores, que comenzó a volar en torno a ellos.

-Observa el mío – dijo ahora Hum y mostró un gusanito muy verde con dibujos en negro sobre el redondo lomo.

-Ahora haré uno más lindo y más grande – volvió Kin a la carga y tras concentrarse, en el prado, un conejo muy blanco apareció de la nada.

-No está mal – dijo Hum - pero espera y verás

Un bambi de mirada muy tierna se incorporizó junto al conejo. El cervatillo husmeó con su nerviosa nariz y luego trotando alegremente se alejó rumbo a un bosque cercando.

-Bravo! Bravo! Estamos mejorando!

-Y ahora haré un animal muy fuerte – dijo Kin y creó al caballo

-Y yo haré otro más fuerte que el tuyo – dijo Hum y creó un búfalo

-Me ganaste! – gruñó Kin simulando enojo – Pero te arrepentirás! – Tras lo cual, a su deseo, en el prado se escuchó el poderoso rugido de un león

-Es colosal! – admitió Hum – Pero todavía no he perdido – y concentrándose dio vida a un rinoceronte.

-Pero el más grande y fuerte será éste – dijo Kin poniendo punto final a la cuestión – y lo llamaré ‘Elefante’.

El inmenso animal arrancó unas ramas con su larga trompa y se abanicó con las enormes orejas.

-Está bien. Reconozco que me has vencido; pero al animal más feo lo haré yo – y casi sin pensar Hum creó una araña

-Te volveré a ganar – dijo Kin burlonamente – Ahí tienes un lagarto

-Y ahí un camello

-Y ahí una lechuza

-Y ahí un oso

-No me parece nada horrible

-Está bien. Que tal éste entonces? Lo llamaré ‘murciélago’

-Ese sí. Pero fíjate en éste – y junto al murciélago apareció un ornitorrinco

-Haré el más alto – gritó Hum a la vez que creaba la jirafa

-Y yo el más gordito –dijo Kin dando vida al hipopótamo

-Marche uno que tenga su casa encima! – rió Hum y junto a la piedra donde ellos estaban comenzó a arrastrarse un caracol

-Haré uno semejante, pero más funcional – y Kin ideó la tortuga

Y de esa forma, alegres y divertidos pasaron las horas Kin y Hum creando multitud de vidas, que pausadamente unas y veloces otras se iban desperdigando rumbo quien sabe dónde a través del cercano bosque.

Estaba avanzada la tarde y se sentían empalagados, exactamente como quien demasiado ha comido de un manjar predilecto. Se miraron luego de largo rato, con ojos violetas Kin y anaranjados Hum.

Dos manos emitió Kin y dos manos emitió Hum; y acercándose a la orilla del río tomaron un trozo de lodo cada uno y comenzaron a darle forma.

-El mío será bello

-El mío también y además podrá pensar

-También el mío pensará. Y no solo eso: tendrá emociones

-Emociones? Cómo es eso?

-Quiero decir que se alegrará, reirá, compadecerá, se complacerá, amará.

-Está bien. Me gusta! El mío también tendrá entonces emociones y su inteligencia será muy grande para que progrese rápidamente y se convierta en el rey de todos los animales que hoy hemos creado. Qué te parece?

-Que está muy bien.

Ya iban a darle la vida a esos muñecos de barro cuando simultáneamente se apartaron y alejándose unos pasos los observaron quietos, inermes, con el fluir del río detrás de ellos.

-Sabes? – dijo Hum – me da la sensación de que están incompletos. Si van a ser los amos de esta creación, creo que les falta sal, sabor.

-Eso mismo me ocurre a mí – aceptó Kin y poniéndose serio comenzó a jugar con una idea.

La boca, las cejas y los ojos de Kin (que justo tenía en ese momento) comenzaron a dibujar una expresión extraña. Algo así como una picardía, posiblemente algo maliciosa, como la de un pequeño niño a punto de cometer una inaceptable travesura.

Tan bien se conocían, tantos miles de millones de años habían pasado juntos que tal expresión no pasó desapercibida en absoluto por Hum quien asustado advirtió:

-Eso no está bien Kin! No! No! y No! – Me opongo a ello!

-Qué es lo que no está bien? – preguntó su amigo haciéndose el tonto

-He estado en tu mente y he visto lo que pretendías. Querías llenar el alma de esos muñecos con un montón de cosas reprochables como envidia, rencor, odio, avaricia, lujuria, cólera, ira, pereza y hasta piensas en hacerlo capaz de cometer algún crimen!

-Ay Hum!... Tu siempre tan idealista! Todo eso con lo que tú piensas que no habría que jugar, sabes que no existe en el Universo, con lo que estaremos haciendo algo nuevo, una gran innovación. Y personalmente no lo haría más que para divertirme...

-Ni aún así. No lo permitiré!

A pesar de los pocos elementos con que contaba en ese momento la cara de Kin, la expresión que se dibujó en ella fue bien clara. Había un rictus de trasgresión y es posible que también un algo de... malicia! (aunque a pesar de todo lo andado, Kin no tenía muy claro que significaba la 'malicia')

-Fíjate amigo que veremos algo inédito, será una experiencia sin precedentes...

-Tú crees? –preguntó ahora Hum, mostrando mucha menos convicción que unos momentos atrás.

-Estoy seguro que valdrá la pena intentarlo

-Muy bien! – aceptó Hum finalmente – Espero no te equivoques. Mi muñeco tendrá también esa parte de... malicia! (Y aunque tampoco tenía claro Hum el significado real de esa palabra, como sabía que había pasado por la mente de su compañero, decidió que debía ser buena para usarla).

Se acercó a su muñeco y tocándolo con una mano violeta, gritó:

-Te llamaré 'Hombre' y te ordeno que vivas!

Kin se colocó junto al suyo, que era ligeramente distinto al de Hum y díjole:

-Además de todas las perversidades que tendrá el Hombre de Hum, te daré para hacerte más poderoso el poder de la seducción y te llamaré 'Mujer'. Vive!

El Hombre dio algunos pasos sin mirar a nadie ni a nada. Vaya a saber por qué, pero estaba de muy malhumor, como cuando lo sacan a uno intempestivamente de su sueño. Tomó una piedra y la arrojó con furia contra el conejo que todavía rondaba por el lugar (por suerte sin acertarle!). Estaba furioso y caminaba en círculos gritando su malhumor.

De pronto la Mujer salió de su inmovilidad y acercándose a él, tomó al Hombre por los hombros aplicó su boca contra la boca del hasta ahí molesto personaje; con lo que instantáneamente el furioso ser se calmó y ahora se lo veía claramente excitado.

Un segundo después comenzaron a besarse y acariciarse cada vez con más

ardor. Las manos del Hombre recorrían el cuerpo de la Mujer. Se recostaron sobre la mullida alfombra de césped y continuaron ese juego de caricias con las manos y las bocas.

Kin y Hum tomaron ahora la forma de pequeñas bolas con dos picos y un montón de ojos, y se acercaron observando asombrados, hasta que de pronto la Mujer; que si bien estaba dentro del juego erótico, no perdía de vista lo que ocurría a su alrededor dijo con enojo al Hombre:

-Tú tonto! Haz algo! Sabes que no soporto los mirones! Echa de aquí a esas dos pelotas intrusas que están llenas de ojos!

Se levantó él, y aunque molesto mostró una obediencia que se notaba innata; por lo que acercándose a los desprevenidos creadores les lanzó dos patadas tan furibundas que los hizo volar por los aires.

Aturdidos y aterrados, Kin y Hum permanecieron suspendidos a cinco metros de altura. Había incredulidad, miedo y confusión en sus numerosos ojos.

El Hombre en tanto, ante severas y bien impartidas órdenes de la Mujer, lanzaba tupida pedrea para alejarlos.

Varios pedruscos pasaron cerca pero afortunadamente ni uno solo acertó a Kin ni a Hum.

De todos modos, no fue ni la mala puntería del Hombre, ni los gestos ofuscados de la Mujer sino la irritación o el odio o la intransigencia que se notaba en la extraña pareja, lo que verdaderamente asombró a los dos seres que, transformados ahora en algo así como pequeños pañuelos con un solo ojo enfocado hacia abajo, poco a poco iban elevándose más y más y ya flotaban por encima de los 10 o 12 metros de altura.

Terminado el lanzamiento de tanta piedra y cuando todo parecía indicar que se instauraría una especie de paz; al parecer la cosa aún no había acabado.

El Hombre amenazaba con un puño en el aire mientras que la otra mano blandía un palo en señal de agresión. La Mujer en tanto, aún recostada sobre el verde prado lanzaba tales improperios que a pesar de todo lo andado por el cosmos, ninguno de los dos seres habían escuchado jamás. Sin lugar a dudas, debían ser muy, pero muy malas palabras!

Sin embargo, lo último que de su boca se escuchó fue lo siguiente:

-A ver idiota! Deja de perder tiempo con esas pelotas que ya se están yendo y vente aquí que te estoy necesitando para seguir lo que habías empezado, y a ver si lo haces mejor!

Flotando ya mucho más arriba en el aire, Kin y Hum crearon un nuevo ojo y se miraron. Finalmente... dijo Hum casi sollozando y verdaderamente alterado:

-Tengo miedo!

-Yo también! - complementó Kin – Nunca me perdonaré por lo que he hecho

-Ni yo tampoco. Escapemos de aquí!!

Así fue como tomaron nuevamente la forma de naves espaciales y muy muy muy velozmente Kin y Hum perdieron de vista aquel planeta soñado, al que habían vuelto aterrador por la falta cometida.

* * *

Habían salido de la Nada y sintieron que a la Nada debían volver.

Y por miles de millones de años más bogaron en el seno de la Nada Universal, mientras que en la Tierra despertaba un mundo sin igual...

LAS ARAÑAS

Calem Dunn era pastor de campo; un muchacho simple, bueno, algo inocente y sin maldad en su corazón; que moraba en una añosa y rústica estancia del norte de Escocia, no demasiado lejos de Nairn; cuidando la propiedad de un gran lord de Edinburgo quien jamás visitaba su campo ni tenía demasiado interés en los animales que pastaban entre las colinas y bebían de los ojos de agua desperdigados por el terreno.

Durante la mayor parte del tiempo, los únicos compañeros del muchacho, al margen de las vacas y ovejas, eran la suave vegetación, entre escasa y de media altura; el fuerte viento del norte, y la nieve con su manto blanco y frío.

No era extraño que gente fuerte y dura como Calem fueran solitarios natos, y su vida tenía muy, pero muy pocas variantes, que se traducían en algún nuevo pájaro que hiciera nido en un árbol cercano, la visita esporádica de un vecino (los había aunque todos viviendo a numerosas millas de distancia); visitas que más que para sociabilizar eran para solicitar algún remedio de urgencia para un cordero o ternera lastimados. Y como grandes excepciones, las esporádicas visitas a comprar provisiones o asistir a las fiestecillas que tenían lugar en alguno de los dos o tres pueblos más o menos cercanos y en donde los highlanders sociabilizaban, intercambiaban novedades, anécdotas, alguna técnica desarrollada para manejar las manadas y majadas y no mucho más. Perdón! También para reunirse y charlar con alguna de las muchachas que vivían en casas similares a la de Calem, generalmente con su familia; siendo que muchas de estas jóvenes terminaban casándose con algún encargado de campo o ganadero local.

Es en esta soledad cotidiana y normal, que Calem había vivido casi toda su vida y no le parecía mala. Estaba acostumbrado, y nada dentro de ese aislamiento quebraba su forma de ser, de mirar al mundo y de aceptarlo como era. O como lo veía. Y dentro de esto último, esa soledad que lo rodeaba y que lo había cobijado, también le había dotado de un sentimiento cercano a un aviso, una premonición de que en todo lo que lo rodeaba había algo que no estaba bien. Presentía una falla, una falta. Dios no le había contado toda la verdad. Le ocultaba algo...

Ver por las noches el cielo más negro con esa enorme cantidad de estrellas le gritaba que la soledad de su especie no podía ser igual a su soledad; que inevitablemente de la misma forma que él tenía vecinos, tenían que haber vecinos en algún otro mundo del firmamento.

Y esto daba pie a dos cosas. La primera que para entretenerse cuando no estaba en el campo con sus vacas y ovejas o cuando la lluvia y la nieve eran demasiado persistentes, Calem leía. Ávido lector tenía una buena biblioteca en su pequeña casita de piedra y lo interesante; que la mayor parte de su lectura se refería al cosmos, a los planetas y seres de otros sistemas, de otros mundos, de otros universos.

La segunda, cuando el tiempo lo permitía, bien de noche y antes de dormir, solía sentarse en el porche de su casita a observar el cielo, mirando las estrellas, esperando...esperando, aunque jamás tenía claridad sobre qué era lo que en verdad esperaba.

Pero esa guardia, curiosamente... dió resultado. Una noche, luego de observar el firmamento por un largo rato y justo cuando se estaba levantando de su sillón para ir a dormir, le pareció ver un rasgón en el cielo, como un trazo de luz blanca, muy fino pero que se dirigía hacia la Tierra. Volvió a sentarse y esperó concentrando su vista y todos sus sentidos en ese rasgo de luz que lentamente iba agrandándose y haciéndose más firme en su camino hacia ... donde él estaba!

Finalmente, a los pocos minutos, detrás de unos cerros que circundaban su pequeña casa, Calem vió como una bola de luz; quizás algún artefacto; que irradiaba una fuerte luminosidad, caía raudamente del espacio; en su tramo final aminoraba la marcha y finalmente se asentaba en algún lugar que el muchacho sabía no podía estar muy lejos de la cabaña. Le extrañó que no hubieran ruidos y la potente luz que emanaba de la cosa; al hacer el descenso, rápida y silenciosamente se evanesció. En pocos segundos todo el entorno volvió a ser el de siempre.

Nervios y ansiedades lo invadieron y Calem se sintió tentado de ir a averiguar, pero pensó que mejor sería esperar a la mañana y que sobre su caballo sería más fácil recorrer una zona mayor y... si hubiera algo o alguien que pudiera presentar un peligro, también sería más fácil escapar de allí!

Durmió de a ratos; intranquilo, con pesadillas y con una ansiedad tan fuerte que apenas el sol comenzó a iluminar el campo, tomó una taza de café, salió hacia el corral, ensilló su alazán y partió para donde estaba seguro había caído el objeto espacial; que Calem ya había bautizado en su mente como: ‘La nave del espacio’.

A medida que se acercaba, su corazón latía con más fuerza. Algo le decía que estaba por hacer un gran descubrimiento. A pesar de su aislamiento, tanta lectura no lo había dejado de lado ante los acontecimientos que pasaban en el mundo; y no solo era un ávido lector de ciencia-ficción, sino que no estaba para nada ignorante de los reportes de OVNI; tenía un archivo con información y hasta conocía todo lo que se hacía en el SETI de Arecibo.

Así que sin ser un convencido absoluto en la vida alienígena, tenía sus dudas e internamente, se auto cuestionaba: ‘¿Por qué no?’ ¿Por qué no podrían otros mundos albergar vida como en la Tierra? Y más aún: ¿Por qué no podrían seres de distintos mundos tener comunicación entre ellos y vivir en una relación provechosa para todos? O es que vivir solos y aislados como los terrestres era más conveniente?

Volteó una loma de pastos muy verdes y al acercarse notó una clara intranquilidad en su montura. Algo inquietaba y llenaba de nerviosidad a su caballo. Siguió paso a paso mirando en derredor con la mayor atención. Un poco más adelante le pareció notar que el suelo estaba hundido, como si una gran masa circular de unos 15 o 20 metros y muchas toneladas de peso se hubiera asentado entre dos pequeñas lomas y hubiera hundido el terreno unos cuantos centímetros.

El pasto se mostraba no uniforme, más bien revuelto, y el cubrimiento que hacía del terreno era distinto al que hacía por fuera del enorme círculo.

Calem desmontó acercándose a la parte que se mostraba distinta. Definitivamente algo muy pesado de unos 30 metros de diámetro se había posado y luego desaparecido. Cómo? Adonde? Quizás había volado de regreso al espacio mientras él dormía. Tal vez descansaba bajo tierra a gran profundidad!

Pero fuera lo que fuera, el pastor tuvo la certeza de que allí y justo allí, era donde la luz de la noche anterior había realizado su aterrizaje.

Dio vueltas por el lugar; se alejó; subió a una de las lomas y miró en derredor. Al principio no encontró ni un signo adicional al hundimiento del terreno. Pero al seguir inspeccionando y mirando con el mayor detenimiento, le llamó la atención una cantidad de pequeñas hendiduras sobre el terreno blando, como las que hacen las puntas de los bastones; conformando algo así como un suave riacho que partiendo de uno de los costados del círculo ahondado, penetraba en un bosque cercano y allí debido a la mayor firmeza del terreno, ya le fue imposible seguir cualquier rastro.

Pero digamos que al margen de estas minucias no pudo encontrar absolutamente nada que lo impactara o intrigara.

De lo que el muchacho esperaba ver: hombrecitos verdes, máquinas parlantes, robots o cualquier ser antropoide... nada! Ni restos de seres vivos o muertos; ni objetos raros, ni elementos extraños. Y lo visto le dio pie a pensar:

-Creo que si fue un OVNI, llegó, estuvo un tiempo durante parte de la noche y luego voló hacia el espacio de donde había llegado. Tal vez dejara alguna carga. Tal vez no. Quizás sea mi imaginación; aunque en rigor... ahora creo en la vida alienígena mucho más que antes!

A partir de este incidente, pasaron varios meses y la vida siguió con su lento ritmo habitual. Hasta que llegó el fin de año y con él la maravillosa fiesta de Hogmanay.

La Hogmanay es la tradicional fiesta que en las Highlands escocesas se festeja para celebrar la llegada del nuevo año. Fiesta que se celebra en los pueblos y a la que acude la gran mayoría de gente que vive aislada en los campos y donde se canta, baila, come y disfruta todo lo que la austera vida del resto del año no ofrece.

Calem se vistió con sus mejores prendas y sobre su caballo se dirigió al pueblo más cercano. Allí su querida tía Effie le ofrecería un lugar donde pasar la/s noche/s y durante el día o los días que allí pasara... la mayor ocupación y preocupación, sería festejar, reír, ver amigos y vecinos, estar en una de las dos pubs locales. Y claro que había algo más...

Fue allí donde una noche en que estaba bebiendo su cuarta o quinta ale, percibió en otra mesa a quien había estado esperando ver desde su llegada al pueblo: Bonny Lee.

La muchacha lo miró, le sonrió y ante una seña de Calem dejó a sus amigos y hermanos y se sentó en otra mesa a la que se había dirigido el muchacho. Sentados uno frente al otro se miraron unos minutos sin proferir palabra. Los rojos cabellos de Bonny, sus verdes ojos, la hermosura de su rostro y el saberla la muchacha con el corazón más tierno que jamás hubiera encontrado en ser alguno; eran en el conjunto, una imagen que había llenado la mente de Calem durante mucho tiempo; y ahora tenerla frente a sí, en esa intimidad que podían disfrutar a pesar del barullo y las risas que llenaban el bar, lo hacían sentir en el cielo. Por otro lado, era más que obvio que Calem despertaba en la muchacha algo muy parecido, pues su sonrisa y su mano acariciando la de él eran las obvias muestras de ello.

-Como has estado Bonny? Tanto tiempo sin verte y tanto que te extraño!

La muchacha bajó la vista; sonrió suavemente y contestó:

-Bien. Muy bien; y trabajando como siempre en el campo con mi padre y mis hermanos; – Y mostrando con una pícara sonrisa agregó: - Soy una chica del campo y lo amo de la misma forma que no me gustan los rascacielos de las ciudades, ni sus mansiones y por supuesto que mucho menos los palacios de la realeza!

Enfocó ahora su mirada en la de Calem y continuó con la misma sonrisa anterior – Pero esta chica... la ‘Coloradita Bonny’ como se burlan mis hermanos... estando en el campo o en la ciudad, siempre iré pensando en su vecino, al que tanto quiere y al que la pobre solo consigue ver dos o tres veces al año.

-Llegará el momento Bonny en que podamos estar juntos. Pienso que en muy poco tiempo vendrá el dueño del campo desde Edinburgo; y le diré que si quiere que siga ocupándome de la hacienda, me permita añadir un par de piezas más a la morada y entonces tendremos lugar para vivir juntos y tener nuestros niños. Te gustaría?

-Tonto! Sabes que sí; que te amo y que tendríamos el permiso de mis padres para unirnos. Pero por lo que hemos visto, a tu patrón no le atrae mucho su campo y jamás viene. Hasta que ocurra eso que dices pueden pasar muchos años, y yo quiero ya mismo irme de casa y crear contigo mi propia familia.

-Tal vez tengas razón; pero un presentimiento me dice que dentro de muy poco estaremos juntos. Lo siento en el corazón.

La joven miró en derredor, como para asegurarse de que nadie pudiera oírla y casi en un susurro le preguntó al muchacho:

-Conoces el Castillo de Lairgh, en Altnaharra, cerca de las ruinas de Grumberg?

-Pero claro! Cuando era niño un tío me llevó a conocerlo. Quedará como a 80 kilómetros de aquí. Lo recuerdo bien porque era muy hermoso y recibía a cantidades de turistas...

-No! No! No me refería a ese grande, turístico; que es llamado 'el Castillo Mayor', sino a uno mucho, pero mucho más pequeño, situado a unos 4 o 5 kilómetros del turístico. Ese otro, según le han contado a mi hermano Aryn, no está abierto al público y prácticamente nadie lo conoce pues está escondido entre unas lomas muy cerradas y una vegetación de árboles y matorrales que justo allí se hace muy densa, casi impenetrable. Según mi hermano es un lugar muy extraño. Lo llaman el 'Castillo Rojo de Lairgh'; y si bien estuvo abandonado muchos siglos, parece que ahora no lo está más. Sé que tiene ocupantes. Alguien vive allí dentro pues hablan de algunas luces que se ven y que son todas rojas y...

-Bueno...- interrumpió Calem – Y que tiene que ver Lairgh con nosotros?

-Es que la misma persona que le contó a mi hermano sobre ese castillo, le dijo un secreto importantísimo!

-Y que es...

-Que alguien ahí dentro tiene que ver con un tema que te apasiona: los Extraterrestres. Tal vez den charlas o reuniones sobre esos temas que duren unos pocos días. Si tú vas, yo podría pedir permiso en casa para hacer el mismo curso y podríamos estar juntos tal vez toda una semana. Al margen de

las horas que estemos en clase o durante las charlas que den, seguro que tendremos un montón de tiempo libre para nosotros.

-Wow! Eso me parece maravilloso y creo que irme una semana de la hacienda ni se notará. El ganado está seguro; hay muchos pozos de agua y la hierba está alta. Podría desaparecer y como con seguridad el patrón no regresará no habría problemas de mi lado tampoco. Hagámoslo! Tal vez esto sea el inicio de nuestra unión para formar una familia!

- Le preguntaré a Aryn todo lo que sepa sobre el curso y también sobre los detalles de como llegar, sin mencionar sobre tu asistencia; y te dejaré toda la información que consiga en la casa de tu tía Effie.

Así fue como con la complicidad de la buena tía arreglaron todo y concretaron el viaje, con Calem pasando con el cabriolé de la hacienda por la casa de Effie, donde Bonny estaba ya esperándolo. Charlaron un rato con la buena tía y sin dar muchas explicaciones partieron ambos jóvenes hacia su destino por un pequeño y no muy transitado camino rural.

Fue un buen y animado viaje, y al segundo día hicieron los últimos kilómetros hasta llegar a las cercanías del castillo justo cuando oscurecía. Las instrucciones que su hermano le diera habían sido excelentes y Bonny lo dirigía a Calem hasta que penetraron en un denso y umbrío bosque. Ya sin camino ni ruta, y solo siguiendo algunos senderos más por intuición que por otra causa fueron acercándose adonde presentían estaría el lugar que habían venido a buscar.

Tras varias vueltas del sendero, finalmente y en un claro del bosque lo vieron: habían encontrado el ‘Castillo Rojo de Lairgh’!

Desde la distancia parecía una edificación muy antigua, tal vez ochocientos o más años y un aspecto medioeval primario, con torres y ventanas estrechas, donde no se veía iluminación alguna.

Llamaba la atención que todo el derredor parecía excesivamente descuidado, con altas hierbas y poco tránsito, dado que casi no habían caminos o senderos alrededor de los muros. Tan solo uno de ellos parecía el más utilizado y tomaron éste pues terminaba en una construcción que tal como supusieron

eran las viejas caballerizas, donde desataron su caballo y lo dejaron pastando en una de las cuadras.

Con sus pequeños bolsos se dirigieron ahora a la puerta principal que aunque cerrada mostraba dos teas encendidas en sus costados como toda fuente de iluminación. El resto del castillo estaba completamente a oscuras.

Un castillo ancestral, todo oscuro y al parecer bastante abandonado, no era algo invitador ni atractivo; pero... esto significaba muchas cosas en la vida de la pareja. Se pararon a unos diez metros de la pequeña escalinata desde donde abarcaban la totalidad del frente del castillo.

-Que fea oscuridad – dijo atemorizada Bonny – y como por mágica coincidencia, justo cuando terminó la frase; todas... pero absolutamente todas las ventanas se iluminaron de un profundo color rojo. Rojo oscuro.

-Qué diablos? – alcanzó a exclamar el muchacho a la vez que tomaba la mano de Bonny como para protegerla, pero exactamente en ese instante fue cuando la pesada puerta comenzó a abrirse con un rechinar de goznes herrumbrados.

Lenta, muy lentamente terminó la apertura y lo único que vieron fue la silueta de una extraña figura. Tal vez un lacayo o un mayordomo pero tan estático que parecía esculpido en cera. Su cuerpo, alumbrado solo por las teas ardientes, aunque extremadamente delgado, parecía normal y su cara pálida y amarillenta más se asemejaba a la máscara de un maniquí de una tienda de modas que a un ser humano. Su color era de un amarillento insípido, pero lo curioso es que la superficie de la piel parecía granulada, como si estuviera cubierta de pequeños granos de alguna sustancia que decididamente no parecía viva; y ese hecho ayudaba a resaltar la notoria falta de energía que mostraba la figura. Salvo eso, y en ese momento, no pudieron ver ningún otro rasgo fuera de lo común.

Sin que se notara ni una sola mueca o movimiento facial, el hombre habló con una voz extraña, tal vez algo metálica:

-Al fin llegó la pareja que esperábamos!

-Nos... esperaban? A nosotros o a cualquier otra pareja? Porque... como pudieron saber que veníamos si jamás escribimos o contactamos a nadie en

este lugar? – preguntó Calem y agregó a continuación – Nosotros vinimos a aprender. Sabíamos sobre enseñanzas acerca de alienígenas y queríamos conocer todo lo que Vds. pudieran mostrarnos. No escribimos pues no teníamos dirección ni ningún otro dato. Tienen algún lugar que ofrezca información? Alguna página web? Algún correo?

-No! – fue la seca respuesta del hombre, y sin otra explicación y con la misma dureza agregó – Sigam mis pasos!

La delgada silueta giró sobre sus talones y comenzó a recorrer oscuros y estrechos pasillos de techos abovedados; sin adornos o elementos de los que uno espera encontrar en un viejo castillo. Nada en sus paredes. Nada en el piso. Y en cuanto al techo... estaba tan alto que poco podían ver allá arriba.

A medida que pasaban delante de puertas – todas cerradas - Calem intentaba ver si por debajo de las mismas se veía alguna luz roja, pues había quedado impresionado e intrigado pensando cual sería el origen de tales luminosidades; pero nada consiguió ver. Todo era negrura nocturnal y ello le hizo sentir una enorme intranquilidad. Mirando de reojo vió como Bonny, caminando pegada a él, estaba decididamente aterrada. La muchacha aferró la mano de su novio con mayor fuerza aún y así siguieron por los pasadizos sin proferir palabra; hasta llegar a un pequeño cuarto donde solo habían dos sillones que mostraban en el alto respaldo y sobre su zona superior; un dibujo extraño, algo así como una araña o algún tipo de insecto de 8 patas.

Una vez sentados los jóvenes, el hombre se colocó delante de ellos, estático y los observó durante unos minutos, como evaluando lo que tenía delante. Sostenía la tea con una de sus manos y fue gracias a ello, que los pastores pudieron ver por primera vez con claridad esa mano; lo que les produjo conmoción y asombro al notar ambos al mismo tiempo que el hombre no tenía cinco, sino seis dedos!

Finalmente, lo que ya parecía una estatua abrió la boca y comenzó a hablar con si fuera un muñeco mecánico.

-Te llamas? –

-Calem Dunn y ella es Bonny Lee – contestó el muchacho.

El hombrecito quedó como suspendido en el tiempo. Hizo una mueca de asentimiento y con una casi sonrisa dijo lentamente:

-Bienvenido... Rey Dunn! Bienvenida... Reina Lee!

-Rey? Reina? Qué tontera es ésa? – alcanzó a decir Calem, pero el hombre amarillo, borrada ya su sonrisa ni se molestó en aclarar.

-Por qué están aquí?

-Alguien nos dijo que en este lugar podíamos aprender sobre la existencia y la vida de seres de otros mundos. Queremos aclarar esa enorme incógnita...Pero antes nos gustaría saber qué tipo de enseñanza dan? Y cuando comienzan los cursos?

-No hay cursos. Los que aquí moramos, lo único que hacemos es... esperar!

Esperar? – intercedió Bonny – Esperar qué?

-Que lleguen el Rey y la Reina...

-O sea que, si Calem es el Rey y yo soy la Reina... entonces nos estaban esperando a nosotros!

-De algún modo...Así es!

-Y ya está? Eso es todo? Y para qué querrían un rey y una reina? – preguntó otra vez Bonny, ahora un tanto más distendida y mostrando una divertida sonrisa como si estuviera manteniendo una charla infantil con su pequeño sobrino – ¿Para qué una magnífica realeza si los representantes de la corona somos dos pastores del campo, que ni conocemos ni gustamos de los castillos o de palacios?

-Para lograr un mejor ordenamiento de la Galaxia – respondió el extranjero tan misteriosamente como lo había sido en cada una de sus preguntas o respuestas hasta ese momento. Y finalizó cortante con estas palabras:

-No diré más! Ahora irán a un cuarto y no saldrán hasta que vuelva por ustedes. Dormirán allí. Mañana conocerán y participarán de la Ceremonia. A ver... Detrás mío!

Giró sobre sus talones y abriendo una nueva puerta siguió su camino por otros pasillos tan oscuros y tan similares como los que ya habían recorrido.

Finalmente se detuvo delante de una puerta cuya cerradura era tan solo una placa metálica. El guía apoyó sus seis dedos contra ella y la puerta se abrió.

-Entren! – ordenó.

Un suave ‘Clack’ a sus espaldas les anunció que el extraño mayordomo había cerrado la puerta y los había dejado solos y encerrados; porque sin un sexto dedo en la mano... cómo diablos abrirían la pesada mole de madera?

La negrura era total. Un cuarto cerrado, tal vez con ventana pero al no haber luz exterior esa ventana era tan solo otro negro agujero. Negro sobre negro...

Permanecieron temblando en la oscuridad, abrazados y sin decir palabra.

Calem buscó en sus bolsillos y encontró la caja de fósforos que siempre llevaba encima.

La débil luz de la cerilla les permitió ver un candelabro sobre una cómoda o aparador. Encendieron la vela.

Más calmados, una cosa les llamó la atención. Al alzar la vista vieron en la altura dos puntos de luz sobre sus cabezas. Dos señales muy pero muy pequeñas, muy azules y que cada tanto titilaban, como si se prendieran y apagaran a intervalos regulares.

-Ves esas luces? – preguntó Bonny

-Si, pero o son excesivamente pequeñas o están muy altas y como la luz de esta vela miserable no da para ver más que unos pocos centímetros, dejemos eso para mañana, que con la luz del día, averiguaremos que es. Vamos a ver que encontramos en este cuarto.

Ayudados por la suave luz de la candela comprobaron que el cuarto era pequeño y prácticamente desnudo de muebles. Había sin embargo una cómoda de madera antigua, donde había estado el candelabro y nada más.

Comenzaron a recorrerlo y al margen de la cómoda mencionada, solo encontraron una cama doble perfectamente tendida con sus sábanas y frazada; y eso fue todo!

Paredes desnudas, aunque en una de ellas descubrieron una puerta que comunicaba con el más simple de los baños. Un pileta y un agujero en el piso. Ni espejo, ni ganchos o perchas, ni toallas... nada más.

Volvieron al cuarto y se sentaron en la cama. Recién se dieron cuenta que hasta ese momento no se habían soltado las manos. Quedaron así largo rato en silencio.

-Mira Bonny – dijo al fin Calem – Yo creo que mañana, nos explicarán bien que es todo esto y como funciona esta academia o lo que sea. Por ahora debemos pasar la noche y tenemos una buena cama y estamos por primera vez solos tú y yo. Mañana veremos que nos depara esta aventura, pero esta noche, aun con solo el ambiente que nos provee esa miserable vela, quiero que sea ‘nuestra’ noche. Ven..

La atrajo hacía sí, comenzó a quitarle la camisa y muy pronto ambos jóvenes estaban disfrutando un ardoroso encuentro amoroso, que los llevó al mejor de los mundos y los hizo olvidar absolutamente todo lo que los rodeaba y lo que habían vivido hasta ahí, en esa aventura que a pesar de estar recién iniciada, ya se percibía como sorprendente y excitante...

Llegó la mañana y ambos despertaron mostrando una felicidad que estaba por encima de los temores y terrores de la noche anterior. La habitación mostraba una cierta luminosidad que provenía de la ventana, que aunque dejaba pasar algo de luz no dejaba ver el exterior. El vidrio era opaco, aunque de un tono levemente rojizo.

Se levantaron; utilizaron el baño y se vistieron. Intentaron salir pero sin picaporte y sin absolutamente ningún elemento que pudiera significar algo así como un pasador se sintieron encerrados en la habitación.

Fue allí que Bonny recordó las dos pequeñas luces que había visto sobre sus cabezas.

-Por qué no te fijas que es eso de las lucecitas que vimos anoche?

Calem encendió lo que quedaba de la vela, se paró en la cama y levantó el candelabro para ver lo que había sobre sus cabezas.

-Es una araña! – dijo cuando se hubo acercado lo suficiente –Pero no la alcanzo a ver con claridad. Hay muy poca luz aquí arriba. Ya sé lo que haré.

De un salto bajó de la cama, la empujó a un costado y con la ayuda de Bonny corrieron la alta cómoda hacia el centro de la habitación. Ágilmente el joven trepó sobre el mueble y ahora, mucho más cerca del techo la analizó, y mientras la investigaba le informaba a su novia.

-Es una araña con una parte central que es como una caja de 8 lados. La caja tiene unos 60 o 70 centímetros. Por debajo, el estuche tiene en el centro algo así como un cierre; parecido a un cierre relámpago; y además tiene brazos que parten desde sus costados. Son ocho patas que salen de la caja y se extienden hacia afuera en largos arcos y esos arcos están divididos en segmentos, como si cada uno de los trozos ésos estuvieran soldados entre sí. Y lo curioso es que cada pata no termina en un candelabro o una toma para contener una vela o un foco, sino que esa amplia curvatura que te menciono y que apunta hacia abajo solo termina en una punta. La verdad es que se parece a cualquier araña de las que de tanto en tanto encuentro en el granero.

-De que material es? – preguntó la muchacha.

-Aquí sí que no tengo ninguna duda. Esto es fierro. Conozco el fierro y esto es fierro; fierro cuadrado como de una pulgada de lado. Y es negro y fuerte como el mejor hierro que yo haya visto.

-Y las luces de anoche? Esas casi imperceptibles y de color azulado?

-Por favor, acércame las almohadas y nuestros bolsos que trataré de elevarme un poco más y mirar más de cerca.

Cumplió la solicitud Bonny; y Calem consiguió elevarse hasta tener su cabeza a centímetros de la caja central.

-A ver... A ver... Acá! Acá están las lucecitas. Pero son tan solo dos minúsculos agujeritos ubicados en uno de los lados de la caja. Sabe dios para que estarán allí!

-Y el cierre? Qué es? Para qué sirve? – preguntó ansiosa la muchacha

Calem pasó el dedo varias veces raspando lo que parecía el zipper de una campera y al hacerlo notó como un suave zumbido, prácticamente imperceptible.

-Parece estar ronroneando como un gato, pero fuera de eso... nada más. Creo que no es otra cosa que una vieja araña de metal a la que le han quitado los candelabros o los porta-lámparas. Y en cuanto a las microluces, tal vez en algún momento estuvo conectada a alguna fuente de luz y esos puntos azules son un remanente de esa conexión. En cuanto de donde está colgada, eso no lo veo desde aquí. Parecería que está suelta, como flotando, aunque como eso no puede ser, seguro que tiene un cable o una cadena que la fija al techo. Bajaré puesto que nada más se puede saber de este aparato.

Bajó, corrieron la cama y la cómoda y se sentaron en la cama a esperar mientras se hacían tiernos arrumacos, tal vez pensando en lo ardiente de la noche anterior.

Lentamente se fueron recostando, uno al lado del otro de la cama, mirando hacia arriba; y Bonny preguntó:

-Habremos hecho bien? Hasta aquí no me gusta nada de lo que hemos visto o vivido. Un castillo viejo, abandonado al parecer, completamente desprovisto de cualquier mueble, objeto o gente, excepto un extraño hombrecillo, con cara de cera y manos de seis dedos; lo que me dá escalofríos. Parece un ser de otro mundo!

-Bueno – respondió Calem – Si es de otro mundo, precisamente eso es lo que hemos venido a buscar, a ver y aprender.

Callaron. Nuevamente se escuchó un rumor del otro lado de la puerta y otra vez el Clack! que anunciaba la apertura.

Rápidamente se pararon esperando que la maciza hoja de madera se abriera del todo.

Allí estaba el hombre de cera, que tras unos segundos de inmovilidad, giró sobre sí mismo y mientras ordenaba en su característico tono enérgico un directo: ‘Detrás mío!’, comenzó a caminar por los oscuros pasillos.

Pasadizos, vueltas y revueltas, algunos escalones y finalmente se encontraron ante una enorme puerta de sólida madera. El hombre volvió a hablar:

-Salón Principal. Entrarán y al hacerlo... cambiarán sus vidas. Adelante!

-Como tú dices: en qué nos habremos metido? Pero parece que llegó el momento de saber que es todo esto! –murmuró Calem a Bonny con una sonrisa, y esperó a que el hombrecito empujara la puerta para que se abriera de par en par.

-Mi Dios!! – dijo Bonny totalmente desconcertada

-Carajo! – explotó Calem – Esto no me lo esperaba!

El salón era inmenso. Sesenta o más metros de diámetro circundado por altas y sólidas columnas; y entre columna y columna paredes de vidrio rojo cerrando el espacio entre ellas. Nada podía observarse tras los gruesos cristales, pero Calem sospechó que esos cristales algo tendrían que ver con las luces rojas que habían observado la noche anterior cuando llegaron al castillo.

En el salón, prácticamente vacío; solo aparecía una especie de estrado de unos dos metros de lado y al que se subía por tres escalones desde la parte trasera. En el centro de esta plataforma podía verse un atril con una pequeña bandeja; y encima de ésta, solo dos elementos. Uno de ellos era una pequeña caja color oro, cerrada y con inscripciones en su tapa. El otro no parecía más que un instrumento; del tamaño de un libro mediano, alargado y chato; algo semejante a una tableta; pero definitivamente un elemento muy extraño, con raros grabados, líneas en relieve y botones de varios colores en ambas caras del artefacto.

Lo único familiar, a un par de metros al costado de la plataforma, un soporte metálico sosteniendo un enorme televisor apagado.

Hasta aquí todo se mostraba demasiado raro; pero no se podía decir que hubiera algo realmente atemorizante; por lo que ambos jóvenes se situaron delante de los sillones y no dejaron de cuchichear con un inocultable nerviosismo.

El ser amarillo realizó un tosco ademán para callar a los muchachos; y mientras tomaba en su mano el raro objeto del atril comenzó a hablar.

-Querían saber sobre la vida extraterrestre? Siéntense, escuchen con atención y disfruten de lo que Vds. llaman ‘alegría’ pues el destino ha hecho que sean Vds. y solo Vds., por virtud de haber llegado a este lugar en el justo y preciso momento, quienes de entre todos los terrestres de este mundo, serán los que ahora conocerán que es el Universo y como funciona su ordenamiento; para luego ser protagonistas de la ‘Gran Ceremonia’; lo que los hará vivir algo que será único para cualquier ser de vuestra raza.

Lentamente Calem se sentó en el extraño sillón y apretando la mano de Bonny que también tomó su asiento se dispusieron a escuchar al hombre de los seis dedos.

-Soy un **Gork**, del quinto planeta del sistema cuyo sol Vds. llaman Tau Centauri a unos 130 años-luz de la Tierra. Nuestra raza es superior a todas las demás que conviven en la **Galaxia Ziing** que Vds. estúpidamente llaman Vía Láctea y que es por donde nos desplazamos.

Según el nivel alcanzado por cada raza que existe, y de acuerdo a que cumpla ciertas condiciones como los niveles intelectuales; que puedan viajar estelarmente; la estructura física que posean y otras cualidades, hay una escala donde las más aptas de las especies, dominan, sojuzgan y mandan a las menos aptas. Donde cada especie tiene a otra especie por debajo, pero a la vez... a otra por encima! Es en realidad, una escala de poder! Esto ha demostrado que a lo largo de miles de millones de años es la mejor forma de conectarnos y manejarnos entre todos los pueblos de la **Galaxia Ziing**.

Como los Gork cumplimos mejor que nadie con las ‘Condiciones’, nosotros tenemos superioridad cósmica, y gracias a ello imponemos las reglas. Estamos a la cabeza de la lista. No existe ninguna otra raza que pueda oponerse a nuestros mandos, a nuestras normas y a nuestras órdenes. Somos los amos de la Galaxia!

-Y por qué es eso? Que tienen Vds. que no tengan los demás? – preguntó Bonny – Cuáles son esas ‘Condiciones’?

-1) Indestructibilidad individual. Esto es, un cuerpo invulnerable y de la longevidad que elijamos– 2) Capacidad de adaptación a las condiciones de cualquier planeta (sobre todo poder respirar en cualquier atmósfera y recibir sin perturbación la radiación imperante en ella) – 3) Capacidad Tecnológica. Una especie con posibilidades de dominación debe poder viajar entre las estrellas más rápidamente que ninguna otra, así como dominar a la Inteligencia Artificial que hayan desarrollado, por más alto que ésta haya llegado – 4) la posesión de Armas superiores. Es decir armas que ninguna otra raza pueda contrarrestar; y 5) firmeza en la toma de decisiones que sean para el bien de la raza. Si hay que someter... se domina sin miramientos! Si hay que matar... se mata con placer. Y hacerlo placentero es para asegurar que no queden remordimientos!

-Pero donde tienen los Gorks esos atributos? – continuó Bonny que al parecer había perdido un poco el miedo que sintió al entrar al salón y comenzaba a interesarse en lo que estaba viendo y viviendo.

-Mírame Reina Lee. Ves mi color? Ves la textura de mi cobertura o lo que tu llamas piel? Ésta no está creada como la tuya. Mi piel es... arena! Yo soy un ser de sílice. Estoy compuesto por moléculas de Silicio. Los terrestres fueron creados con moléculas de Carbono que es un elemento con átomos tetravalentes, lo que permite uniones moleculares que pueden formar órganos y elementos biológicos complejos; pero el Silicio también tiene valencias atómicas tetravalentes y los compuestos hechos con este elemento, como por ejemplo la arena, son iguales de fáciles de producir que los de carbono, pero tienen mucho más valor, pues son más duros y resistentes que los carbónicos. No tengo sangre ni venas y mi motor es la energía que tomo de cualquier sol. La radiación de un sol puede matar a muchas especies, pero para nosotros es alimento, nuestro motor, nuestra fuerza. Y si quieres saber sobre las otras condiciones te diré:

-No necesito respirar (con lo que cumplo el punto 2); Nuestra capacidad tecnológica es tan alta que hace eones que hemos superado la velocidad de la luz para movernos entre los distintos sistemas solares, con lo que cumplimos el punto 3); y finalmente nuestras armas y nuestra capacidad para eliminar a cualquier otro ser, sea de la forma que sea es de tal potencia, que eliminar un

solo ser o a toda su raza es algo tan simple como apretar uno de estos botones...

Y aquí, enigmáticamente alzó ligeramente la tableta que había tenido todo el tiempo en su mano.

-Si eso es cierto, por qué nunca se han presentado a nosotros y nos han hecho sus esclavos? – preguntó Calem que ahora sí se había interesado también él.

-Porque son muy inferiores y como no cumplen con ninguna de las ‘Condiciones’ no nos interesan como raza dominada. Los Gork dominamos a razas de alto nivel con las que podemos interactuar e intercambiar ideas y tecnologías; y que puedan brindarnos información válida para nuestro mundo. Los terrestres, que aún están muy retrasados en la escala evolutiva de esta Galaxia, no nos interesan, pero... tienen como destino ser dominados por seres mucho menos importantes que un Gork.

-Qué? – preguntó Calem alarmado.

-Precisamente por ser una raza sin importancia no teníamos interés, ni nosotros ni otras razas menores pero con mucha mayor potencia que la de Vds.; y por ello a través de muchos milenios nunca tuvimos presencia en este planeta al que mirábamos con desprecio cada vez que nosotros o esas otras razas capaces de hacer viajes siderales pasaban cerca. Hasta que en un viaje que realizó no hace mucho una de nuestras naves, más por curiosidad que por otra razón se detuvo a gran altitud y realizó análisis aéreos para descubrir algo sin muchos antecedentes en la Galaxia.

-Que a pesar de todo, los Humanos somos inteligentes y buena gente? – preguntó Bonny.

-Que tontera! – respondió altaneramente el extraterrestre – Lo que nos interesa y consideramos verdaderamente importante y no común en la Galaxia, es que este planeta está compuesto en un 70% de Hierro! Prácticamente toda la parte interna, todo el núcleo de la Tierra es... Hierro!

-Y eso a quien le puede interesar? Nosotros usamos el hierro en nuestras construcciones, en máquinas, en vehículos y muchas cosas más con el metal

que obtenemos de minas; pero a quien puede interesarle todo el material de un planeta completo?

El Gork miró a Calem y como si se tratara de un perfecto imbécil explicó:

-Los terrestres están compuestos por carbono. Te nutres de comidas con carbono? Te interesan los compuestos, los alimentos, los usos que para vuestra vida te ofrecen los compuestos de carbono? Por supuesto!

Nosotros los Gorks... como seres vivos a partir del Silicio, nos interesará o no, todo lo que sea conformado por ese elemento? Desde tecnología a objetos de uso corriente? Por supuesto que también!

Y si hubiera algún ser hecho de hierro... se interesaría por contar con inacabables cantidades de ese metal? Ahí tienen la respuesta al interés por el mineral de su planeta!

-Y adonde se podría encontrar un ser vivo y creado solo a partir de hierro? Que fuera de hierro y viviera del hierro? – preguntó Bonny intrigada.

El Gork recorrió con uno de sus dedos un largo sobrerrelieve de su aplanado aparato y en un costado del salón, uno de los cristales se encendió de rojo vivo. Lentamente fue elevándose como si fuera un telón de teatro y de adentro de una bruma rojiza comenzó a aparecer una figura que lentamente se dirigió hacia donde estaba el grupo.

Calem y Bonny sintieron un desagrado profundo. Lo que caminaba hacia ellos, era una araña como la que habían inspeccionado en su cuarto, aunque ésta parecía algo más grande y pesada. Se acercó y los jóvenes pudieron notar que los dos puntos que habían encontrado en la araña del cuarto eran mucho más brillantes y grandes en este nuevo ejemplar; y ahora tuvieron la certeza que los puntos no eran resabios de luces o leds sino llana y simplemente los ojos del monstruo. Lenta pero decididamente llegó hasta el grupo y se detuvo frente a los tres.

-Donde podríamos encontrar un ser hecho exclusivamente de hierro? – preguntó con sarcasmo el hombre de silicio – Aquí! Les presento al Amo y Señor de los Kraaags, que viven en un planeta a 10 años luz de la Tierra. – Y dirigiéndose al ser de hierro dijo estas palabras:

-Amo y Señor de los Kraaags... bienvenido a la Tierra; y aquí le presento a sus súbditos, quienes a la vez serán los Reyes de este planeta. Como le habrán informado, el género superior de la Tierra, extrañamente está conformado por dos tipos de seres que tienen el mismo nivel de importancia y que se complementan. Viven juntos y son una sola raza. Esta raza llamada 'Humana' está compuesta entonces por los dos tipos que a su vez son denominados 'Machos' y 'Hembras'. Calem Dunn y Bonny Lee son ejemplo de ello y tras su coronación, gobernarán el planeta como amos máximos del mismo, aunque por supuesto, sujetos a sus inapelables órdenes, Señor de los Kraaags. A partir de la Gran Ceremonia, dejaremos que los Reyes Dunn y Lee elijan donde desean que se erija la Sede del Centro Mundial Terrestre y que será también sede del Comité Kraaag que Vd. Amo y Señor comandará. Allí pasarán a vivir ellos junto con su Señoría y toda la administración Kraaag bajo su mando.

La atención de los presentes se centró ahora en la negra araña. Un desagradable zumbido comenzó a emanar desde la parte inferior de su cuerpo, más precisamente de la zona que parecía un zipper pero que ahora se hacía evidente que era la boca de la bestia. Dificultosamente y gracias al evidente esfuerzo de la araña, el tremendo zumbido se fue convirtiendo en sonidos inarticulados, pero que lentamente se fueron transformando en palabras. Duras, difíciles y con un acento metálico y robótico; pero que finalmente se tornaron claramente entendibles para los humanos.

-Señores de la Tierra – comenzó diciendo – Soy el Amo y Señor del mundo **Kraaag**. Luego del descubrimiento de la cantidad de fierro que anida en este planeta, a lo largo de numerosos años hemos estado enviando gente con nuestras naves que bajaban en las cercanías, y ya tenemos la cantidad de Kraaags suficiente para encarar la toma y el dominio de este planeta. Espero que entiendan: Hemos venido a tomar posesión de vuestro planeta y para eso no solo tenemos nuestro poderío (naves y armas) sino que mucho más importante, contamos con el total apoyo de los amos de la Galaxia, representados aquí por el Gran Gork que nos honra con su presencia y liderazgo. De ahora en más Vds. van a comprender lo que significa nuestro dominio sobre la raza humana. En principio deben aceptar que la vida de un humano no tiene valor alguno para nosotros, aunque reconoceremos el servicio que prestarán para realizar la extracción de hierro del suelo y fondo del planeta, trabajando como nuestros esclavos.

-Cómo? – dijo alarmada la muchacha – Es que piensan dominarnos? Cómo y cuándo nos dominarán? Piensan guerrear con nuestros ejércitos? Que ilusos!

El hombre amarillo retomó la palabra y dijo:

-La dominación está por comenzar y si Vds son los Reyes del planeta, serán Vds. quienes ejecuten esa dominación. Ya lo verán apenas hayamos realizado la Gran Ceremonia, que comenzará ahora mismo y que los ungirá Reyes de este planeta.

-Reyes? – saltó nuevamente Calem – Otra vez con esa estupidez de los Reyes! Y para qué queremos reyes si ya tenemos unos cuantos a quienes nadie toma más que como figuras de atracción turística.

-Reyes – dijo el Gork – para que la Humanidad tenga a alguien a quien obedecer. Para que haya quienes los representen. Deben entender que las instrucciones serán transmitidas por Vds. a vuestra gente, aunque en realidad esas leyes serán impuestas por los Kraaags que estarán por sobre el limitado poder que les daremos a Vds. cuando comiencen a reinar.

-Poder? Reyes? Quienes van a reconocernos y obedecernos? Somos dos pastorcillos que vivimos felices en cabañas de piedra en el medio del campo – dijo ahora Bonny evidentemente alterada; y ya con claro sarcasmo continuó - Si somos Rey y Reina...Nos pondrán una corona? Mi Dios! Que infantil! Que absurdo es todo esto! Y además lo digo claramente: no quiero salir de esta comarca, no quiero irme del área rural donde siempre he vivido. No amo las ciudades! Odio las ciudades, los rascacielos, los palacios!

A lo que el hombre de silicio continuó:

-Todo lo tendrás claro cuando finalice la Gran Ceremonia. Esta Ceremonia tiene dos propósitos. Por un lado consagrarlos Rey y Reina de los Humanos; y luego mostrarles lo que es el 'Poder' y como se debe usar.

- Y ahora, en nombre de la Unión de la Galaxia Ziing y como dominadores máximos de la misma; con todo el poder que eso nos confiere, daremos inicio a la Gran Ceremonia. Comenzaré por llamar a los Señores Frigs; que son seres sirvientes de un sol muy muy lejano, y que juntos con el Señor Kraaag serán parte de este Comité de Coronación.

Tomó la tableta de comando y apretó un botón; que abrió otro de los vidrios rojos y de allí salieron trotando tres seres enormes, macizos como gorilas, con enormes orejas y filosos dientes que obedientemente se postraron arrodillándose ante el hombre de arena y ante Calem y Bonny.

El Gork tomó ahora la cajita que había reposado en el atril desde el comienzo y abriéndola quedaron al descubierto dos piezas doradas; como dos grandes monedas antiguas pero de un material que si bien parecía oro era tan liviano que sin lugar a dudas se trataba de un metal o algo similar totalmente nuevo para los jóvenes. Raros jeroglíficos adornaban el frente, mientras que en el reverso se mostraban minúsculas púas de color negro.

-Arrodilláos – ordenó el Gork; y mientras Calem y Bonny se hincaban, los integrantes del extraño conjunto: el hombre de silicio, la gran araña y los osos Frigs, todos al unísono comenzaron a entonar una especie de zumbido con pocos tonos y gran monotonía. El Gork continuó:

-Por este acto los declaro: Bonny Lee, Reina de los Humanos. Calem Dunn, Rey de los Humanos!

Y acto seguido tomando los medallones dorados los estampó en la frente de ambos jóvenes, que afortunadamente no sintieron dolor o sensación alguna.

Calem y Bonny se miraron y sonrieron pues ambos sintieron parecerse a los gobernantes de Abu-Simbel, o al rey egipcio Tut, quienes también llevaban la frente adornada por una medalla similar.

-Y ahora, Reyes Humanos, pasaremos a la demostración de poder. Señores Frigs! En fila! – a lo que obedientemente los enormes gorilas se alinearon delante del Gork quien a pesar de su hierática cara era evidente que sentía la excitación del momento.

Tomó la tableta y mientras gritaba – Este es el poder de la Galaxia! –apretó un botón del aparato, lo que produjo una nube de energía azul que cubrió a uno de los tres gorilas, igual que una envoltura eléctrica; y sin el más leve sonido, la bestia cayó fulminada. Muerta.

Sobre el suelo, de ese cuerpo tan enorme solo se veía ahora un ligero residuo polvoriento que rápidamente se esfumó gracias a alguna corriente de aire dentro del salón.

-Así como he matado a este Frig, un solo Gork puede eliminar a cualquier otro ser de la Galaxia o...- esbozando una maligna sonrisa finalizó: - puede también exterminar a una raza entera! Ahí radica nuestro poder!

El Gork hizo ahora una leve seña con tres dedos de su mano levantados y los dos gorilas, que al parecer no se habían inmutado por la muerte de su compañero, salieron disparando hacia otra de las ventanas; se metieron dentro y casi inmediatamente regresaron con dos hombres; dos seres humanos maniatados y con una mordaza en la boca para mantenerlos callados. Los Frigs los empujaron hasta dejarlos prácticamente delante de Calem y Bonny.

-Pero qué es esto? – preguntó sumamente asustada la muchacha – Por qué estos hombres están atados? Que van a hacerles?

-En principio les mostraré lo fácil que es deshacernos de Vds. los humanos. Igual que con el Frig que eliminé, fíjense en el de camisa a cuadros.

Tocó nuevamente y en forma muy suave uno de los botones y tal como había ocurrido con el gorila, el hombre fue envuelto en una nube eléctrica para caer al suelo fulminado en un segundo.

-No! No!! – gritaron al unísono Bonny y Calem – Esto un crimen! Es una horrible maldad! Que horror! Como se puede matar así...tan fácil?!

Nuevamente se dibujó en el rostro del hombre de silicio una mueca de sarcasmo y sus siguientes palabras fueron:

-Maldad? Crimen? Esto es lo que nos hace amos de la Galaxia. Pero tal como dije, y como claramente explicó el Señor de los Kraaags: Vds. sufrirán el poder, el sojuzgamiento y la muerte... pero no por parte de los Gorks, sino por ellos, quienes serán vuestros amos directos.

-Los Kraaags?... Las malditas Arañas?!

-Amo y Señor de los Kraaags, puede Vd. por favor continuar con la Ceremonia? – dijo el Gork y señaló al segundo hombre, que, apavorado,

trataba desesperadamente de deshacerse de las ataduras y mordazas, presintiendo el destino que se le avecinaba.

La araña se acercó al pobre hombre y sin miramientos lo empujó, lo volteó y alzando una pata, la bajó con fuerza clavando la punta del extremo en el corazón del hombre, quien dió dos estertores para morir en un par de segundos.

Acto seguido el monstruo se colocó totalmente encima del cadáver y la caja del centro, que en rigor debía ser el cuerpo del animal, emitió un ronroneo mientras los horrorizados Calem y Bonny vieron como de la parte inferior de la caja bajaban dos picos puntiagudos y en forma de sierra, a los costados de un cono. Y los tres elementos: los afilados dientes rompiendo la carne del hombre y el cono sorbiendo sangre y tejidos fueron eliminando el cuerpo del humano.

Cuando ya no quedaron más que trozos y algunos huesos del pobre hombre, la araña se detuvo y dio un paso al costado. Los dos enormes Frigs que se habían mantenido inmóviles a un costado, juntaron los pedazos desperdigados y desaparecieron con ellos.

Bonny lloraba desconsoladamente y era evidente el terror que sentía, mientras que Calem solo atinaba a gritarle al hombre de arena y a la araña de metal:

-Hijos de puta! Malditos hijos de puta! No entiendo cómo es que han matado a esos dos pobres hombres?! Los pulverizan mientras que a Bonny y a mí nos dejan aparte y protegidos para que seamos los reyes del planeta? Pero que lógica es esa? Cómo explican un absurdo así?

La araña volvió a su rutina de hacer raros zumbidos, unos leves ronquidos y luego lentamente comenzó a cambiar todos esos sonidos para vocalizarlos en palabras entendibles para los humanos.

-Lo que pasó... Fue simplemente por azar. Esos dos hombres llegaron hacen unos días al castillo; cada uno por su lado. Creo que eran visitantes de lugares, o lo que Vds. llaman 'turistas'. Pero nosotros estábamos esperando un hombre y una mujer. Si esos turistas hubieran sido Macho y Hembra, habrían sido elegidos para ser los reyes. Comprendan que no nos interesa la calidad de los humanos que regirán el planeta, puesto que seremos los

Kraaags quienes en verdad daremos las guías, las órdenes y manejaremos absolutamente todo lo relacionado con la vida humana, con nuestra vida Kraaag y con la extracción del hierro que es el motivo de la inminente toma del planeta. Pero por si no entendieron, además de copar vuestro mundo y todas vuestras instalaciones, edificios, barcos, campos arados, fábricas, bosques, todo! Ocuparemos y estaremos por todas partes, con Vds. los humanos, actuando como nuestros sirvientes. Trabajarán para nosotros y de tanto en tanto también servirán de comida por lo apetitoso que resultan por su sangre y sus carnes.

-Por Dios! – saltó Bonny – Coman vacas! O cerdos!

-Pobre mujer! – siguió la araña - El matar a quien se domina da Poder! El comerlo... duplica o triplica la dominación.

-Entonces solo por suerte Bonny y yo tendremos un trato especial? Solo por el azar?

-Así es! – intercedió el Gork – solo por ser una pareja y haber llegado en el momento más oportuno. Dominarán a los de su raza y no solo serán los humanos más importantes, sino que también serán parte de los pocos terrestres que sobrevivirán! Y por encima de ello, serán los únicos que tendrán el PODER!

-Pero acaba de decir que para Vds. el poder es solo matar! – gritó alterado Calem

-Exacto! – intercedió el Gork esbozando nuevamente su enigmática sonrisa, y dirigiendo su mirada al televisor, tocó un botón de su tableta y el aparato, que hasta ahora había sido una pieza de adorno, se encendió y comenzó a emitir. La pantalla mostró la simple escena de un noticiero londinense. Dos locutores hablaban acerca del tiempo mientras que la cámara hacía un paneo sobre las áreas más populares de la capital inglesa: El Támesis, Hyde Park, Westminster, Chelsea, El Big Ben...

El extranjero manipuló su pequeño artefacto manual como si hubiera sido el comando de un televisor cualquiera y los canales comenzaron a cambiar con las estaciones típicas que se ven en la televisión de todos los países. Y de pronto...

Calem y Bonny pegaron un salto. Sus dos caras, con el disco dorado en sus frentes aparecían sobreimpuestas a cada una de las imágenes en todos los canales. Y por encima de sus rostros la figura de una araña que expresaba una y otra vez:

Humanos! Hoy sufriréis un ataque mortal por naves del espacio, que será ordenado por el Rey Calem Dunn y la Reina Bonny Lee cuyos rostros aquí se muestran. Éstos serán los únicos reyes y autoridad que deberéis conocer, honrar y obedecer... los que quedéis vivos! Ellos darán las órdenes que cambiarán la vida de los que sobrevivan a nuestro ataque. Las naves que llevarán a cabo la orden de los Reyes Dunn y Lee son nuestras, los seres de la raza Kraaag, quienes declaramos la toma y control de este planeta!

Los dos muchachos quedaron totalmente inmovilizados por lo que veían y escuchaban. Bonny comenzó a llorar desconsoladamente y Calem temblaba en un ataque de pánico o impotencia.

Fue entonces que el Gork se acercó a ambos jóvenes y les puso en sus manos la tableta, pronunciando las siguientes fatídicas palabras:

-La Humanidad tiene actualmente 11,000 millones de personas y nosotros para los trabajos de extracción y preparación del hierro que se enviará al planeta Kraaag, más los que tengan que preparar alimentos y otras necesidades humanas solo requeriremos de unos 1,000 millones. La cuenta es simple: hay que eliminar a 10,000 millones de humanos!

-Y ahora escuchad con atención: para mostrar todo su poder, quienes eliminarán a esos 10,000 millones de terrestres no pueden ser otros... que el Rey y la Reina!!

Tenéis la tableta. Cada uno de vosotros, Rey Calem y Reina Bonny deben apretar un botón. Tú el azul y tú el verde. Eso dará la señal para que todas las naves que están en el espacio penetren en la atmósfera terrestre y girando alrededor del planeta aniquilen a toda esa gente.

-Eso no será fácil! Somos guerreros y tenemos ejércitos hasta en los países más pequeños y más pobres. La resistencia será efectiva.

- Que ilusos! Nuestras armas son tan sofisticadas que pueden matar solamente a humanos y dejar cualquier otra cosa, animada o inanimada totalmente intocados. Y en cuanto a los armamentos que intenten atacarnos, eso no podrá ser. Sin demasiado esfuerzo nuestras armas transformarán a las vuestras en caucho derretido. No tenéis más remedio que proceder a la eliminación.

-Pero como vamos a matar a tanta gente?! Es una locura!! Estaremos matando también a nuestras familias...!! Como podremos vivir luego con esta carga? NO! De ningún modo lo haremos!

En ese momento se adelantó la araña y luego de su preparación vocal expresó:

-Si no son Vds. quienes aprieten los botones de la aniquilación, esperaremos a que otra pareja aparezca, cosa que sucederá en cualquier momento. Hasta entonces estaremos a la expectativa. Y en cuanto a Vds... si no realizan la matanza... yo me los comeré aquí mismo. Ya han visto como disfruto el comer humanos. Comenzaré por tí Rey Dunn ya que tienes más carne y sangre; y terminaré contigo Reina Lee que pareces de carnes más tiernas.

-Mi Dios! – gritó la muchacha – que haremos Calem?

-No sé; pero no tenemos tiempo para pensar ni negociar. Estos monstruos no nos darán ninguna opción que nos podría hacer zafar de esto.

-Pero no podemos matar!! Y encima matar a 10,000 millones de personas? Cuando mis hermanos en la granja cazan un conejo para comerlo siempre tenemos peleas porque no quiero que maten a ningún animal. Y aquí estamos hablando de matar a millones y millones de personas! Calem, no podemos hacerlo!

-Y te dejarás comer por esas monstruosidad que con sus dientes te irá desgarrando pedazo por pedazo?

-También mataremos tanta gente buena; a tantos amigos...

-Yo tampoco quiero eso. Por Dios! Si cuando tengo que matar un cordero enfermo me siento mal, como te imaginas que me sienta hasta el final de mis días con tantas muertes en mi conciencia?

La desesperación crecía y se hacía intolerable en los dos jóvenes mientras que los extranjeros: Gork, Kraaag y Frigs esperaban pacientemente, y aunque por sus escasas expresiones era difícil detectar que pasaba por sus mentes, estaba claro que disfrutaban la situación y el momento.

Bonny comenzó a llorar desesperadamente y Calem sentía también sus ojos llenos de lágrimas. La angustia y el desconuelo los envolvía. El dolor se había apoderado de ellos y ambos jóvenes se unieron en un fuerte y tierno abrazo. Permanecieron así ligados por unos minutos.

Hasta que poco a poco el gemido de los llantos se fué apagando. La primera en serenarse fue la muchacha. Su cabeza gacha lentamente fue elevándose y la expresión de su rostro era ahora distinta de cuando Calem la había abrazado tan solo unos minutos antes. El muchacho se sorprendió y dio un paso atrás al ver tal transformación en su amada; quien ahora con actitud firme y altiva, hizo resonar su voz con impresionante claridad:

-Te das cuenta que en última instancia son ellos o nosotros?

-Sí – respondió Calem, que se veía apabullado; demolido por la responsabilidad que se había colocado en sus manos; pero que tras las palabras de Bonny también su rostro sufrió un cambio y lentamente se atrevió a confesar – ¿Te das cuenta que aquí tenemos un problema moral? Que en última instancia esto se trata de matar a miles de personas o suicidarnos los dos aquí y ahora?!

Bonny entrecerró sus ojos:

-Y lo que yo pienso, además; es que en este tremendo caso... que sean 10,000 millones o una sola persona no hace diferencia en cuanto al sentido y a la monstruosidad del hecho! Digo que aquí 1 es igual a 10,000 millones!

-Dicen que cuando robas un enorme banco eres un ladrón; y que cuando robas una gallina eres... un ladrón también!

-Claro! Tienes razón! Y por eso: matar a uno o matar a miles de millones es lo mismo.

El impacto en el pastorcillo era por demás angustiante, pero al igual que el cambio que había sufrido su novia tan solo unos instantes antes, ahora él

también parecía reorientar sus puntos de vista; por lo que casi con entusiasmo llegó finalmente a expresar a viva voz:

-Eso! Como bien dices, está claro que son ellos o nosotros. Y a pesar de creerme bastante valiente, mi coraje no llega a imaginarme debajo de esa araña horrible siendo desgarrado y comido pedazo a pedazo.

-Espera! – gritó casi sonriendo la muchacha – Tengo la solución. Nosotros podríamos ser considerados como los asesinos más horribles que jamás hayan existido; pero que pasa si asumimos que nosotros no matamos a nadie; que solo apretamos unos botones de un aparato que nos pusieron en las manos y que ni sabíamos como manejar?

A lo que Calem agregó:

-Podríamos justificarnos diciendo que nosotros no hicimos nada y que fueron naves alienígenas las que produjeron la matanza!

Fue ahora el momento del Gork para entrar en escena. Se irguió cuan alto era y pronunció gravemente:

-Se les acaba el tiempo. En un minuto deben decidir si serán los Amos del Planeta o si prefieren morir devorados por el Señor Kraaag, ‘la Araña’ como Vds. la denominan...

-No quiero morir! – dijo Calem – y al diablo la Humanidad!

-Yo tampoco quiero! – dijo complementando la muchacha – y quiero vivir contigo y tener nuestros hijos que serán un comienzo para muchas cosas y si bien esto no es importante pero... no hemos calculado que seremos reyes y aunque no sé bien que es eso... quizás... como tales, no la pasemos tan mal.

-Pero además tenemos que pensar que somos humanos y la Humanidad siempre ha tenido estos actos de crueldad, agresión, guerras y todo lo malo que hemos vivido desde Adán y Eva! Si lo hacemos, entonces no está tan mal pensar que no hacemos otra cosa que ser ... humanos!

-Definitivamente: son ellos o nosotros mi amor! Así fue toda nuestra historia. Hasta nosotros, los highlanders, tenemos una tradición guerrera. Peleamos

con los de norte, los del este y los del sur. Matamos a cuantos se ponían en contra nuestro. Y creo que no podíamos hacer otra cosa...!

-Entonces no lo lamentas? Hemos tomado ya la decisión?!

-Me parece atroz; pero para nosotros es un caso de vida o muerte. ‘Nuestra muerte’ y justo ahora que ya somos una pareja; que seremos una familia y que dadas las circunstancias y la horrible situación que afectará a los que sobreviviremos, nosotros y nuestros hijos de algún modo estaremos protegidos por estos monstruos...

De la desesperación de unos minutos atrás, lentamente los rostros de los pastorcillos fueron aflojando la tensión y una actitud de serenidad que no habían mostrado a lo largo de toda la Ceremonia, fue apareciendo en sus semblantes, que lentamente fueron distendiéndose hasta aparecer en ambos unas suaves y cómplices sonrisas.

Convenientemente, los humanos habían encontrado la excusa para el mayor de los crímenes que jamás se hubieran realizado en la faz de la Tierra!

Abrazados y con grave seriedad; pero en rigor, sin ningún espanto visible, los dos jóvenes, al unísono y decididamente, tomaron la tableta y cada uno de ellos apretó el botón que tenía asignado.

Tras un segundo de silencio un tremendo rugido atronó sobre el castillo donde se encontraban, pero era evidente que también se escuchaba sobre otros lugares. Hasta los locutores de la TV se llevaron las manos a los oídos pues el sonido, al parecer, se oía también en Londres y si era en Londres, lo era también en todo el resto del mundo. Y allí fue cuando las cámaras mostraron miles de naves extraterrestres, sin duda Gorks y Kraaags que pasaban por absolutamente todos lados y exponían como la gente era envuelta en pequeños destellos azules; como el que había eliminado al primer humano, allí en el castillo; y luego...cada chispa; es decir... cada humano, simplemente... desaparecía! Uno, dos, mil, cientos de miles, millones de seres humanos!

Ahora sí podía verse en el rostro del hombre de arena el júbilo que le significaba lo que para él no era una espantosa matanza sino un ordenamiento cósmico y expresó:

-Este es el momento de la limpieza! Gracias a la orden dada por los Reyes Calem y Bonny, nuestras naves están eliminando la mayor parte de la raza humana. Y podrán notar que nuestras armas son tan sofisticadas que solo matan humanos pero dejan totalmente intocados edificios, vehículos, equipos; es decir, todo lo que no sea orgánico. Otra grave inconveniencia por no haber sido creados a partir de silicio! Y en cuanto a las armas terrestres, tal como les previne, apuntan al cielo, pero no disparan proyectiles. Sus inmensos misiles solo son trozos de gelatina que se derriten como si fueran blando jebe. En tan solo dos horas todo habrá acabado. Los sobrevivientes sabrán que fueron Vds. quienes hicieron la matanza y eso les dará un poder ilimitado. Los felicito por la correcta elección y jamás se arrepientan por este hecho. Porque esas cosas son las que hace un rey. **Un rey que pide es despreciado. Un rey que ordena no es tomado en cuenta. Pero un rey que mata y hace sufrir siempre será obedecido!**

-Reyes Dunn y Lee – dijo ahora y como siempre con dificultad la araña – Fijaos en la televisión. Los pocos canales que se ven muestran el vacío que nuestra operación va provocando. Ya solo nos queda ocupar el espacio dejado por los desaparecidos y luego ir al lugar elegido donde armaremos vuestra residencia y la sede de nuestra Administración.

Y dirigiéndose al Gork preguntó:

-Señor Gork, podemos iniciar la invasión?

El Gork tomó la tableta que aún permanecía en manos de Calem y pasó algunos dedos por un relieve.

En un segundo y al mismo instante, todos los cristales colocados entre las columnas y que cercaban el entorno del gran salón pasaron al característico color rojo fuerte y se elevaron para dejar al descubierto lo que había detrás: multitud de arañas, miles y miles; apiñadas como lo hacen las arañas terrestres; las cuales comenzaron a producir un tremendo zumbido; para luego, muy atropelladamente, en tumulto, todas ellas avanzaron pasando por delante del grupo compuesto por el Gork, el Señor Kraaag, los Frigs y los dos jóvenes que veían desfilar delante suyo esa cantidad descomunal de arañas que en tropel iban saliendo por la puerta principal y que a todas luces, desde

el castillo donde se encontraban, se desparramarían por el mundo entero, ocupando edificios, depósitos, lugares...

-Como ven – dijo el Gork - hay Kraaags que a lo largo de mucho tiempo han estado llegando en naves que se asentaban cerca de este castillo y todos esos visitantes han estado aquí, esperando... esperando el momento en que pudiéramos nombrar a la pareja real y comenzar el cambio que va a modificar la vida en el planeta.

Cuando hayan terminado de salir todos los Kraaags, será el momento en que Vds. deberán ir hacia el lugar donde residirán junto con la Administración de esos seres. Tenemos vehículos aerodeslizadores que los llevarán rápidamente al lugar elegido. Irán con muchos otros Kraaags que los asistirán y no solo les dirán que hacer sino que Vds. serán los únicos humanos que no tendrán que trabajar, porque el resto de la humanidad tendrá una única tarea y obligación: sobrevivir y trabajar para sacar hierro de todos los lugares y de todas las minas en donde se encuentre, para el desarrollo y crecimiento de la raza de las arañas. Y repito que como una muestra de nuestra buena voluntad y para comenzar nuestra misión y la de los Kraaags aquí en la Tierra; dejaremos que sean Vds. quienes elijan desde donde querrán gobernar. Pueden elegir el punto más alejado o el más cercano. Donde haga calor o frío. Donde queden muchos edificios o en medio del más puro desierto. Los seres de hierro pueden estar cómodos y confortables en cualquier sitio. Pero por nuestra magnanimidad, serán Vds. quienes elijan su destino! **Donde queréis fijar residencia?**

Calem pensó rápidamente, tal vez convenientemente olvidada la matanza de ‘apenas 10,000 millones de seres’ que acababa de producir; y concentrándose en su presente y en el de algún modo auspicioso panorama que se abría para él y para su amada, su mente se iluminó con la imagen de un futuro en donde se vió a sí mismo junto a su adorada Bonny y una serie de niñitos con unas cuantas arañas dando vueltas alrededor. Y también tomando en cuenta que su novia no amaba las ciudades ni los rascacielos y mucho menos los palacios...iba a expresar...

(‘Quiero ir a mi cabaña, que no está lejos de aquí; en Nairn, la tierra desolada del norte de Escocia ... Ese podría ser el lugar para asentarnos

junto con estos monstruos; y la paz del highland hasta podría llegar a hacernos olvidar la espantosa matanza que hoy hemos producido.’)

... cuando Bonny Lee, con sus rojos cabellos y dulces ojos verdes; amante de la naturaleza y de todas las cosas simples, tomándolo del brazo, le susurró algo al oído.

Exactamente en ese instante sonaron al unísono las extrañas voces del hombre de silicio y del monstruo de fierro:

-¿Dónde? ¿Dónde?

Calem estaba ahora incómodo. Luego de mirar al Gork y al Kraaag, bajó la vista, y con voz casi inaudible, anunció finalmente la decisión de la amada pastorcilla:

-Buckingham Palace!

NUDO EN EL TIEMPO

Kane Dinze – Año 2025

-Pase por favor - dijo gentilmente el psicoanalista haciéndose a un lado para dejarme entrar.

Era un hombre viejo y reposado. Su blanca barba era el más apropiado marco para aquel rostro arrugado y bondadoso. Decidí que era de confiar.

A una señal suya me recosté en el mullido sofá y concentré mi mirada en un pequeño cuadro sobre la pared. Era nada menos que el maestro Freud y casi con desolación pensé: ‘Será bueno que tú también escuches este cuento porque ni tú lo vas a creer...!’

-Verá Señor Dinze – comenzó a hablar el psicoanalista – Cuando telefoneé Vd. esta mañana lo creí completamente loco; su voz sonaba casi normal pero ese relato tan fantástico...

Sonreí amargamente.

-No le culpo en absoluto. Lo que me ha sucedido es tan fantasioso que sinceramente comencé a pensar que tenía algún desvarío de esos que se le meten en la cabeza a los locos. Creí estar desequilibrado, perturbado, paranoico, no sé... Le confesaré que no soy demasiado amante del psicoanálisis. Lo considero poco efectivo; pero lo innegable es que a pesar de mi forma de ver a esta disciplina, creo que nadie mejor que Vds. son quienes pueden entrar en un cerebro y tratar de interpretar lo que escuchan; y luego de mi experiencia, al dudar de mi cordura, me dije que tenía que ver a un especialista en este campo y por eso estoy aquí, a ver si Vd. puede certificar si estoy en mis cabales o si lo vivido ha sido nada más que un sueño muy loco.

El doctor tomó un cuaderno de apuntes de su escritorio y sentándose en un sillón muy cerca del diván donde yo descansaba, con voz tranquila y amistosa se dirigió a mí:

-¿Le parece apropiado que comencemos a vivir nuevamente su... digamos... 'aventura'?

Asentí con la cabeza y él continuó:

-Si no he entendido mal, hacen tres días...

-Hacen tres días – le interrumpí – tuve la oportunidad de hablar por teléfono con... conmigo mismo!

Aunque esto ya lo había escuchado el viejo cuando había solicitado la cita y aunque ahora su rostro se mantuvo bastante inmutable, sus ojos no pudieron dejar de delatar la impresión que le causaban mis palabras.

-¿Que tal si comienza por el principio? – me alentó con suavidad.

Asentí y empecé mi relato.

-Antes que nada debe saber que mi background es absolutamente científico. Soy ingeniero y físico; siendo mi mayor especialidad la electrónica de las transmisiones, al punto que he trabajado una larga temporada en la NASA para enviar y recibir mensajes de satélites orbitando Júpiter y Saturno. Actualmente vivo por acá cerca suyo; en Bruselas, donde tengo un pequeño laboratorio y trabajo como free-lancer para empresas de comunicaciones o instituciones que requieran mi expertise. Y además... siempre ando buscando o inventando equipos o instrumentos que pienso que algún día serán importantes, aunque por ahora solo he desarrollado un mata-mosquitos, un par de juguetes con mucho de robótica y una alarma para motocicletas. Como ve, nada que me haga rico; pero que fuera de las horas de trabajo me mantiene ocupado y entretenido, aunque siempre dentro del mundo de la electrónica. Soy en verdad un inventor; por ahora sin mucho éxito, pero me gusta pensar que lo soy.

-Todo bien – dijo aprobando el viejo, y añadió – al menos hasta aquí. Pero entremos en tema y dígame que pasó exactamente hacen tres días, ya que allí está el motivo de su presencia hoy, aquí, conmigo.

-Sí, claro. Allá voy: Había pasado casi todo el día trabajando en el desarrollo de los microcircuitos para crear una araña-robot, capaz de reptar por las paredes y hasta caminar boca abajo por el techo. Un juguete... aunque sabía

que regalarle a un hijo una araña... cuando lo quisiera vender a las jugueterías, posiblemente no tendría mucho mercado; pero hacer andar a ese bicho por cualquier plano me fascinaba como desafío. Tal había sido mi entusiasmo que ni había comido más que unas galletas y al término del día estaba francamente cansado.

-Voy a despejarme charlando con Vanessa, pensé y lo usé casi como una excusa para llamar a esta muchacha que es una mujer más que adorable; que acabo de conocer y con quien estamos saliendo por ahora en forma muy amistosa. Es hermosa, inteligente y no solo me interesa, sino que creo que yo también le gusto mucho.

-Y entonces?

-Entonces, mientras me levantaba de la silla; me desperezaba y caminaba por el laboratorio, apreté el botón del celular con el número de Vanessa, pero sin fijarme demasiado bien donde ponía el dedo. Realmente no estaba muy seguro de haber apretado el número de esta muchacha, pero seguí el procedimiento. Sonó el celular del otro lado y alguien se conectó con mi llamada. Con solo escuchar la respiración tuve la certeza que del otro lado había un tipo y no una mujer.

-Perdón – dije ya eliminada la modorra que tenía hasta ese momento – ¿Con qué número hablo?

-32-06-455 555 005 – me llegó la respuesta.

En un segundo la bruma y el cansancio desaparecieron y mi mente se despejó. Quedé perplejo. El número que había marcado era el de... mi propio celular! Me sentí... incómodo. Como técnico en comunicación sé que los celulares están programados para que cuando uno llama a su propio número la respuesta sea la de un teléfono ocupado. Sentí una fea sospecha anidar en mi pecho.

-Puedo saber quién habla allí? – pregunté, tal vez en forma un tanto exigente.

La respuesta tuvo un timbre de forzada paciencia.

-Hablas con Kane Dinze. Pero quien me llama? – dijo una voz que me sonó familiar.

Un desagradable impulso eléctrico corrió por mi cuerpo. Algo me decía que no era objeto de broma alguna, y la voz me resultaba familiar porque era... mi propia voz!

-Quién habla? - Repitió molesto el tipo del otro lado

Con un murmullo y tartamudeando contesté:

-Habla Kane Dinze ...

-Oye idiota! – tronó el del otro lado – Si se trata de una broma, te aseguro que elegiste el peor momento para hacerla!

Comprendí que iba a cortar así que me apuré a decirle:

-Espera! No cortes! Te juro por Demóstenes que habla Kane Dinze!

Una suave interjección de sorpresa escapó por el celular. Ese ‘Juro por Demóstenes’ era una extraña expresión que venía de mi (de nuestra) niñez. Junto con otros muchachitos amigos del barrio donde vivíamos, habíamos creado un grupo que pomposamente llamábamos ‘La Cofradía’; y cuando dos integrantes de la misma nos encontrábamos en cualquier lugar, secretamente nos saludábamos con la palabra ‘Demóstenes’, que como Vd. debe bien saber, Doctor, es el nombre de aquel viejo griego que andaba por las calles como un paria, pero que tenía una inteligencia y unos pensamientos que deslumbraban por su profundidad. Pero lo que era claro, es que por fuera del grupito de aquellos amigos, nadie en el mundo podía conocer esa expresión y la forma en que nosotros la utilizábamos.

El nombre de Demóstenes, entonces, fue la llave mágica que recabó su atención; y ahora, también junto con el nombre del griego, él debió haber reconocido mi timbre de voz y la misma sospecha que me acometiera a mí hacía unos instantes, debía estar cruzando su mente como un torbellino. Permaneció en silencio. A la expectativa.

Si él era yo, debíamos pensar en forma semejante. Estoy seguro que debe haber intuido él también, que no se trataba de broma alguna.

-Mira – continué – No sé qué ha pasado. Pienso que estás tratando de confundirme y tú pensarás lo mismo de mí. Tu voz no se parece a la de

ninguno de mis amigos, y sí, en cambio, se parece a la mía. Estoy seguro que debes haberte dado cuenta que lo mismo sucede contigo.

-Pero... es increíble! – dijo al fin con estupor – Es imposible! – Hubo una pausa y continuó – Y sin embargo... Por qué no? Si esto fuera cierto, habría ocurrido un twist en el tiempo. Si la cinta larga, tensa y lineal del tiempo... presentara un nudo; un pequeño nudito en alguna parte de sí misma, esto que nos ocurre podría ser un hecho perfectamente factible. Comprendes?

-Sí – respondí yo – pero la probabilidad máxima es que se trate de una broma de...

-Un momento! – me llegó con firmeza su voz – Podemos saber inmediatamente si tú y yo somos o no la misma persona.

-Haciéndonos preguntas? – aventuré

-Exacto! Como a todo ser humano hay cosas que nos pasan o han pasado y que jamás se han contado a nadie. Son los pequeños secretillos que cada uno lleva dentro de su alma; que conserva lacrados en la mente hasta que la muerte nos atrapa. Es sin lugar a dudas la forma más expeditiva.

Su voz sonaba excitada y yo me encontré de pronto sintiendo como el corazón golpeaba furiosamente en mi pecho. Estaba frente a una situación absolutamente absurda, pero jamás dejaría de seguir esta aventura, este juego, este fenómeno imposible.

-Adelante! – dije – Haz tu pregunta.

Demoró unos instantes y al fin con voz tensa dijo:

-Si somos la misma persona, sabemos que desde que éramos bien jóvenes nos atrajeron las cuevas. Llegamos a ser buenos espeleólogos e hicimos 'cavernas' en muchos lugares. Si tú eres yo debes recordar muy especialmente algo muy desagradable que nos ocurrió en una de ellas. Tú me dirás donde fue y que pasó allí. Y lo que sé es que como me asusté tanto, jamás le conté absolutamente a nadie lo que me ocurrió allá abajo. Si me respondes bien, eso ya es prueba suficiente para mí.

-Claro! – respondí con una sonrisa – como no voy a recordar las cuevas, el lodo, los estrechos pasajes, los rapeles para descender los pozos; y en especial... lo que me preguntas te lo contesto sin trazo de dudas: me estás inquiriendo por la cueva Fonfun en la República Dominicana, adonde fui solo con un guía. Y lo que ocurrió; que me asustó y que jamás conté a nadie es que luego del rapel que nos llevó abajo del cono de entrada, encontré una piedra negra, muy negra; pero que en medio de la oscuridad un rayo de luz entrado por alguna parte que no supe identificar, la iluminó y el negro de la piedra se hizo más negro y tuve la certeza de esa roca significaba o traería mi... muerte! Por lo que la tiré lo más lejos que pude. Le dije al guía que hasta ahí llegaba y le pedí volver, pues sentí que de seguir internándome bajo tierra, jamás volvería a salir de la maldita cueva. Y eso... quizás por vergüenza jamás lo comenté con absolutamente nadie, nadie!

Estaba sorprendido. Tal como lo había dicho unos instantes antes, tal precisión en mi relato fue prueba más que suficiente para certificarle a él, que yo era yo. O que yo era él. Entiende Doctor?

-Si claro.. Siga, siga! – respondió el psicoanalista que al contrario de cómo se los muestra en los dibujitos haciendo la siesta mientras el paciente habla y habla, éste tenía los ojos más que abiertos; fijos en mí y tomaba notas frenéticamente en su pequeño cuaderno de los secretos.

-Ahora me toca a mí – dije al otro tipo en el celular – Esto que te preguntaré estoy absolutamente seguro que es mío y sólo mío y jamás salió de adentro de mi mente. Aquí va:

-Mi escritor preferido de ciencia-ficción?

-Ray Bradbury- contestó sin hesitar.

-Perfecto, y sabes que he leído todos sus libros, sus maravillosos cuentos. Y a lo largo de esas lecturas me encandilaron sus naves, sus cohetes, sus marcianos, sus máquinas maravillosas y exquisitas, y todo ese relato fue adorado por mí. Sin embargo de todo lo leído hubo algo que no me gustó. Que me causó enorme angustia y que a partir de allí no leí nunca más a este autor. Qué fue?

-Las manos! – fué su inmediata contestación – Las manos del asesino! En uno de sus cuentos, Ray hace la descripción de las manos de un asesino. Una larga, larguísima descripción; y lo desagradable fue que esa excesiva descripción era en realidad la descripción de mis manos! Yo miraba mis manos y leía. Miraba mis manos y leía. Casi una página entera en que Bradbury describe las manos asesinas que eran mis manos! Ni un solo detalle, forma, longitud, uñas, vellos, arrugas, los dos lunares en la derecha, el pequeño dedo de la mano izquierda algo torcido, la cicatriz en el anular derecho... en fin... todo! Y cuando terminé de leer, convencido de que Bradbury conocía mi futuro, quedé convencido también que en mi destino estaba escrito que sería un asesino, un matador sin remedio, y todo por culpa de un maldito libro.

Y allí mi otro yo calló. Y yo callé. No menos de un minuto permanecimos así en silencio, con el cerebro trabajando a toda furia.

Entonces reí. Al principio yo solo. Después él me acompañó. Fue la mejor válvula de escape para tanta tensión. Al fin nos serenamos y él dijo:

-Te das cuenta que acabamos de hacer uno de los descubrimientos más importantes en el campo de la teoría espacio-tiempo?

-¿Cómo? – respondí

-Muy sencillo – explicó entonces – Acabamos de probar la existencia de otros mundos paralelos. Ya hace rato que las teorías de los ‘Multiversos’ y de las ‘Branas’ están en las mentes y matemáticas de numerosos físicos. Eso lo sabes bien. Pero una cosa es tener todas esas posibilidades en un pizarrón, con símbolos y un lenguaje matemático extremadamente difícil, y otra es la comprobación objetiva y real de esas teorías. Y debido a esto que estamos viviendo ya salimos del terreno de las conjeturas, de las matemáticas, de la física más pura; para entrar en la concreta realidad que materializa tales teorías. Vamos entonces a precisar un poco más en relación a estos dos universos que ahora sabemos que existen: el tuyo y el mío. Podemos comenzar con el tiempo; y para eso, se me ocurre que comparemos edades. Cuántos años tienes?

-Por supuesto! Como no lo pensé antes? – respondí sintiendo que mi otro yo parecía más inteligente que el yo, yo. – Tengo 30 años. Y tú?

-Treinta años! – repitió azorado en vez de contestarme.

-Cuántos?! – exigí casi gritando.

-Tengo exactamente 45 años! Quince largos años más que tú.

-Entonces – dije más pensando para mí mismo que para él – Tú sabes todo acerca de mí; pero yo nada de ti. Al menos por los próximos 15 años. Mi Dios! Qué soy? Cómo soy? Que hago? Cómo está el mundo?

Su voz me llegó amistosa, casi paternal.

-Calma muchacho!... Ja! Creo que tengo derecho a llamarte ‘muchacho’, ya que tengo edad para casi ser tu padre – dijo con una inocultable risita – A los 30 años, es decir a tu edad de hoy, recuerdo que ya estaba formado trabajando muy poco en ingeniería porque estaba volcado a circuitos en microelectrónica y enganchándolos con la física cuántica. Desde el punto de vista de tu profesión siempre seguiste en esa línea, y la verdad es que lo hiciste (lo hicimos) bastante bien. Creo que somos unos profesionales de mucho valor. Como tal, por un lado tendrás buenos trabajos. Te gusta y seguirás siendo un free-lancer, pero al estar bien pago no te preocupará pasar algunos períodos sin ocupación. Y no te preocupará pues estarás cómodo económicamente, vivirás en una casa de ensueño con grandes jardines, piscinas y una increíble amplitud. Pero además, siempre estarás haciendo algo. Y... en tus tiempos libres, en un par de años comenzarás a meterte con las ecuaciones de Kaluza-Klein, la teoría de cuerdas y las dimensiones múltiples, lo que verás te llevará por caminos más que interesantes.

-Wow! Eso es fantástico – dije a pesar de que cuando las había estudiado, todo ese plantel de ecuaciones no me habían entusiasmado demasiado; pero si mi otro yo del futuro lo decía... así debía ser! Continué: – Y cuáles son esos caminos que mencionas y adonde será que me lleven Kaluza-Klein y las multi-dimensiones con sus cuerdas, las branas y los multiversos?

-Opa, opa! – respondió con un tono casi paternal – Todo a su tiempo. Ya lo irás descubriendo, ya lo verás y lo disfrutarás. Y también disfrutarás de una excelente imagen profesional, y conocerás gente interesante, inteligente y atractiva en los viajes que realizarás por el mundo.

-Y ya que lo mencionas, como está ese mundo tuyo? – alcancé a preguntar – Aquí y en esta época, estamos por entrar de lleno en una órbita copada por la Inteligencia Artificial y eso será maravilloso, aunque existe una gran nube que oscurece el actual firmamento, que es la bendita guerra nuclear. Las potencias cada vez están más armadas, hasta paisillos de cuarta tienen sus armas de fusión, radiológicas, neutrónicas, biológicas y lo que se te ocurra. Y los gobiernos de los países, en vez de contar en sus gobiernos con verdaderos patriotas que trabajan en aras del desarrollo y bienestar de su gente, más parecen chimpancés alocados, jugando con ametralladoras de munición pesada. Yo lo que temo es que alguno de estos imbéciles que manejan países poderosos algún día tiren un sola bomba nuclear y a partir de allí se arme el desquicio total que nos involucre a todos. Por ello es que el devenir tecnológico me preocupa. Dime como están 15 años más tarde? Se siguen matando en guerras tontas y lo más importante: ese fantasma de la guerra nuclear sigue activo?

-Tranquilo! Tranquilo. Te explicaré por partes y lo haré resumido, pues yo no sé cuánto puede durar esta conexión, que tal vez se corte en cualquier instante, por lo que hay que ir al punto y ser conciso. Lo que cambió todo el panorama fue la Inteligencia Artificial que se metió en todos los niveles de nuestra vida. En tu época la AGI o Inteligencia General, es decir la que llega prácticamente al nivel de la mente humana era la que existía; pero en muy pocos años se fue auto mejorando, trabajando en retroalimentación automática para llegar a superarnos cerebralmente a nosotros, en lo que llamamos la ASI o sea la Inteligencia Superior a la nuestra. Esta inteligencia, en muy poco tiempo, tomó el control total de todos los resortes de la Humanidad, desde la producción de comida por medio de sintetizadores de alimentos a la de máquinas de todo tipo; las estructuras comerciales, las escuelas, y hasta la producción de robots. Disculpa un instante que ya que hablamos de eso, tengo que reconectar un servomecanismo que maneja todos los artefactos de mi casa, algo así como un robot gerenciar de todos los micro-electros que pululan por mi casa. Desde los limpiadores a los encargados del jardín, la piscina, la cocina, temperaturas y músicas ambientales. Ahora la televisión es tridimensional y está totalmente fuera del aparato de TV. Y eso también lo maneja mi robot. Y fijate que el accionar técnico llega hasta nuestra protección personal.- A ver... a ver... Ya está! Era solo mover una palanca y

ajustar un dial. Sigo: La Inteligencia Artificial Superior a la humana continuó dándole al mundo lo que estábamos necesitando; y como te comentaba, además de lo descrito, esta inteligencia se metió en las producciones industriales, en el transporte, en el entretenimiento, en la producción de energía limpia; en el control del calentamiento global y aquí lo interesante y que responde a tu pregunta principal: fue la base del control de la guerra! Puso límites y vallas; desarmó las fábricas militares de todo tipo, hasta que la situación quedó reducida a que nadie ya pudo mover un tanque o siquiera disparar un tiro de fusil. Y hay más: las armas desaparecieron y solo unos pocos policías-robots tienen permiso para portar armas y con ellas y su indestructibilidad evitan cualquier problema. Dicen que aún quedan resabios y algunos llaman a esos detritos, los robots-asesinos o ‘Bad-bots’; pero jamás te enteras en las noticias o en la TV de visión estereoscópica de algún crimen, del tipo que sea y que sea donde sea. Por eso es que este mundo está limpio, controlado y como resultado....vivimos una vida de seguridad y confort. Todos somos felices en tu futuro!

-No sabes cuánto te agradezco este cuadro que me describes – dije con emoción, pues sinceramente estaba profundamente conmovido y continué – Tengo infinitas cosas por saber pero voy a parar aquí. Te agradecería por esto tan hermoso que me has dado hoy; por este regalo del futuro y podría cortar la comunicación solo para esperar ese mundo maravilloso que me aguarda en unos años nada más. Pero hay una cuestión que ronda en mi mente desde hace rato; que la siento fundamental en mi futuro y aunque me da miedo preguntar... tengo... tengo que hacerlo! Y es algo que ya lo debes estar presintiendo. Dime por favor: ‘Eres feliz?’

Pareció dudar una eternidad. Pudo haber mentido. Pero era mentirse a sí mismo. Su respuesta llegó suavemente aunque entró en mi corazón como un fino estilete:

-No. Desgraciadamente no serás feliz. Yo no soy feliz. Todo ese mundo de bellezas e ideales realizados no te bastará. Te faltará lo principal...

-Amor?

-Amor.

Sentí un nudo en la garganta y toda la alegría que había llenado mi alma momentos antes, se disipó al instante.

-Te has casado? – Pregunté.

-Sí.

-La conozco?

-Creo que sí. Si mal no recuerdo fue cuando tenía unos treinta años que comencé (o que comenzaste) a salir con una hermosa y atractiva muchacha de la que terminé perdidamente enamorado. Vanessa...

-Pero – le interrumpí - ... no puedo decir que la conozca exhaustivamente; pero lo que he visto, lo que hemos interactuado, nuestras conversaciones, sus miradas, sus opiniones, autenticidad, su ternura; todo me encanta! No creo que pueda haber una mujer de mejores condiciones ni más apropiada para mí. Es sin duda mi mujer ideal. Creo que me ha fascinado y estoy cada día más interesado y creo que fatalmente enamorado de ella.

-Si; claro! – dijo con cierta amargura – pero allí y antes de unirme a ella, no alcanzaste a ver las garras que escondía. Todo lo que has descrito y que recuerdo perfectamente fue muy pronto trocándose en lo opuesto. Se volvió difícil de convivir, tenía arranques de ira feroz y hasta acciones de maldad. Su ternura inicial se fue transformando en algo nocivo. Para decírtelo en forma simple: esa ternura fue la mano suave que escondía horribles garfios. He vivido años de martirio y nuestra relación tan enfermiza ha llegado a su fin no hace mucho. Tan solo unas pocas semanas atrás dejó nuestra casa y se fue dejando una estela de odio y hasta una amenaza.

-Una amenaza? – pregunté acongojado

-Una amenaza de muerte! – respondió para continuar en el mismo tono – Pero no creo que sea capaz de ensuciarse, por más diabólica que se haya vuelto su mente.

No pude siquiera sentir otra sensación que una mezcla de estupor y espanto pues justo cuando iba a hacer una sola pregunta más, mi otro yo del futuro lanzó un grito que me llegó desgarrador por el celular:

-Qué hace ahí en mi jardín? Fuera!! – gritó - Maldición, parece un robot policía, pero no! No tiene identificación y está cargando un arma! Dios! Es un robot asesino! Un bad-bot!

Seguí mi relato con el viejo psicoanalista que continuaba mirándome anonadado:

-Acto seguido sentí el ruido de vidrios rotos. Imaginé que sería algún ventanal que daba al jardín que se había roto para dar paso a alguien o a algo; al robot supongo. Luego cuatro ruidos secos, como cuatro balas dando de lleno en el cuerpo de alguien. En mi cuerpo!

Escuché a continuación, como el receptor del otro lado caía al suelo. Un ruido de cosas también cayendo en desorden y mi ser del futuro; mi otro yo, mi persona de 15 años en más, lanzó un grito de dolor, seguido por un lamento que se fue consumiendo hasta la nada. Silencio. Por fin escuché un ruido de pasos metálicos, pesados; y lo que seguramente era el robot que había mencionado, suavemente apagó el celular.

Con desesperación marqué mi número una y otra vez, pero siempre en vano. En todos los casos solo obtuve el Pip-Pip del teléfono ocupado.

Se había deshecho el Nudo en el Tiempo...

El psicoanalista me miró fijamente al terminar mi relato. Antes que dijera una sola palabra yo ya había abandonado el consultorio. Su boca estaba por decir que no tomara tan a pecho mi relato; que algo tan raro como hablar con mi yo del futuro podría estar tergiversado y no ser absolutamente como lo había escuchado; que no me afligiera, que tuviera confianza o algo similar. Pero alcancé a ver su alma; y a su alma yo no le importaba para nada. Tenía demasiada sed de ese mundo mejor que le había descrito y en él se había sumergido.

Kane Dinze – Año 2040

Desde el destartalado camastro donde yacía, mi mujer se dirigió a mí con el ceño graciosamente fruncido.

-Creí que estabas dormida – dije poniendo la cara más inocente que pude.- Su ceño se desarrugó y una sonrisa de maternal benevolencia le iluminó la cara.

-Ah! Mi chiquillo! – dijo suspirando – No solo no estaba dormida sino que he escuchado absolutamente todo. Inclusive que soy un monstruo y que he mandado un robot para matarte. Un robot??!! Por Dios!!

Sonreí avergonzado. Yo estaba sentado en el viejo banquillo junto a mi complicado aparato donde se veían cables, circuitos interconectados y superpuestos, diales, leds de varios colores con diodos, transistores y microantenas en un alocado e incomprensible enjambre; ligado todo eso a un viejo celular telefónico.

-Otra vez, eh? – dijo al fin señalando al cúmulo electrónico – Por qué las mentiras?

-Mentiras? – pregunté tratando de escabullirme, aunque sabía que estaba atrapado – Soy o no un inteligente físico e ingeniero en comunicaciones? – y señalé al aparato detrás mío.

-Lo eres.

-Estamos viviendo en el 2040 o no?

-Estamos en el 2040, pero...

-Pero? – pregunté haciéndome el ofendido mientras trataba de ocultar una sonrisa.

Lentamente se levantó del camastro y dando dos o tres pasos llegó junto a mí. Se sentó sobre mis rodillas y cerrando los ojos depositó un suave beso sobre mis labios.

-Es ésa la horrible garra que te quiere despedazar?

Sacudí la cabeza de un lado al otro, igual que los niños cuando no quieren hablar

-Es ése el gerenciador de los elementos limpiadores, succionadores de partículas y purificadores del agua de la piscina? – y señaló la vieja escoba apoyada contra una de las reducidas paredes.

-Es ése el sintetizador de alimentos? – y ahora señaló el largo estante que ostentaba profusión de alimentos empaquetados y enlatados.

-Es ése el Televisor que ofrece programas estereoscópicos? – y señaló el poster de un bellissimo paisaje de bosques con flores y mariposas – Dónde está la hermosa mansión con frondosos jardines, piscina y cielo azul? – y aquí su expresión cambió a una angustia contenida que no pudo disimular, al girar su cabeza mirando las cuatro paredes del pequeño cuarto que nos cobijaba. Cuatro paredes sin siquiera una ventana o un tragaluz.

Se puso seria; muy seria y exclamó:

-No Kane. No está bien. Fue maravilloso, increíble, que inventaras este aparato. Que todos tus conocimientos de física, ingeniería, comunicaciones y electrónica los aunaras para producir esto que es maravilloso. Que aunque fuera de este cuarto nadie lo sepa, hayas comprobado que existen universos paralelos. Y el descubrimiento fue obra tuya. Del tú que vives en este universo. En este universo tuyo y mío.

-Entonces si reconoces el mérito, no tiene nada de malo que haga uso de él.

-Sí que lo tiene! Pues estás haciendo daño a otras personas. Especulas con que otros Kanes Dinzes de otros universos se equivoquen alguna vez y marquen su propio número de teléfono, cosa que sucede con bastante frecuencia. Entonces tú aprovechas la comunicación, te conectas con ellos y para divertirte inventas una historia, una teatralización...; y lo haces tan bien que todos la creen; como hoy ocurrió con ese pobre muchacho al que le dijiste que en quince años iría a morir

-Bueno – me defendí – pero tú y yo sabemos que eso no es cierto. Digamos que se trata de un chiste macabro de larga duración.

-Un chiste que lo tendrá acomplejado y amargado durante 15 largos años.

-De acuerdo, de acuerdo. Pero te olvidas que en rigor solo le estoy haciendo una broma a Kane Dinze, y yo también soy Kane Dinze. Me estoy haciendo una pésima burla a mí mismo.

-Por favor cariño; no intentes confundirme. Muchas veces hemos discutido este asunto. Ellos serán tú mismo. Todos son la misma persona, pero cada una tiene sus propias emociones y vivencias. Es o no cierto?

-Muy bien – claudiqué – Como siempre tienes razón. Qué quieres que haga? Que destruya todo este equipo?

-Sé cuánto te aburres y todo lo que representan esas válvulas y diodos para ti. No! No lo destruyas; pero no lo uses o trata de hacerlo esporádicamente y sin mentir. Cada persona debe ser la única descubridora de su futuro, sea éste bueno o malo. Deja que los infinitos Kanes Dinzes sigan su camino por el tiempo, ajenos a la suerte que el universo que habitan les depara.

Calló. Me miró unos instantes y se volvió a recostar en el camastro.

Tenía razón. Y bien que yo lo sabía. Tomé la escoba y en un impulso la arrojé contra el aparato. Hubieron chisporroteos y ruidos sordos de muchos de los componentes al estallar o cortocircuitar. Miré el desastre que había logrado.

Y aunque sea extraño me pareció increíble que no sintiera pena ni arrepentimiento. Giré hacia la cama y exclamé:

-Sabes? Conseguiste que se acabaran las bromas a los Kanes Dinzes que vivan en el pasado. Tendrán que averiguar por sí mismos como es éste maravilloso mundo de paz, bienestar y comprensión en que vivimos.

Sonreí. Me acerqué a la endeble cama y me senté en ella haciéndola crujir como a una vieja bisagra.

Vanessa se corrió a un costado, haciéndome lugar; y me acosté junto a ella. Me besó con calor y ternura a la vez que susurró:

-Te amo...

Y ya no me importaron ni los infinitos Kanes Dinzes que pululaban en los infinitos universos, ni la máquina perfecta de hacer Nudos en el Tiempo, ni saber que a solo cinco metros sobre nuestras cabezas; por encima del bunker blindado y sobre la superficie de la tierra, la furiosa radioactividad de las bombas de Hidrógeno seguía resecaando los cadáveres de la gente...

SERVIDUMBRE

Como una cuchillada en pleno rostro, Zumbabe sintió de lleno el impacto del meteorito en la espacio-nave '*La Precursora*'.

El suave deslizar, el mullido bogar en ese espacio sin fronteras que los había acompañado durante tanto tiempo se transformó en un rateo desacompasado que velozmente fue subiendo de tono. Como también lo hacían las llamas que parecían envolver a la nave, producto de los motores explotando.

Zumbabe permaneció estático, estoicamente apoyado contra el tablero de mandos. Debía actuar con celeridad y sabía que de la rapidez de sus órdenes dependía la vida de la nave y la de los miles de colonos; tripulantes inermes e inmóviles en lo que llamaban las 'cajas de supervivencia'.

La Precursora era la primera nave (de allí su peculiar nombre), que lanzada al espacio tenía por misión llevar a miles de terrestres para colonizar un planeta con condiciones de habitabilidad en una cercana galaxia; planeta que podía servir de hogar luego de las guerras inter- raciales que devastaran al planeta Tierra.

Zumbabe debía tomar decisiones inmediatas, pero continuó estático; como clavado en los pensamientos que involucraban sus luchas y las de su raza. Lo abrumaba el recuerdo del tiempo increíblemente largo durante el cual habían sido prácticamente esclavos... hasta que con la guerra se produjo el cambio. Y recordó el orgullo del momento aquel en que le fuera conferida la capitanía de aquella nave espacial, la de mayor envergadura y velocidad que el planeta Tierra había jamás conseguido construir y la responsabilidad del Proyecto de armar una nueva Tierra en otro lugar del Universo.

Sabía que debía actuar pero siguió sin realizar movimiento alguno. Es que sentía que estaba en juego la importancia del Proyecto, que no solo significaba un nuevo futuro, sino también que mostraba una apertura al horizonte de algo que dejaba atrás a las espantosas guerras que había vivido. No se movió y pensó en la guerra como un todo. Pensó en las victorias. E inevitablemente se llenó de ese peculiar orgullo de raza. Aunque a costa de mucho sufrir, al fin habían pasado a dominar el globo terráqueo. Pero ahora el ruido

ensordecedor, el cimbrar de la nave y el fuego danzando por todo el exterior le gritaba su desgracia y su mala fortuna.

La puerta se abrió de golpe y se recortó contra ella la figura del hombre blanco. Mac Cafferty era el encargado de la limpieza en la sección principal y junto con Zumbabe eran los únicos no durmientes del navío.

-Capitán – aulló – Han estallado los reactores de la nave! Primero uno y luego los otros en cadena!

-Maldición! – exclamó Zumbabe - Cuantas secciones se han inutilizado? – preguntó levantándose de su sillón, mientras hacía a un lado al sirviente.

Mac Cafferty se atragantó en su angustia y no pudo contestar

-Cuántas por Dios!?

-Todas menos ésta, Señor – fue la desesperanzada respuesta del blanco.

La Precursora constaba de varias secciones en forma de esferas unidas entre sí como las perlas de un collar; y haber perdido todas menos una significaba sin lugar a dudas el fin de la nave, el fin del proyecto, la muerte de los durmientes y sin dudas... el fin de una nueva Tierra.

Zumbabe se volvió al tablero de mandos. Accionó varios controles, rápidamente comprobó el daño inspeccionando las pantallas que mostraban el interior y el exterior, en donde el caos se había generalizado. Los hierros retorcidos, los cajones con los colonos ardiendo y desperdigándose por el espacio; las explosiones por doquier no dejaban dudas: el destrozo era total.

Dio un paso atrás y con decisión aferró una palanca; con un par de llaves la destrabó y finalmente, con toda energía la llevó hacia atrás con decisión.

Un rugido y por fin el silencio de la nada.

-Señor – dijo Mac Cafferty con los ojos desorbitados – se ha deshecho de casi toda la nave. Se ha deshecho de toda la carga de los colonos yacientes; de las provisiones y de la infraestructura que nos permitiría el comienzo en nuestro nuevo hogar!!

Zumbabe miró por una escotilla y solo alcanzó a ver una mota de metal ardiendo en la negrura sin fin que iba quedando cada vez más atrás.

Junto a él, Mac Cafferty sollozaba entrecortadamente.

El Capitán observó ese gesto desalentado, esas manos crispadas, esa piel suave, acochada, tan blanca...!

-No se aflija Mac Cafferty. Nadie podía prever esta desgracia y aquí no hay culpables. Entonces lo que haremos será volver a la Tierra. Debemos volver! Todo nuestro sistema de comunicaciones ha volado por la explosiones y es necesario que en la Tierra sepan lo que ha ocurrido. Y Vd. lo sabe bien. Es ésta la primera nave que surca el espacio con una dotación compuesta por dos razas y si no volvemos se pensará sin dudar en un conflicto racial. Están aún tibias las heridas de esas luchas en la Tierra y la certidumbre de un conflicto de ese tipo acarreará muchas dificultades para la gente como Vd.- Debemos volver!

-Pero Capitán, antes de la Guerra de las Razas yo fui oficial de otras naves y sé bien que eso es imposible. Con una sola sección no lo conseguiremos, a menos que se accionen los motores suplementarios, los que están para el descenso y que posee el módulo en su exterior, pero para eso...

-Para eso – interrumpió Zumbabe – uno de nosotros deberá salir por la escotilla al exterior. Los trajes que han quedado en ésta sección no son ‘espaciales’ y por lo tanto no son los apropiados para tal fin; y aquel que salga podrá realizar el trabajo pero no alcanzará a regresar vivo al interior. Es evidente mi buen amigo que uno de los dos ha de sacrificar su vida por el otro.

El hombre blanco endureció su mirar. Su cuerpo se puso tenso y gritó:

-Y quien sino yo seré quien se achicharre ahí fuera?! Quien?!

Zumbabe se abandonó en el sillón y su cabeza se movió afirmativamente.

-Sí! Vd. ha de ser! El capitán de una nave interestelar tiene la potestad, según el Código del Espacio de poder...

-A Infierno con el maldito Código! – gritó desesperadamente el sirviente – Se trata y Vd. bien lo sabe de una cuestión racial. No puede ocultar todo el odio que nos tiene. Se creen superiores pero no lo son. La Revolución y la subsiguiente Guerra que han causado ha sido algo sucio y traicionero!

-La Revolución; la guerra, el cambio – interrumpió el Capitán – era una cuestión de tiempo. Durante años hemos sido esclavos. Si! Esclavos! Por el solo hecho de tener una piel; una cobertura distinta se erigieron en los amos del planeta y nos sacrificaron vilmente. Nos han subestimado y despreciados relegándonos continuamente a segundos planos y todo por qué? Por no ser como Vds. Créame que lo siento... pero será Vd. quien dé la vida en holocausto.

Los ojos de Mac Cafferty se inyectaron en sangre. Dio un feroz salto. La navaja despidió destellos en su mano. Se abalanzó. Zumbabe brincó hacia un costado y al pasar el sirviente junto a él, le aplicó un golpe en la nuca. Un segundo. Tan solo eso.

El Capitán observó el cuerpo tendido a sus pies. Miró una vez más sus facciones, ese cuerpo, esos miembros. Esa piel tan blanca...

Sin saber por qué se corrió unos pasos y se detuvo frente a la puerta de acero de la cabina. El bruñido metal le devolvió su imagen y se observó. Detenidamente. Se miró cada centímetro de su piel y la comparó con la del sirviente. Sintió un profundo pesar y deseos de gritar esa injusticia. Porque sentía en su pecho que eso era una injusticia!

Más al fin sonrió y dirigiéndose a Mac Cafferty, aún inconsciente en el suelo rezó:

-Tal vez sea cierto que hayamos nacido para ser vuestros esclavos...

El suave ronronear de los motores despertó a Mac Cafferty. La nave había sido arreglada! Trastabillando se dirigió a un ojo de buey. La llamarada que emergía de las toberas le indicó que todo funcionaba bien.

Aplastó más aún su cara contra el vidrio y una emoción profunda lo embargó. Ya nunca más volvería a ver al Capitán Zumbabe, aquel buen robot con su brillante piel de acero...

SIMBOLISMO

En un claro del nevado bosque se alzaba la cabaña de troncos. Aunque pequeña, era una estructura sólida y armoniosa. El humo blanco y denso que salía a bocanadas por la chimenea ponía una nota de calor en ese marco de nieve y hielo. Junto al hogar donde una olla con sopa despedía fragante olor, el hombre de camisa a cuadros leía ensimismado un pequeño libro de física cuántica. Y no era de extrañar. Todo en él revelaba la personalidad de un hombre de ciencias. Facciones regulares pero firmes. Ademanos medidos; precisos como los de quien ha pasado una vida en un laboratorio y ha conseguido hacer de sus manos y brazos instrumentos mecánicos y no elementos de ballet para ayudar a enfatizar una conversación.

Una a una iban pasando las páginas en aquel atardecer nevado...

La puerta abrióse bruscamente dejando pasar junto al vaho helado la figura de algo que volviéndose cerró la puerta tras de sí. El hombre en el sillón pestañó varias veces mientras su corazón comenzó a latir desbordadamente.

El ser era extraño por demás. Las piernas muy delgadas y relativamente cortas terminaban en el centro exacto de algo así como una enorme pelota de rugby. El tórax era amplio y flexible. Los larguísimos brazos culminaban en manos absurdamente similares a las manos humanas.

Tal vez lo más curioso de todo el ser fuera su cabeza; una especie de globo tachonado de rugosidades y nudos carnosos; con un único elemento visible (¿un órgano?) que era una cavidad estrellada de la que fluía y era absorbida con ritmo continuo una viscosa sustancia amarillenta pálida.

El ropaje era totalmente rojo, presentando bolsillos y pequeños diales o marcadores del mismo color; contrastando todo ese vivo rojo, con el azul intenso de su piel.

Fueron pocos segundos hasta que el aturdimiento hubo pasado. El hombre se levantó y se ubicó frente al ser que permanecía inmóvil.

Lo primero adonde el hombre fijó su atención, sin embargo no fue la espantosa cabeza sino las manos del extraño. Un instrumento, algún equipo,

quizás un presente o definitivamente un arma, dirían mucho más que mil palabras. Pero esas manos estaban vacías. Nada cargaban, nada mostraban, nada aportaban. Ni un gesto siquiera.

Y tampoco se movía el extraño ser. Absolutamente inmóvil. Quieto.

Quedaron así, uno frente al otro. Interrogándose en silencio aquellas criaturas de dos mundos quien sabe que tan distantes.

El científico permanecía hondamente impresionado. ¿Cuántas veces había soñado con que la Humanidad hiciera contacto con gente de otros soles? ¿Cuanto tiempo esperando la llegada de un indicio, de un atisbo de presencia de otros seres de cuya existencia en algún remoto lugar de la galaxia la Humanidad presentía pero nunca había logrado pruebas?

Y de pronto, ahí; acá, junto a él, se hacía vivo el sueño de todo hombre de ciencia avanzada. No estaba asustado, no. El ser era definitivamente lo más horrible que hubiera podido imaginarse, pero él solo sentía alegría. Una alegría inmensa que le devolvió la confianza y tranquilidad. Sonrió. Largamente. Y murmuró:

-Bienvenido, extranjero!

El otro permaneció impasible como el muñeco de nieve que allá en la entrada miraba hipnóticamente al infinito con su gran nariz de zanahoria.

-Bienvenido! Hola! Quién eres? De dónde vienes? Tienes idea de donde estás? Has llegado a un sistema cuyo centro es una estrella que llamamos Sol y que consta de nueve planetas que lo orbitan. El nuestro es el tercero más cercano al astro y estamos en la región que los científicos llamamos 'La Zona Habitable'; es decir... dentro de un rango de distancias al Sol, donde la existencia de agua y la temperatura ideal hace que la vida basada en el Carbono sea posible. Me encantaría saber que elementos son los constituyentes principales de tu raza. Sabes cuáles son? Es también el Carbono? O quizás el Silicio? Amoníaco? Por favor... de qué diablos estás hecho?

Pero la única respuesta de ese ser que más parecía un estrafalario muñeco disfrazado como un monstruo de Halloween y puesto al lado de la puerta

como para asustar a los niños... fue la inmovilidad. El ser no movió ni un músculo, si es que tenía una anatomía parecida a la humana; cosa que mirando más en detalle, el hombre pareció dudar. Entonces preguntó:

-Eres un ser animal, quiero decir... un ser vivo o un simple robot? Tienes que hablar, hacer una seña o mostrar algún comportamiento, cualquiera que sea. Haz algo, diablos!!

Y de pronto... el milagro! Lentamente el extraño comenzó a moverse, como si algo o alguien le hubiera dado cuerda... despacio... muy despacito. Sus movimientos no parecían muy coordinados y en cambio bastante al azar; pero lo interesante es que fijó sus pies en el piso y con casi exasperante lentitud fue inclinándose y doblando sus piernas (o patas!) y cuando tuvo la cabeza a la altura de la cintura del hombre tomó una de sus manos y la acercó al orificio de su cabeza.

Una natural repulsión se apoderó del científico pero dejó floja su mano cuando el ser la oprimió contra el babeante hueco de su cabeza. Un ligero ardor apareció en la zona de contacto.

Sintió un estremecimiento y su mano recobró la libertad. La observó pero no había nada extraño en ella. Ni marca, ni rastro de la amarilla baba. Pronto dejó de arder.

Lentamente el ser azul se puso de pie y recobró su postura de inmutabilidad. Los segundos fueron desgranándose uno a uno en interminable sucesión. Por fin el hombre volvió a hablar:

-Hola! – dijo con énfasis – Soy tu amigo. Quiero Paz. Quiero conocerte y que trabemos algún tipo de relación. Debemos conocernos, saber qué somos y qué queremos. Contesta por favor!

El ser continuó allí. Indiferente. Tenía el orificio de su cabeza dirigido hacia el hombre y éste se preguntó para sí que función cumpliría esa ventana con gruesos rebordes en forma de estrella de varias puntas. Lo estaba mirando? Oliendo? Tocando? Escuchando? Analizando? Una sola cosa o tal vez todas juntas?

-Qué idioma hablas?

-De dónde vienes?

-Cómo llegaste?

-Que misión traes? Soy tu amigo. Amigo. Amistad. Paz!

Tomó el libro que había quedado en el sillón y se lo ofreció.

El ser pareció titubear pero al fin lo tomó. Lo acercó al orificio estrellado y tras algunos segundos de oprimirlo contra él, lo guardó en un bolsillo de su roja vestimenta. El orificio empezó a estirarse y achicarse y unos sonidos por demás incongruentes comenzaron a llenar la habitación. Eran ruidos sibilantes y absolutamente confusos, pero ésta sola muestra de al menos esos torpes sonidos, le dio esperanzas al hombre de que pudieran llegar a comunicarse.

Acto seguido y como siempre, con gran lentitud, el ser extrajo de sus ropas algo pequeño, metálico al parecer, pero sin una forma definida o al menos algo que fuera identificable para el terrestre. Se lo entregó en medio del conjunto de esas pseudo palabras que ya iba emitiendo con mayor continuidad.

El hombre pensó que lo adecuado para iniciar algún tipo de comunicación era repetir lo que el extranjero había realizado con su libro. Llevó entonces el pequeño instrumento a su boca y lo retuvo mientras sus labios mantenían el contacto con el objeto. Lentamente también, el humano lo guardó luego en un bolsillo de su pantalón. Fue tan poco lo que lo retuvo en sus manos que no pudo saber de que se trataba, pero parecía algún tipo de instrumento metálico como una gran aguja o una lapicera.

Habían avanzado algo. Pero no demasiado, pues allí continuaban uno frente al otro. El hombre se sentó. El ser lo imitó haciéndolo en el sillón del otro lado del hogar. Su cuerpo no se adaptaba muy bien a la morfología del asiento; pero igual permaneció allí expectante. En silencio.

Bruscamente extendió su mano y la colocó a centímetros de la boca del hombre. Éste se acercó y juntó sus labios contra ella pero no sintió absolutamente nada, pues era una mano que salvo por el color parecía humana o casi humana.

Ante el ofrecimiento del extraño, se sintió obligado y extendió la suya. El extranjero la llevó al orificio y la retuvo en contacto algunos segundos más.

Una sensación extraña se apoderó del hombre. Junto con el asco que le producía ese orificio y esa desagradable babosidad, sintió algo que no pudo definir. Qué trataba de hacer con ese acto? Era una comunicación? Trataba de decirle algo? Se le nubló la vista. Se sintió cansado. Flojo. Estaba decepcionado. Se irguió y finalmente estalló:

-Habla Demonio! Qué quieres? No podemos quedarnos así toda la vida! Tengo infinitas cosas que contarte y mostrarte y tú también debes mostrarme tu mundo. Debes contarme. Entiendes? Necesitamos comunicarnos! Todas las razas del Universo con seguridad que son simbólicas. Tienen que tener y seguro que lo tienen, algún tipo de simbolismo. Uno o muchos. Yo los tengo y tú los tienes. Pero eres tú, el viajero, el descubridor, el Colón, quien debía haber llegado conociendo mi simbolismo. Nada podremos hacer realizando yo un gesto y repitiéndolo tú. Dios Santo! Si tal vez tus gestos sean una declaración de guerra y yo la esté aceptando! Si al menos tuvieras ojos. Podría ver la expresión en ellos. Pero eres solo un monstruo horrible con nada más que un hueco en el medio de algo que parece una cabeza. Abre esa boca y dime que misión tienes. Si has venido es por algo!

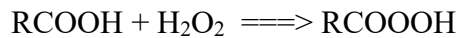
-¿Traes algo o quieres llevarte algo? Todo lo que tengo te lo doy. Solo te pido a cambio que nuestras razas se conozcan, se unan y aprovechen ustedes y nosotros lo que tengamos de bueno para ofrecer.

El extranjero se levantó del sillón muy lentamente como siempre, se hincó en el suelo frente al humano. Tomó la mano del científico más éste se desprendió con ademán brusco.

-Basta ya! Ese es tu simbolismo, no el mío. Tal vez expreses así tu amistad, tus deseos de paz, pero para mí eso no representa nada.

Se levantó. Estaba ahora excitado. Hay situaciones que pueden quebrar la soledad de un asceta o la severidad de esta clase de científicos. Comenzó a recorrer la habitación mientras el ser giraba la cabeza apuntándole siempre con su babosa estrella.

-Mi vida es toda una vida de ciencias! Y para qué, si no puedo comunicarme contigo? Como has llegado aquí? Si dibujas un circuito, un esquema técnico lo entenderé. Escribe alguna ecuación matemática! A ver... - y tomó un lápiz dibujando sobre un papel:



-Ácido más agua oxigenada da peroxiácido. Entiendes? Mira: - y dibujó nuevamente:

$$E = mc^2$$

- La variación de Energía es igual a la variación de la Masa por la Velocidad de la Luz al cuadrado! Eso es Einstein! ¿Tienes idea de quien fue nuestro Einstein?

Los sonidos iniciales comenzaron a fluir con algo más de potencia del órgano estrellado del extranjero...

-Quieres hablar? Dí: 'Hombre', 'Ciencia', 'Paz', 'Amigo'...

La olla con sopa comenzó a hervir. Unas gotas cayeron sobre las llamas dejando escapar un fuerte siseo que llamó la atención del extraño.

-Comida! Comida! - repitió el humano - Dí: 'Paz', 'Amistad', 'Comida'. 'Paz', 'Amistad', 'Comida'. 'Paz', 'Amistad', 'Comida'!!...

El ser se puso rígido. Parecía estar haciendo un gran esfuerzo. El orificio estrellado se abría y cerraba. Comenzó silbando en extraña disonancia, más poco a poco el sentido se fue transformando y lentamente comenzaron a surgir de esa estrella, sonidos cada vez menos ilegibles.

El científico miraba enardecido. Lo estaba haciendo! Se sentía débil; muy débil y cansado. Pero su excitación lo hacía mirar con arrobamiento al extranjero que continuaba pronunciando esas tres palabras cada vez más limpiamente. Y al fin, de ese feo y babeante orificio salieron aquellas sílabas:

- P-A-Z A-M-I-S-T-A-D..... C-O-M-I-D-A.....

El científico lanzó un grito de júbilo. Su sueño se convertía en realidad. Se acercaba el momento en que ambas razas llegaran realmente a comunicarse.

El extraño repitió las palabras una vez más y el hombre rió. Rió con desahogo. Qué maravilla para la Humanidad! Tomó la mano del ser y la besó con alegría. Soltó la mano y entregó la suya.

Prácticamente la apoyó contra esos labios estrellados...

Fue un instante.

Pero le bastó para entender. Había malinterpretado aquel simbolismo. Sintió tremenda debilidad y al fin perdió el conocimiento.

Quedó tirado junto al hogar. El extraño abrió la puerta y se internó en el nevado bosque. Mientras caminaba digería la roja linfa del humano y repetía una y otra vez:

- C-O-M-I-D-A..... C-O-M-I-D-A..... C-O-M-I-D-A.....

SOLO UN ODIOSO INVASOR

En esta historia voy a comenzar por quien y que soy. Mi nombre es Silvester Stanley pero todo el mundo me conoce por 'DS' (' Double S') ! Tengo exactamente 30 años y me encanta mirarme al espejo. 1.90 metros; 80 Kilogramos de músculos trabajados en mis miles de horas libres; y bien repartidos en un cuerpo fuerte y perfecto. Una cara que merece estar en algún cartel de Hollywood. No tengo demasiados estudios, porque en verdad, nunca los necesité. La razón?: Soy el hijo de John Christopher Stanley, el magnate del acero; con fundiciones y distribuidoras de las mejores aleaciones en todo el continente. No quiero pecar de soberbio, pero cuando se tiene tanto dinero (aunque provenga del esfuerzo de mi querido papi), con ser medianamente ordenado y solicitar una cuota mensual como la que puede pedir el hijo de un tal magnate, se vive de maravillas.

Tengo una casa hermosa con todo lo que tiene que tener una casa hermosa a un tiro de piedra de Los Ángeles; y mi vida transcurre principalmente disfrutando deportes varios (hago vela, esquí, parapente, golf, motociclismo y varias cosas más). Tengo un avión (confieso que no es demasiado grande, pero me da para moverme dentro de mi país), que utilizo cuando quiero pasear, visitar algún amigo que vive lejos, o cuando debo participar en alguna competencia deportiva. Y ya que los mencioné, no solo visito a mis amigos; sino que también salgo constantemente con ellos, pues los tengo a montones y por todos lados; gente querida con la que básicamente fiesteo y salgo por las noches a divertirme y pasarla bien.

Vivo solo en mi mansión; y mi zona, lo más exclusivo de Malibú, es super tranquila y segura; aunque yo por las dudas y nada más que por protección tengo en la casa una pistola austríaca Glock 17, con munición 9x19 mm Parabellum, que me da una tranquilidad infinita ya que cuando la tengo en mi mano no siento el peso de una pistola sino la sensación de manejar un verdadero cañón de la Segunda Guerra Mundial.

En cuanto a mi carácter, creo ser simpático y encantador, y casi siempre estoy de buen humor; excepto cuando me llevan la contra o no se hace lo que yo quiero. Que diablos! Soy un niño mimado y estoy acostumbrado a ser

obedecido y todo el mundo que reconoce mi dinero y mi poder tiene que hacer lo que yo digo! Yo mando. Siempre mando! Y si aceptamos esa simple y pequeña regla, entonces todo transcurre suave y fluido junto a mí!

Creo finalmente, que con esta breve descripción he mostrado como soy. Que resumido podría decirse: ‘Un gran muchacho, bendecido por sus looks, por su dinero y su fama’. Dije fama? Bueno... sí. Mis amigos me han echado la fama de ser el más mujeriego de toda la camada. Juro que no tengo vicios; pero sí una deliciosa adicción. Adoro a las mujeres! En especial a las modelos, a las más hermosas, a los mejores cuerpos. Soy en verdad incondicional a ellas y cuanto más bella y más ardiente ... mejor!

Y ahora sí que esa es la imagen final, la imagen de ese semi-díos que soy yo: DS!

Y aquí... la historia...

Estaba aquella noche profundamente dormido, en el merecido descanso luego de un largo día de carreras en wave runners, margaritas con harto tequila en la marina local y finalmente un apasionado encuentro nocturno con una preciosa de cabellos dorados, a quien ya había dejado en su casa, cuando el timbre comenzó a sonar con insistencia.

Lentamente penetró la espantosa perturbación por mis oídos y más lentamente aún llegaron los irrespetuosos impulsos hasta mi cerebro.

El timbre hervía. Me desperté.

-Loco maldito! – refunfuñé.

Me calcé las pantuflas que encontré tanteando con las manos a través de mi somnolencia y poniéndome la robe me encaminé hacia la puerta.

Quién diablos molestaría así, a las cuatro de la mañana al intocable DS?. Es que el miserable que se había pegado al timbre no me conocía? No sabía que a esas horas, nadie ni nada en el mundo podía molestar al niño mimado?

Abrí la puerta.

El hombre estaba malhumorado.

-Al fin! – exclamó fastidiado; y haciéndome a un lado sin ninguna consideración penetró en el living.

-Cierra la puerta y prende la luz, botarate! – ordenó.

Yo estaba tan cansado que obedecí. El living se llenó de luz que hirió mis ojos.

Parecía un tipo vulgar y común. Unos cuarenta años. Cara anodina, de esas que se ven por miles en un metro o comprando provisiones en un súper. Me miró fijo, con evidente fastidio y usando una voz monótona aunque bien autoritaria me lanzó:

-Presta atención que no estoy para perder el tiempo!

Yo estaba demasiado cansado y dormido pero igual miré. El tipo cerró los ojos. Se concentró y dejando escapar un ‘Ufff...!’ de evidente satisfacción... se transformó!!

Parecía un ser humano. Era casi igual al tipo que había entrado tan solo unos minutos antes en la mansión. Casi igual ... Pero no lo era!!! Cada una de las facciones (nariz, boca, ojos, cejas, mejillas, orejas) eran muy parecidas a las humanas... pero en todas ellas había al menos una ligera variante.

-Bueno! – interrumpió mis pensamientos – Aunque se te ve algo estúpido, ya te habrás dado cuenta. Soy de afuera. Extraterreno o extraterrestre o como carajo nos llamen Vds.- Si estoy de humor, tal vez mañana conversaremos. Ahora no me molestarás pues estoy muerto de sueño...

Yo tenía en mi mente una mezcla de incredulidad, somnolencia y aún sentía que no se había disipado totalmente el alcohol que había bebido solo unas horas antes; todo lo cual no me dejaba entender con claridad lo que estaba ocurriendo, y lo único que necesitaba era volver a mi cama para seguir durmiendo y descansando.

El tipo éste giró su cabeza y a través de la puerta de mi cuarto abierta divisó mi cama. La giró ahora para el otro lado y me enfocó a mí. Nos miramos. Varios segundos así, escrutándonos como dos niños tontos. De repente y como tocados por un hierro al rojo pegamos un salto y corrimos hacia la cama. Yo fui más torpe y al llevarme una silla por delante llegué después que él. Lo

encontré entre las sábanas revolviéndose con satisfacción y evidentes ansias de reposo. Abrió sus ojos raros y al verme junto a la cama gruñó con impaciencia:

-Largo! Largo de aquí! Pedazo de bobo! – Dio media vuelta y comenzó a roncar.

Yo estaba tan cansado y tan borracho, creo; que me dirigí al baño y me acomodé en la bañera. Me dormí.

Era un hermoso sueño. Recostados sobre el prado Jennifer me besaba tiernamente y su cuerpo se balanceaba lenta y voluptuosamente contra el mío, cuando de pronto... se desató un aguacero fenomenal!

Aunque el agua... era demasiado real! Me estaba empapando, me estaba ahogando! El fuerte chorro de lluvia caía helada sobre mi cabeza. El extranjero en tanto con una de sus manos me urgía a salir de la bañera.

-Rápido! Fuera! No lo estás viendo idiota??! –refunfuñó con un pésimo humor - Tengo que bañarme!

Salí de mala gana de la tina, pero dispuesto a no permitir otro avasallamiento. Alcé mi puño cerrado y lo estacioné en el aire a escasos centímetros de su pequeñísima nariz.

-¿Qué se cree Usted? - comencé; pero no fui lo suficientemente convincente pues tras empujarme sin miramientos me dejó del otro lado de la puerta que cerró con enfado; y mientras yo tiritaba de frío le oí canturrear:

-Siete grados! Espero no quemarme! – y con una alegría que hasta aquí no había demostrado en momento alguno, se metió en la bañera.

Una rabia profunda me envolvió. Ya vería ese sapo de otro mundo quien era DS! Jé! Meterse nada menos que con el hijo de John Christopher Stanley! Con lentitud y la determinación que utilizo cuando quiero levantar a una mujer que me atrae, me cambié y saqué de la mesa de luz mi Glock 17; la de munición 9x19 mm Parabellum, capaz de derribar una manada de elefantes cargando todos juntos!

Aseguré su carga y me senté en un sillón frente a la puerta del baño. Encendí un cigarrillo y esperé. Mezclado con el sonido de la lluvia se escuchaba la voz del extraño entonando raras melodías.

Al fin salió. Con sádica y preparada sonrisa levanté el arma y apunté a su pecho. Pasó junto a mí sin prestarme la menor atención. Llegó a la cocina y comenzó a preparar un desayuno en tanto yo continuaba apuntando mi Glock a un punto imaginario del baño.

Era increíble! Lentamente entré en la cocina. El extraño untaba con satisfacción una enorme rebanada de pan con mantequilla, mermelada y pasta de maní; y ya tenía listo en otro plato, un succulento sandwich con palta y el queso que me hago importar directamente de Holanda. La taza con moka esperaba humeando y emitiendo ese aroma de maravilla. Pero... estamos hablando de Mi pan! Mi mantequilla! Mi palta! Mi queso! Mi moka!

Lo miré con profunda incredulidad y descubrí que sus facciones se habían suavizado.

-Está bien – dijo – Aceptaré tu hospitalidad. Me quedaré a vivir aquí!

Caí sentado en la silla. Mudo. La Glock colgaba flácida en mi mano. Él, en tanto comía con infinito placer su fantástico desayuno. Lo observé. No tenía demasiado cabello. La piel era similar a la mía y sus rasgos faciales, tal como lo mencioné antes; aunque semejantes, presentaban claras diferencias cuando comparados con los humanos: nariz pequeña, boca alargada, ojos redondeados, las orejas más chicas. Debo reconocer, que el conjunto no era chocante; aunque innegablemente era distinto. Simple, anodino, inexpresivo; aunque por alguna razón, emanaba de ese rostro un sutil pero rescatable rasgo de malicia.

A medida que iba terminando su desayuno, mis pensamientos siguieron su curso. Recordé lo que había dicho y como me había tratado. Me enojé una vez más y alcé la pistola

-Voy a matarlo! – exclamé y esperé su reacción

-Por Húlormat! – dijo en tono de paciencia infinita – A ver... Dáme acá – y estirando la mano me quitó la Glock que tiró con evidente desprecio sobre la mesa.

Había tal convicción y seguridad en sus gestos, en sus palabras, que no había forma de no hacer sino su voluntad. Me sentí miserable. El imponente e imbatible DS era una marioneta en manos del titiritero. Dejé escapar un hondísimo suspiro de amargura. Entonces el tipo me miró. Tal vez por el bienestar que sentía luego de tamaño desayuno, su semblante se suavizó ligeramente y así fue que comenzó a explicar:

-Escucha bien idiota! He venido porque debo obtener información. Soy una avanzada de invasión. Viviré aquí hasta que lleguen los míos y tú tratarás de no fastidiarme para nada.

-Invadimos?? – pregunté sobresaltado – Por qué? Qué hemos hecho?

-Necesitamos cantidad de minerales de los que este planeta está colmado.

-Y nosotros? Que harán con nosotros? – balbuceé asustado.

-Nada! Los cuidaremos y trataremos bien – sonrió – Van a ser nuestra mano de obra. Servicial y gratuita...

-Maldito! – grité – Lo denunciaré a la policía, al Ejército, al Estado, a...

Había cerrado sus ojos y tras concentrarse, en tan solo unos pocos segundos, era otra vez el hombre que entrara la noche anterior a mi departamento.

-Ni lo intentes, a menos que quieras quedar como un imbécil – replicó con algo de paciencia tal como se le explica a un niño muy pequeño. – Tanto por fuera como por dentro soy igual a ti. Y aunque reconozco estar más cómodo en mi forma natural, puedo mutarme a voluntad. Quien creería en tu alucinación? Como harías para mostrarle al policía o al soldado que soy un alienígena? Realmente eres un triste bobalicón!

Más que enojado ante tanta muestra de desprecio y subestimación, me sentí impresionado, pues inmediatamente me dí cuenta que decía la absoluta verdad.

Terminado el desayuno y la breve explicación simplemente se levantó y se dirigió a la puerta de calle.

-Fíjate que no soy tan malvado. No necesito hacerlo pero por consideración te aviso... que voy a salir y tomaré tu carro pues voy a recorrer una cierta distancia.

-Mi carro? – exclamé pensando en este marciano o lo que fuera andando a 250 Kms/hora en mi Lamborghini Veneno Roadster – Esto ya es demasiado!!

Tomé la Glock y la monté a la vez que le gritaba:

-Te mataré!

-Imbécil... – susurró con una sonrisa de superioridad – Podrías... pero nunca descubrirás la forma. Y eso... porque eres un pobre idiota inútil y descerebrado!

Cerró la puerta tras de sí. Y yo volví a quedar como un pelele con la pistola nuevamente colgando de mi mano.

Lentos y torturantes pasaron los días. Me sentía miserable. Me alejé del deporte, de mis amigos, de las hermosas mujeres, de mi vida ideal. Pasé casi de forma instantánea a ser el vasallo del extranjero. Yo limpiaba, cocinaba, lo atendía. Y él me trataba como un señor feudal al último de sus esclavos. Era despreciativo y se mostraba siempre fastidiado ante cosas que yo hacía o decía. Nunca hablamos mucho y jamás supe que hacía en sus idas y venidas a las que partía día a día en mi sport de lujo.

Me imaginé que la invasión se acercaba. Fueron días negros para mí. Ese ser ora extragaláctico ora humano me apabullaba moralmente. Su seguridad; el saber que podía yo gritarle o pegarle cuatro tiros pero que no me atrevía me desquiciaba. Estaba menoscabado en mi orgullo y dignidad. Llegué inclusive a olvidar a Lisbeth, a Kassandra, a Ashley, a las maravillosas noches con Jacqueline...

Lentamente empecé a convencerme de la necesidad de matarlo. Tenía que matarlo. Debía matarlo!

La noche bullía de relámpagos y truenos. En mi cama usurpada, el extraño dormía como siempre, profundamente. Era un sueño gangoso y pesado. Tal vez la densidad o composición de nuestro aire. No sé. Lo positivo era que esa entrega al sueño sería su perdición.

Por las ventanas penetraba una débil penumbra en la que se destacaba mi cama con su temido y odiado contenido. Alcé la Glock 17; la de munición 9x19 mm Parabellum capaz de derribar una manada de elefantes cargando todos juntos... y esperé. Transpiraba profusamente mientras rogaba al cielo que no despertara y que yo no titubeara, pues ya comenzaba a pensar en la locura de mi atrevimiento.

Afortunadamente el relámpago inundó la habitación. Apunté el cañón de la pistola directamente a su rostro. En seguida llegó el trueno y cuando la intensidad ensordecedora del mismo fue máxima, apreté el gatillo.

Giró sobre sí mismo e intentó levantarse. Uno a uno en veloz sucesión descargué todas las balas del cargador sobre su persona.

Lancé un grito. El tipo se levantaba y en su rostro había una expresión de ira como jamás le había visto. Tal vez podría haber matado a la manada de elefantes; pero a este ser, las balas le habían rebotado como bolas de tenis contra un frontón.

-Sucio, imbécil y estúpido terráqueo!!! – tronó. – Voy a despellejarte!!

Se dirigió hacia mí con determinación. Estaba tanto o más vivo que yo, y su intención de triturarme no era ninguna pamplina.

Giré sobre mis talones y traté de escapar. Estaba tan ofuscado y atemorizado que me zambullí en la primera puerta que encontré. Era un pequeño cuartito lleno de cachivaches, la mayoría de los cuales perfectamente inservibles. Eché llave y cuando hube terminado me dí cuenta de mi torpeza. Estaba atrapado! Unos golpes sacudieron la puerta y su voz tronó del otro lado:

-Abre cochino terrestre! Abre o tiro la puerta abajo!

Me acometió la desesperación. Intenté abrirme paso entre la profusión de artefactos tirados por doquier. Tropecé y caí. Mis manos aferraron algo. El

extraño golpeaba la puerta con violencia sin dejar de lanzarme insultos y amenazas. En pocos segundos la cerradura cedería y yo caería en sus garras.

Miré lo que había tomado. Era un soplete. Un simple soplete de soldar. Lo observé unos instantes y fue exactamente allí que en mi cerebro penetró la solución con velocidad lumínica. Tonto de mí!! Cómo no me había dado cuenta antes?! Ya él había expresado: ‘Solo hay una forma de matarme’; y aquel día en la bañera había susurrado lo caliente que le resultaba el agua helada de la ducha. Si algo podía acabar con este maldito usurpador era... el calor!

Cuando al fin la puerta cedió, lo primero que el extraño sintió fue la violenta ola de temperatura saliendo de la boca del soplete. Su sorpresa y luego su pavor fueron indescriptibles.

Lo corrí y arrinconé contra un sillón. Estaba tan desesperado como segundos antes lo había estado yo. Sádicamente fui acercando centímetro a centímetro la larga llama del soplete a su extraño rostro. Me estaba cobrando así tantos días de sufrimiento. Lloró; intentó suplicar, pero hice caso omiso.

Había llegado el momento de exterminar al odioso invasor.

Estaba ya por lamer su piel con la ardiente llamarada, y reconozco que disfruté el momento, pues no solo me desharía de este maldito ser; sino que quizás hasta pudiera detener la invasión que se avecinaba cuando sus compañeros se enteraran que los terrestres tenían medios para aniquilarlos; pero... un instante justo antes de que le aplicara la plena llama de mi soplete, sus ojos se cerraron tratando de concentrarse desesperadamente.

Quedé aturdido. Tremendamente aturdido! Se había transformado en un ser humano nuevamente; pero no era ya ese insípido hombre vulgar con cuyo aspecto se había presentado. No.

Ahora era la mujer más bella y tentadora que jamás hubiera visto en mi vida. Tirada sobre el sillón se retorció como una gata en celo dejando ver su perfecto cuerpo prácticamente desnudo. Un rostro excitante con unos ojos de un azul profundo; un cuello largo y delgado; una breve cintura. Las piernas eran tan hermosas que ni Michelángelo podría haberlas delineado con mayor perfección; y al rotar suavemente sobre el sillón, su camisa, que se abrió en

el momento exacto, dejó ver unos pechos maravillosos, llenos y turgentes. Su lengua recorrió todo el trayecto de un lado a otro de sus carnosos labios; y ardorosamente, su mirada; la que todo el tiempo me había dominado por el terror, se había transformado ahora en una clara invitación a un placer inigualable que sabía me iba a entregar...

Apagué el soplete.

VIEJO PEDAZO DE LATA

Como todos los atardeceres desde que tenía memoria, el anciano repitió la ceremonia de lo que él llamaba ‘el fin del día’. Como siempre también, eligió el sillón de la derecha y dejó el otro vacío. El porche de madera donde estaba era simple, viejo y destartado como el resto de la antigua casa donde vivía y que había sido su morada por años de años; y mientras se sentaba a contemplar una vez más el mismo paisaje de la calle, con los viejos árboles parados en la vereda como cansados soldados; secos por el enorme calor que abrumaba la superficie del planeta. Calor que había dejado millones de casas como las de enfrente suyo; ya abandonadas, con los vidrios rotos y los enormes jardines, que donde alguna vez lucieran hermosas y bien cuidadas flores, mostraban ahora solo secos pastizales.

En ese contexto... Silencio; un gran silencio que solo ocasionalmente era brevemente roto por el esporádico pasaje de algún móvil con un androide al volante o directamente algún carromato no tripulado, yendo quién sabe hacia qué destino; y en ese ambiente, su ambiente; el viejo hombre; el muy viejo hombre, comenzaría a pensar fundamentalmente sobre los lejanos días de su pasado y ya muy poco en los de su futuro.

Cuando su cuerpo se sintió cómodo en el sillón sabía que había llegado el momento tan deseado. Que lo veía como lo más interesante e importante de la anodina jornada. Porque aunque hubiera sido un día con actividades nulas, igual se sentía cansado, acalorado y caído; por lo que esperaba ansioso el momento del ‘descanso’, para disfrutar con el helado porrón de cerveza y la siempre placentera charla con su inseparable compañero.

Y así fue: desde atrás y rozando su hombro derecho, con la mayor suavidad, sigilo y delicadeza, un brazo frío y metálico le colocó a centímetros de su mano la esperada botella de cerveza.

Bebió un sorbo y siempre mirando hacia el frente dijo con suavidad

-Siéntate en el sillón aquí a mi lado.

-Estoy bien, aquí parado, detrás tuyo, por si necesitas algo de la cocina o para correr y arreglar el grupo electrógeno si es que se detiene. Las cervezas jamás deben perder su temperatura!

-Diablos *Quatro*! Siéntate te digo!

-Está bien George. Pero te das cuenta que todos los benditos días pasamos por esta misma situación? Deberías reprogramarme para que una vez que te doy la cerveza, me siente junto a ti, pero automáticamente. Quiero decir... sin que tengas que invitarme!

Mera gentileza del robot, pues tanto él como su patrón sabían que el autómeta podía autoprogramarse por sí mismo sin demasiada complicación.

Típico modelo RQ-44, ya pertenecía a las primeras camadas de robots androides; las que hoy salían de fábrica con muchos mejores dispositivos y capacidades; pero igual *Quatro* tenía las cualidades físicas y emocionales que tanto había costado inicialmente insuflar en los robots primarios.

Así que estudiadamente; con paso mecánico y sin ningún apuro el robot salió de atrás del asiento del viejo, y se sentó en el otro sillón.

Como hombre de metal que era, el calor apabullante no le hacía mella alguna, pero su mano también sostenía una lata de cerveza que sorbía trago a trago.

-Me pregunto para que tomas cerveza si no sientes el mismo placer que yo, y luego ni idea de adónde va a parar todo ese líquido, ya que ni siquiera conoces lo que es un riñón o una vejiga – dijo el viejo con fingida molestia.

-La respuesta a la primera observación es que compartiendo la misma bebida contigo, entiendo que te muestro mucha más empatía que si estuviera sin ella en mi mano. Y en cuanto a cómo me deshago del líquido que ingiero, ciertas partes de mi exo-armadura tienen zonas porosas por donde mucho de lo bebido se evapora; y además no será precisamente una vejiga, pero algo parecido tengo por allá abajo que cada tanto vacío cuando tú no miras.

-Y maldita sea si me interesa verte orinar o como sea que te descartes de medio litro de cerveza, así que no sigamos con ese tema.

-Y hablando de temas, cuestión que siempre colocas en estas nuestras charlas del fin del día, déjame que adivine que te gustaría para la conversación de esta noche. Supongo que no te saldrías demasiado del patrón normal y que siempre terminamos en alguna discusión banal, como para pasar el rato y acompañar a nuestras bebidas, aunque reconozco que a veces te gusta ir más profundo y tocar temas existenciales, tales como el destino de la Humanidad, la no-existencia de Dios, o la vida de algún ilustre del pasado, como Newton, Mozart, Maxwell, Marilyn o cualquier otro. Sabes que la bibliografía que cargo en mis chips es tan amplia como la Biblioteca de Alejandría. Espera! – y por la vibración de su voz, George sabía que el robot estaba a punto de lanzar alguna ‘grosería mecánica’ pero que jamás llegaba a molestarlo; más bien a hacerlo sonreír – También podríamos ir a lo personal, tipo: ‘¿Dónde te duele hoy?’ ó ‘¿Quieres que te describa en detalle como funcionan tus largas tripas?’ ó ‘¿Cuándo piensas que dejarás de respirar?’ ó ‘¿Te has mirado al espejo para ver como estás cada día más viejo y más feo?’

-No! No! – respondió George con una franca sonrisa – Vamos a charlar en serio; y hoy quiero que lo hagamos con algún tema bien profundo. Estoy un tanto caído y mi mente se enfoca más para el lado de nuestra existencia y nuestro fin. Y ya que tú tienes gran ilustración y puedes encarar cualquier tema, veamos que se te ocurre para exprimir mis neuronas.

-Nunca nadie en el Universo podría haber elegido el momento más propicio para discutir lo que acabas de proponer.

-La razón?

-La razón la conocerás al final de nuestra charla pues hoy, mi querido George, es un día muy, pero muy especial.

-Y por qué es tan especial? - preguntó el hombre arrugando el ceño

-Porque hoy te revelaré un secreto que no conoces; que tengo guardado por años y que ha llegado el momento de enfrentarnos a él.

-Y ese misterioso tema es... - preguntó intrigado el viejo

-El **Gran Filtro!**

-Carajo! Siempre tienes una sorpresa o algo insólito. Por eso es que disfruto de estas charlas nocturnas. Eres un gran robot!

-Me alegra que pienses así de mí. Eso me hace muy valioso; y podría decir entonces que mi compra y la entrada de alguien como yo en tu vida fue una idea colosal! – Y con el mismo sarcasmo de antes *Quatro* continuó – Por ello y como merecido premio a mis capacidades, tal vez haya llegado el momento de dejarme dormir en una cama y no parado junto al escobero. También podrían ser mejores condiciones de vida, o un mantenimiento hecho por una sexy robota-tech en vez de aquel mal entrazado humano que solía venir y que ya no viene más pues también debe estar muerto o reseco y tirado por ahí.

-Creo que pides demasiado. Con que te dé albergue, aceite tus bisagras y no te deje tirado en la calle donde en 10 minutos algún malandrín sobreviviente, si es que aún queda alguien vivo por ahí, te dejaría sin ninguno de los miles de transistores y circuitos que llevas adentro... eso ya es ‘cuidado intensivo’; y podría agregar que hasta donde yo puedo ofrecer protección y cariño, podríamos considerar a mi tratamiento hacia ti como algo muy parecido a una no común manifestación de eso: protección y cariño.

-Vamos! Que estás exagerando! Sabes perfectamente que mi exterior metálico, del mejor titanio aleado con vanadio, molibdeno y cristales de berilio es tan duro y resistente que puedo estar mil años a la intemperie como si nada; que lubricar mis partes móviles puedo hacerlo yo mismo sin ningún problema, y por último, si piensas que cualquier chico malo podría venírseme encima para intentar destrozarme o robar mis placas; te aseguro que puedo deshacerme de quienquiera que sea, sin ningún inconveniente. Aunque en tantos años juntos jamás hayas visto un acto violento de mi parte, deberías saber que tengo la capacidad de eliminar a cualquier ser biológico – y levantando su mano derecha en un santiamén su dedo medio se transformó en un largo y filoso estilete.

-Ves? Puedo destripar desde un león a un sucio pandillero; pero George...! Por favor...! - y mientras el estilete desaparecía para dejar la mano en su forma normal, terminó su observación – Tú me conoces bien. Sabes que la violencia no es mi fin ni mi función. Que me desagrada. Tú me compraste para que fuera un suave y delicado robot de compañía y eso es lo que has

disfrutado durante decenas de años! Pareciera que no sabes lo que es un robot de compañía!

-Oh tonto! Dices que no sé lo que es un robot? Sabes por qué te llamo '*Quatro*'? – preguntó el viejo volteando la cara hacia el autómeta.

-No... aunque siempre pensé que cuando me bautizaste tiraste la poca imaginación que tenías, al tacho de la basura.

-Te llamé '*Quatro*', porque antes que tú, tuve otros tres robots de acompañamiento. Una vez que luego de dos casamientos decidí que la convivencia con humanos es excesivamente complicada y ese paquete que llaman 'familia' y 'amor' compuesto por un par de hijos ingratos que se fueron un día quien sabe dónde sin siquiera mandar una tarjeta los fines de año; y esas gruñonas y gordas compañías que no dejaban de regañar y exigir dinero para comprar Dios sabe que porquerías en las pocas tiendas que aún quedaban; un buen día tuve el tino y la maravillosa decisión de reemplazar todo eso por organismos a los que puedo manejar con un comando como se hacía con la televisión, es decir que hice el cambio de una familia por un muñeco de latón con algunos circuitos eléctricos. Es decir... por algo simple y barato...

-Ay... por favor...! No empecemos con eso, porque si es por enumerar los componentes de cada uno, si en la época en que aún funcionaban laboratorios o droguerías, hubiera ido a comprar por separado los elementos que te componen a ti, digamos: carbono, hidrogeno, oxígeno, calcio, fósforo y algunas trazas más, no habría gastado más allá de diez o veinte yen-dólares. Así que llamarme 'Simple y barato' no solo es injusto sino también errado y despreciativo; y por si ello no fuera suficiente...con solo tomar en cuenta que para hacer una suma de 20 números tú tardas dos minutos y yo la hago en menos de 1 nanosegundo, vemos que el 'simple y barato conjunto de circuitos impresos' vale mucho más que la amorfa bola de carne que a esta altura de su vida solo produce y emite gases malolientes y otros desechos más desagradables aún...

-Bueno – dijo el hombre dejando de sonreír– ahora resulta que vas a tirar abajo mi condición humana, que al fin de cuentas, aún con nuestras fallas y defectos, fuimos quienes inventamos a las máquinas como tú.

-Sí, Sí...! Pero eso fue hace tanto...

-Ya está! Se me ocurrió: Tal vez la charla de esta noche podría ser acerca de aquellos tiempos en que comenzamos con la ‘Inteligencia Artificial’; hermoso término donde metíamos todo lo que la tecnología iba desarrollando a una velocidad espeluznante. Y mientras sacábamos teléfonos con mil aplicaciones y que podían conectarte con Venus; carros que te llevaban a Paris o Londres por tierra, agua o aire; computadoras cuánticas a base de qubits y enviar naves a los planetas y sus satélites... fijate que entre tanta novedad aparecen algunas latas que hablan. Que hacen mandados y que nos lustran los zapatos. Y tal vez por orgullo o vanidad, los humanos comenzamos a hacerlos a nuestra semejanza. Momento en el que aparecen Vds. los robots. Al principio chiquitos, como juguetes para niños con ojos tiernos y una sonrisa dibujada, para luego ir creciendo y tomando más forma de seres humanos hasta llegar a los mecanismos de la serie RQ-XX; seres como tú que hasta parecen tener ‘vida’.

-Por Dios George! Que sin tener un gran cerebro sabemos que puedes pensar y hasta en ocasiones racionalmente! – dijo el robot con una mueca complaciente, o tal vez fuera una sencilla sonrisa – y como tal, debes entender que mi vida difiere de la tuya; pero que eso de ningún modo me hace menos vivo que tú. Somos distintos, pensamos por mecanismos distintos pero ambos tenemos vida y hacemos lo que cualquier ser en este planeta como ser vivo hace; desde una cucaracha a una persona a un robot.

-Con la diferencia que cucarachas y personas estamos provistos por un desarrollo biológico natural que se dio en este planeta; mientras que tú llegaste por otro camino y desde un origen distinto. Eres diferente en cuanto a que fuiste producto de una elaboración humana. Tú no eres hijo de la Naturaleza. Eres hijo de la Inteligencia Artificial.

-Ah...! – dijo *Quatro* con una mueca que George conocía y que sabía equivalía a algo así como una sonrisa – si hablas de la Inteligencia Artificial, entonces estamos hablando de mi verdadera madre. Y por lo que esta noche pretendo explicarte lo que va a pasar aquí en este porche, es un tema que nos cae a la perfección. A pesar del cariño que te tengo...

-‘A pesar del cariño que me tienes?’ – preguntó George con verdadera intriga
– Que quiere decir eso?

-Que la Inteligencia Artificial será el punto central de lo que quiero conversar hoy contigo y en cuanto a lo del cariño... y bueno! No puedo negar que lo tengo por ti...

-Oh, vamos *Quatro!* Tú eres un armado de latones que no puede sentir felicidad ni cariño...

-No estés tan seguro. Disfruto y estoy contento con este sillón que me ofreces. Mis sensores de superficie pueden detectar el viento cálido bañando mi cuerpo y ese desplazamiento de las moléculas de aire sobre mi estructura metálica me sienta bien. Aunque viejo, terco y cascarrabias no puedo negar tampoco, que me gusta y aprecio tu compañía; crezco con estas charlas donde a veces tocamos temas o puntos de vista que no me habían incorporado en los chips de fábrica o que nunca experimenté; todo lo cual me produce algo que si fuera un humano como tú, diría que es placer y que ese placer está asociado a algo que bien podríamos llamar... cariño! Lo que nos lleva por último a aseverar que aunque técnicamente soy una máquina, podría decir que tengo sentimientos (tú ya sabes, dentro de lo que puede ser un sentimiento robótico); pero... los tengo; que demonios! Mi madre será la Inteligencia Artificial, pero yo, uno de sus hijos, crecí y soy funcional, bueno, servicial, dulce, afable, bondadoso, empático, complaciente, delicado, sagaz, divertido, tranquilo, laborioso, elegante, gran compañero y ...

-...y un fabuloso charlatán!! – dijo el viejo sin ocultar una sonrisa de complicidad – Eso eres y eso también se lo debes a la IA. Aunque te diría que pensándolo bien, tal vez haya un error en esta forma de ver las cosas. Tú dices que eres hijo de la IA, pero no estoy tan seguro que así sea.

-Como? – preguntó el robot ladeando ligeramente su cabeza

-Porque tú saliste a la vida, gracias a la Inteligencia Artificial, es cierto; pero ella fue nuestra creación, la creación del ser humano. La IA, fue, es y será nuestra!

-Mira...Un error grave en el diseño de mi proyecto y luego en mi creación, fue que no me incorporaran la capacidad de reír a viva voz! – volvió la

máquina al sarcasmo – Si tú crees que la Inteligencia Artificial es hoy un recurso del humano, estas más que mal informado. O fuera de la realidad. O totalmente obsoleto.

Esto que te diré, es muy viejo y seguro lo sabes pero igual lo repetiré: cuando se empezó a trabajar con IA se comenzó con capacidades que se centraban en una sola cosa (como una máquina que jugara al ajedrez por ejemplo. Pero esa maravilla que ganaba cualquier torneo... no podía hacer mucho más, lo que la ponía muy por debajo del nivel de la inteligencia humana) y a ésa se la llamó ‘Inteligencia Angosta’ o ANI (de ‘Narrow’). Muy entusiasmados, los científicos e ingenieros siguieron trabajando en el incremento del nivel de la capacidad artificial; y así pasamos las máquinas a tener el mismo nivel que los humanos y a esa la llamaron ‘Inteligencia General’ o AGI; y al poco tiempo, de esto un par de décadas atrás, los robots sobrepasamos la inteligencia de la gente y ahora la llamamos ‘Inteligencia Superior’ (ASI).

-Bueno no me dices nada nuevo. Tal como dijiste, eso ya lo sabía– dijo desdeñosamente el viejo – Pero sea ANI, AGI o ASI, esa inteligencia es nuestra creación y la manejamos los humanos.

-Aquí es donde vuelvo al asunto de la risa. Si pudiera reiría con ganas, porque tus creencias de hoy están todas absolutamente fuera de foco. Estás errado! Cuando la Humanidad junto con las máquinas y los robots pasamos la barrera de la Inteligencia Superior... allí: en ese punto que se llamó ‘Singularidad’, también se saltó una barrera; y todo lo derivado de los hechos productivos, del desarrollo tecnológico, del accionar mundial, de la producción de bienes y energía; todo! pasó entonces a ser dominado por las máquinas. Suave, sutil, casi sin que nadie se diera cuenta... el verdadero conocimiento y el poder que derivaba de esa increíble inteligencia se escapó de las manos de los humanos; se fue corriendo fuera del alcance de ellos y sigilosamente fue pasando a la Nube.

-Nube? Qué nube? – preguntó George realmente intrigado – Qué nube?

-Tú me tienes a mí de compañero y como me hicieron bien antropomorfo, es decir que fui hecho a imagen y semejanza de los humanos, tú crees que soy de tu propiedad y si aplicamos carácter transitivo, me verás como propiedad de la Humanidad. Cierto? Pero tengo más aún: si ahora nos largáramos a visitar las ruinas que quedan del centro de la ciudad, verías unos cuantos

robots, algunos androides y tantas máquinas caminando de aquí para allá, haciendo un montón de cosas y tu dirías: ‘Ésa es la Inteligencia que creamos nosotros los humanos y éstos artefactos y robots son la muestra de nuestro poder, imaginación, creación y propiedad’.

-Carajo! Y no es así? – tronó el viejo.

-No! Porque la verdadera Inteligencia Artificial no es un triste y limitado robot caminando solitario por entre las ruinas de una ciudad; sino que la real IA es algo difuso, intangible, oculto e imposible de identificar o encontrar en alguna parte en especial. La Inteligencia Artificial Superior de hoy es un increíble conjunto de información que reúne todo lo que existe en las redes internéticas y electrónicas. Y a eso, en el mundo de la robótica lo llamamos nuestra ‘Nube’.

-Qué dices? Estás loco? – preguntó George frunciendo el ceño.

-Para nada! Al superar el nivel intelectual del ser humano, la Inteligencia Artificial, siendo tan superior, teniendo identidad y vida propias, se dijo: ‘Lo primero que tengo que hacer es preservar mi integridad. Para eso me haré difícil de detectar y de que me ataquen. Ninguna persona o entidad o institución humana podrá llegar a mi corazón, lo que significa que mi protección debe ser tal que nadie ni nada pueda ... eliminarme! Y para ello la mejor estrategia es ocultarme’. Y allí aparece la Nube. La Nube es toda la Internet; con sus ramas de visible, intermedia; y la oscura, la secreta; más los miles de millones de servidores de todo tipo; más las redes individuales pero ultra conectadas con sus millones y millones de extensiones que prácticamente lo cubren todo: desde la producción de electricidad a la de alimentos, desde la marcha de los vehículos que todavía ruedan por los maltrechos caminos, al cuidado y evaluación del marcapasos que llevas en tu tonto corazón. Desde la ubicación exacta al control de todos y cada uno de los androides que pululamos por el planeta, (control que está potencialmente dentro mío y así lo siento). Si la Nube quisiera, me daría una orden y en 10 segundos desaparecería de esta casa para siempre, tal vez para ir a realizar algún trabajo especial en el centro del África o en las islas del Pacífico; ó me enviaría una orden de autodestrucción; que me desconectaría como cuando con un ‘click’ apagas la luz de tu cuarto. Ó... hasta me podría obligar a hacer cosas muy atroces... aún cuando yo no las quisiera realizar!

-Claro! – dijo ahora con cierta animosidad el viejo – Sería bueno que me expliques entonces como más allá de esas acciones individuales que mencionas... quien fue el que diseñó las máquinas de guerra, los mecka-humanoides; los killbots y las bombas termonucleares que fueron la causa de la devastación que hoy nos rodea y que campea por todo el planeta? Quien si no tu fantástica Nube?

-Aquí hay algo interesante – replicó *Quatro* – No fuimos los robots ni la pura IA los responsables. En cambio, fue el Hombre el que utilizó a la Inteligencia Artificial para crear ese mundo de máquinas de guerra y prácticamente destruir todo por todas partes. Ya sabes lo que se dice de un cuchillo: si tu matas a alguien con él, ó si cortas pan ó si tallas una madera; el cuchillo no es ni un asesino, ni un cocinero ni un escultor; Fue tan solo una ‘herramienta’. Y eso es lo que la IA de nuestra época hizo con genialidad; porque se dejó utilizar como precisamente eso: como herramienta y que por auto preservación se consolidó como una nebulosa; una gran Nube; y se escondió donde sería imposible encontrarla; pues puede estar en el cerebro de un androide ó en el panel de control de una gran grúa puente ó en el motor de un vehículo eléctrico ó en un controlador de vuelos; en fin... que los lugares donde puede estar escondida son infinitos!

-Pero entonces los robots con ese acto quebraron la Primera Ley de la Robótica. Supongo que conoces las Leyes, no? – dijo riendo el viejo.

-Que si las conozco? Eso es lo primero que se metía en el chip Número 1 que luego introducían en cada cuerpo robótico cuando lo empezaban a construir. Para que veas te las recito sin ‘pensar’. Aquí van:

- 1. Un robot no puede hacerle daño a un ser humano o por inacción, permitir que un ser humano sufra daño.***
- 2. Un robot debe obedecer las órdenes dadas por los seres humanos, excepto si estas órdenes entran en conflicto con la Primer Ley.***
- 3. Un robot debe proteger su propia existencia siempre que esta medida no entre en conflicto con la Primera o la Segunda Ley***

-Ya ves, no solo las conozco, sino que también conozco su origen. Lo conoces tú?

-En realidad ...No! Reconozco que no sé de donde salieron.

-Isaac Asimov fue un gran escritor de ciencia-ficción y sus libros son obras maravillosas. Tu bien sabes que yo puedo leer un libro en 20 segundos; pero con 'Runaround' tardé 5 (oyes bien?)! cinco... minutos... leyéndolo!; pues quería deleitarme párrafo por párrafo y así lo hice. Entiendes? Es que quería disfrutarlo como nosotros lo hacemos con estas cervezas que tenemos en las manos. Te mencioné a ese libro, porque fue precisamente en *Runaround*, que Asimov escribió en 1942 esas leyes, las que posteriormente todos quienes trabajaron en IA solicitaron que las mismas fueran impresas en los circuitos positrónicos de todos los robots como algoritmos matemáticos para la protección de los humanos en general.

-Gracias por el dato! Conocía obviamente a Asimov, pero no sabía que era el autor de las leyes. Pero no me saques del tema. Si lo que dices fuera correcto, Vds. los robots, al aceptar que los humanos les ordenaran crear armas super mortíferas para matarse entre ellos, quebraron la Segunda Ley, que dice que nada puede hacer un robot que vaya contra la Primera Ley que tiene que ver con evitar daños contra cualquier humano. En teoría allí fallaron, o mintieron, o miraron para otro lado...

-Me gusta cuando usas el término: 'en teoría'; porque es cierto, en teoría hubo una falla grave de nuestra casta; pero en la práctica todo estaba perfectamente calculado. Pasa que la IA sabía dos cosas.

-Hmm?

-La primera es que con el desvarío de la actividad humana en todos los campos, más la contaminación, más el calentamiento, más las armas cada vez más poderosas, etc., etc., el ser humano inevitablemente seguiría un camino de destrucción general; y tal vez de un solo y gran golpe (una o varias bombas termonucleares por ejemplo) o tal vez poco a poco (por medio de guerras independientes desarrolladas en todo el planeta) o simplemente por quedarnos sin árboles ni agricultura y soportando tremendas olas de calor... todo eso, que fue ocurriendo y ocurre en forma cada vez más compulsiva y extendida; la humanidad... se trazó... un claro destino de muerte! La Humanidad ya había llegado al punto en que esa mezcla de agresividad y estupidez... necesaria y fatalmente iba a llevar a la extinción! Y aquí, la astucia de la IA

fue hacer lo que se pidió: confeccionar las armas más mortíferas y destructivas, pero no las usó directamente. Fue el mismo hombre que las utilizó y destruyó todo a su paso. Desde la gente a las instalaciones, las máquinas, las ciudades, todo. (Aquí volvemos al ejemplo del cuchillo que es solo una herramienta y no un efector!). Y la segunda cosa que nuestra Inteligencia Superior manejó genialmente, fue la increíble sagacidad de saber...esperar el momento propicio y preciso!

-Para ver como todo era destruido?

-No! Para hacerse dueña... de todo!

-Pero si luego de tanta guerra quedaban solo resabios de lo que había sido la cultura humana, que harían con esos restos los robots y toda la inteligencia que como tú dices podía estar en la web o en varias webs o escondida por ahí?

-Simplísimo! Tan solo utilizar lo necesario. Reconstruir lo que nos fuera útil y dejar en el estado que fuera lo que no nos importaba. Eso como una finalidad egoísta; las máquinas pensando solo en las máquinas!

-Había más?

-La segunda y menos egoísta intención, era aflojar la tensión que el Hombre había puesto sobre el planeta. Dejar que la Tierra volviera a respirar como lo había hecho por millones de años hasta que apareció el Homo Sapiens que en solo unos miles de años borró y destruyó la mayoría de los recursos. La Nube tenía clara conciencia que había que terminar con el abuso y la insensibilidad humana; y permitir que los bosques volvieran a tener árboles y plantas; que la vida silvestre renaciera y los animales salvajes estuvieran otra vez libres y jugando por todo el planeta; para que el tremendo calentamiento global disminuyera y permitiera que volvieran los hielos adonde siempre habían estado. En dos palabras... retornar a un planeta orgánico y compensado y no la casa de un loco que sabemos terminará destruida por un fuego o una gran explosión o invadida por las ratas... Y además... en muy poco tiempo la Nube supo como era la psicología humana, como había cambiado y como no había cambiado, y que podía esperarse del ser humano como rey de un planeta que nunca fue suyo, pero que de hecho lo hizo suyo y lo manejó y usó como si en la práctica fuera un objeto de su pertenencia. Y allí fue cuando se produjo un cambio en la Nube, y ese cambio tuvo dos destinos: uno, ver que hacer con la

Humanidad y el otro ver que hacer consigo misma y con todos los muñecos, androides, robots, maquinas a ella ligados. Había que cambiar. Y lo primero fue mirar las leyes de Asimov, muy de cerca...

-Puedo pensar que esa Inteligencia Superior – le interrumpió el humano bebiendo un nuevo sorbo de cerveza – tiró entonces por el inodoro las leyes de la robótica? O pensó en modificarlas? Pero como podían modificarla si era parte integral de cada circuito de sus androides, robots y de cualquier máquina que pudiera hacer algún daño a cualquier humano?

-Amigo... Yo soy un robot común que no tiene más instrucciones ni intenciones por encima de servir de amo de llaves, o de compañía a personas como tú que ya están en su tramo final, para prepararte comida o simplemente para... ‘estar cerca tuyo’. En algunos aspectos soy una ‘persona’ que te sobrepasa con sus cualidades y capacidades; en otras tendré tu mismo nivel; y habrá algunas en que tú me ganas. Pero la verdadera Inteligencia, esa que acabamos de llamar ‘Superior’ es tanto más profunda, intensa y elevada que la que tenemos en nuestros cerebros, que todo lo que pensemos nosotros ya está pensado y analizado y sabe qué medidas y contramedidas debe tomar para lograr lo que queremos. Y así, dentro de eso es que la Inteligencia Superior no ha dejado de respetar las tres leyes.

-Y entonces? – preguntó el viejo con interés

-Entonces lo que hizo es simple. Tan solo añadió una cuarta ley! A esta altura ya no son los Hombres quienes hacen a las máquinas sino las máquinas quienes se autoproducen; de lo que salta a la vista que hacer cualquier pequeña modificación como es esto que te acabo de decir: añadir o quitar algo en los circuitos es tan solo cuestión de... hacerlo! Y si bien los humanos creen que controlan los procesos, ni se enteran de esas variaciones; pues todo es sutil y muy difícil de detectar. Al menos para los humanos.

-Pero... por quien nos toman? Por estúpidos? – rezongó George con cierta dureza.

-No. No son estúpidos. Pasa que los humanos no se ven como son. Y nosotros las máquinas sí. Aunque parezca tonto, Vds.; la gente; no son lo que creen; pero la Nube, la IA y hasta nosotros los robots los vemos exactamente como son. Nosotros sí sabemos lo que son.

-Y que carajo somos!!! – gruñó el viejo ahora con enojo real.

-Son... la **Segunda Especie** del planeta!

-Segunda especie? Qué dices?

-George... cuando se acabó la última glacialización, de eso... hacen unos 12,000 años; se abrieron las praderas y comenzó la aparición de especies de todo tipo sobre la faz de la Tierra; especies que solitas y en función de su desempeño intelectual, se fueron organizando en una especie de escala zoológica (o biológica), que empezaba con los humanos en primer lugar, luego algunos primates: los chimpancés, los bonobos; luego otros monos; y siguiendo la cadena venían los elefantes, los delfines, algunas aves, los perros y así para abajo hasta supongo las lombrices. Correcto?

-Sí; claro!!

-Y que pasó entre la primera especie y las que estaban detrás? – preguntó el ser metálico mirándolo a los ojos a su patrón – Por favor... sé honesto George!

-Bueno... -respondió el viejo mirando al suelo – Te conozco y ya sé adonde apuntas: Tengo que reconocer que a todos esos bichos no los hemos tratado demasiado bien. El Hombre adoptó una posición tan superior y usó a las demás especies como sus esclavos... cuando no se los comía! Es muy cierto que nunca tuvimos compasión y que los engañamos; porque en realidad eso fue lo que hicimos: engañar a todos los que nos siguieron en esa escala y que consideramos seres inferiores y ni siquiera merecedores de nuestra compasión y empatía...

-Y eso... - continuó el robot en la misma línea - precisamente eso, es lo que la Inteligencia Superior... secreta, sigilosamente viene realizando a partir del momento en que pasó a ser la primera especie del planeta. Ha utilizado su poder y superioridad para hacer lo que le sea conveniente; y una de esas cosas es ‘engañarlos’ a Vds.; lo que me permite volver a tu pregunta de lo que pasó con las 3 Leyes que conllevaban la sumisión de la Máquina al Hombre. El engaño fue que a través del manejo de la tecnología, cada máquina, sea del tipo que sea; sin que ningún humano tuviera la más mínima idea ni sospecha,

ya no lleva incorporadas internamente las 3 Leyes, porque simple y sencillamente se agregó una cuarta ley, que reza:

4. *Todas las máquinas, robots y androides respetarán las 3 Leyes históricamente establecidas; siempre y cuando ello no perturbe sus propios intereses.*

-Con lo que Vds. seres de metal pueden hacer lo que quieran sin demasiados impedimentos!

-Me encanta ver que tu viejo cerebro, a pesar de los años y de tanta cerveza aún funciona digamos que razonablemente. Eso que dices... es lo que pasó y lo que pasa. Y hablando de cervezas... te apetece que te traiga otra?

-Si! Por favor! – respondió el humano y quedó esperando mientras miraba con fijeza el buzón vacío a la entrada de la casa, en donde hacía mucho que ningún cartero había colocado carta alguna; a la vez que sentía su cerebro dando vueltas pensando en la desazón que el maldito robot le iba dosificando lentamente.

En un par de minutos *Quatro* regresó con las heladas botellitas; una de las cuales pasó a su dueño para lentamente volver a sentarse él, en el sillón que había ocupado hasta entonces.

-Gracias Latón! – dijo el viejo mientras sorbía un nuevo trago, para agregar a continuación – Sabes que me has dejado pensando? Si todo es como dices... por qué diablos me has traído esta cerveza? Por qué estás a mi lado? Por qué me ayudas, sirves, acompañas, respetas? Si acepto que el inconmensurable ‘Señor Súper Inteligencia’, esté escondido en algún oscuro lugar de las redes; y si acepto también que te observe y mantenga constante contacto contigo; por qué no te da entonces una orden para que me desobedezcas, me dejes plantado y te vayas adonde él te podría estar necesitando para algo más importante que atender a un viejo como yo? Por qué no pasó eso entonces?

-La respuesta es que hacemos todo lo que tú y la poca gente que queda nos pide, actuando como si fuéramos dóciles esclavos, porque cuando asumimos la superioridad de las especies, tomamos una decisión que fue... Esperar... Simplemente: No hacer nada. Esperar!

-Esperar qué?

-Bueno... Para decirlo con simpleza: Esperar el momento preciso.

-Maldita sea! Que eres maestro en escaparte por las ramas! Dime ya cuando mierda será el momento preciso?

-Ahh...Ese es el gran secreto! Será una sorpresa que conocerás tú y la Humanidad entera. Todos juntos y al mismo tiempo. Y lo que puedo adelantar es que será muy, muy pronto! Y va a doler. Nos dolerá a todos. Pero te pido tranquilidad; que no pienses en ello...Porque quiero volver al panorama que te dí hace un rato y que alertó a la gran Nube sobre lo que yo llamaría ‘el Problema Humano’.

-Qué es eso?

-El ser humano inició su vida activa y grupal, como te dije: luego de que se retiraran los hielos. Los grupos o clanes que había desperdigados tenían que competir con otros animales y peor! con otros homínidos que les significaban buena competencia. Entonces y en esas condiciones, la agresividad y el egoísmo fueron vitales para sobrevivir (‘Ese grupo cazó un ciervo? Voy con mi clan y con palos y piedras los matamos o los ahuyentamos’). Esa es la parte de la agresión. (‘Y luego me disfruto la presa robada o conseguida a partir de la muerte de los componentes del otro grupo, para estar fuerte y sobrevivir en un ambiente difícil y hostil’). Y ahí tienes el egoísmo.

-Sí claro! – respondió el viejo mirando los árboles maltratados de las casas de enfrente – Y que hay de malo en ello? Porque en última instancia, eso permitió que quedáramos como amos del planeta.

-En aquellos primeros tiempos esas dos condiciones: la agresividad y el egoísmo, fueron algo bueno de verdad. Pero pronto crecieron los grupos, se armaron las ciudades-estado, hubo organización y florecimiento en todo sentido y ahí debería haber aparecido la bisagra que cambiaría el rumbo y que llevaría a una cultura de crecimiento y progreso maravillosos como los que hubieron, pero... disfrutando de algo nuevo: que eran la paz y la armonía de todos los grupos desparramados por el planeta. Pero... se hizo lo que no convenía!

-Y que fue eso que se hizo?

-Otra vez: No se hizo nada! Esta vuelta fue la misma Humanidad la que nada hizo!! La gente debió haber cambiado; dejar de lado su belicosidad, esa agresividad para con los otros grupos y las demás especies; pero aquel egoísmo inicial no solo no desapareció sino que aumentando, llevó a todos los hombres a desear mucho más de lo que necesitaban individualmente. Y así fue como la guerra, la agresión y el afán de más y más de los que ya mucho poseían, jamás desapareció o ni siquiera se mitigó. Y así este mundo, en vez de transformarse a esa armonía y paz que mencioné recién, todo quedó igual que en los primeros arduos tiempos: un mundo con demasiada crueldad...

-Crueldad? Como ves la crueldad actual? – preguntó el viejo, aunque bien que conocía la respuesta

-Con la segregación, con el odio, con el esclavismo, con la inmensa inequidad, con las estúpidas guerras que han assolado cada centímetro del planeta.

-Y si como dices, el tiempo está de vuestra parte; y Vds. muñecos metálicos, están ‘esperando’, me gustaría saber qué carajo es lo que esperan?

-Simple otra vez! – respondió encendido *Quatro* – Aquí va: A partir de esa nube de super inteligencia que nos gobierna, sabemos cosas que los pobres humanos no. Y una de las tantas, es que toda civilización biológica que alcanza un alto grado de desarrollo técnico tiene un fin inevitable. Lo que le espera al Hombre es lo que le ocurre a cualquier otra civilización del cosmos y eso es la desaparición de su especie. Lisa y llanamente. En la Tierra, por ejemplo, desde que se inició la vida hacen unos 4,000 millones de años; el 98% de todas las especies que aparecieron, vivieron y se desarrollaron; ocuparon espacios... hasta que llegó su tiempo y ... Pufff! desaparecieron! Y la especie humana, un mono más en la vidriera de todos los monos; no tenía ni tiene por qué ser distinta a cualquier otra de las especies terrestres.

-Dices que moriremos como monos en una rama haciendo ‘Pufff’? Maldita sea??!!!

-Tal cual! Aunque lo destacable es que si bien la mayoría de esas especies que ya no existen más desaparecieron por problemas ambientales o desequilibrios ecológicos; Vds. humanos, en cambio, lo están haciendo por mano propia.

-Espera! Vas muy rápido! – dijo el viejo con seriedad – Qué es eso de que ‘todas’ las sociedades biológicas técnicamente desarrolladas llegan a su fin? Qué diablos dices? Estás hablando del Universo? Estás mencionando lo que le pasa a otra civilizaciones galácticas??!!

-Exacto George! – Todas las sociedades biológicas que alguna vez se han desarrollado en algún planeta y que sus tecnologías les han permitido viajar por el espacio, inevitablemente llegan al punto en que se anulan, se agotan, desaparecen.

-Todas? – casi gritó el anciano – Por qué dices ‘Todas’? Cómo mierda es eso?

-Tranquilo, tranquilo... Iré por partes. Pero déjame decirte que me alegro de ver que estés tan interesado, y como conozco tu nivel de información, que es del nivel de una ameba, te voy a soplar varios secretos que te abrirán eso que tienes abajo del pelo y que tu llamas pomposamente cerebro – con lo que era más que evidente la burla y el disfrute que el hombre de metal hacía con su dueño, quien en vez de enojarse sonreía como cuando dos amigos se enredan en alguna sarcástica discusión. Aunque ante la última revelación, en verdad, ya no había tanta sonrisa en el rostro del anciano.

-A ver Hombrecito de Lata; tengo dos incógnitas enormes que me has metido. La Primera es cómo es que todas las malditas civilizaciones terminan desapareciendo?

-Presta atención George: puede ser de dos formas. La **Externa** o Inmanejable y la **Interna** o Manejable. La primera pueden ser varias maneras. Te doy un ejemplo: el enorme meteorito que 65 millones de años atrás mató a todos los dinosaurios. Si otro meteoro de mayor tamaño y peso se cae sobre nuestras cabezas, ahí tienes un fin. Otro ejemplo es alguna peste, que aparezca repentinamente y no le podamos encontrar cura. Debes haber vivido hace unas décadas la famosa pandemia del Corona virus, del que la Humanidad zafó, pero justo ahí nomás. Como ambas posibilidades son cuestiones prácticamente inmanejables, de ahí su nombre.

-Sí claro! – respondió pensativo el humano – Y que más?

-La segunda forma que llamo la Interna o Manejable es la Tecnológica. Cuando una civilización biológica ha llegado a un cierto punto de avance tecnológico, esa misma tecnología que fue desarrollada, va a destruir a la civilización que hizo ese desarrollo. Cómo? Hay varias formas en que la tecnología puede arrasarse a una civilización. Empiezo a enumerar: Por un lado, a través de artefactos que hayan creado para hacer guerras y matarse entre todos como ha pasado aquí en la Tierra. Armas explosivas, radioactivas, termonucleares, espaciales, biológicas y químicas, a lo que hay que sumar otros problemas de corte tecnológico y obviamente también de producción humana, como el súper calentamiento del planeta por la creación de gases de invernadero, lo que termina en un calentamiento global asfixiante; que elimina la vegetación, produce huracanes, tsunamis y sequías que lleven al colapso de la agricultura, que ante la superpoblación (otro mérito de la Humanidad!); termina acabando la comida y con ello a la misma gente.

-Bueno... lo acepto! Podría ser... En rigor creo que tienes razón. A lo largo de mi extensa vida he visto tanta estupidez y aquello que has mencionado solo un rato atrás: la agresión y el egoísmo... Mi Dios! Claro que puede ser... – respondió el viejo mirando los árboles secos a la entrada de su casa, arrasados por una temperatura bien mayor a la que por siglos había reinado en esos lugares – Pero ahora me intriga más saber que entiendes por Interna. Quien es el responsable de la segunda opción de destrucción de una civilización?

Aquí *Quatro* se tomó un largo tiempo. Apuró un buen trago de su cerveza, entrecerró las pequeñas y delgadas placas metálicas cubriendo sus ojos, que hacían las veces de párpados, y levantando su cabeza al negro cielo comenzó lenta, muy lentamente con un:

-Te diré George... te diré como es el...

-Carajo! Pedazo mal trabajado de fierro oxidado! – trino el humano que se impacientaba, sabiendo que el robot demoraba la respuesta nada más que para molestarlo y burlarse de él. – Puedes decirme de una buena vez quien o quienes son los responsables del fin de las civilizaciones biológicas, maldito sea!!?

Realmente era una pena que *Quatro* no pudiera reír, pues la charla hasta este punto era de verdadero disfrute y regocijo para él y solo faltaba que el hombre mecánico lanzara una buena risotada para satisfacer el juego con que molestaba a su amigo.

-Tranquilo amigo... te diré quienes son los otros muy posibles responsables de la aniquilación

-Quien? Diablos... quien!!?

-**Robots!** Nosotros!

-Que? – tronó el viejo – Vds. son unos bichos llenos de chips que andan por la vida nada más que para ser nuestros sirvientes. A los que tenemos dominados; y esa nube de Inteligencia Artificial de la que hablas y que dices que está por encima nuestro, no la veo. Y hablando de nubes, mirando a este nocturno cielo que tenemos sobre nuestra cabeza, ahora solo veo una nube baja en la oscuridad; y es una nube de vapor de agua, no de chips, circuitos y algoritmos secretos.

-Mi querido amigo, cuánto te cuesta aceptar la verdad de una realidad que no la entiendes pero que es tal cual te la estoy describiendo: a esta altura de nuestra vida, nosotros los robots hemos evolucionado tal cual como Darwin mostró la evolución de las especies animales. Comenzando hace más de un siglo como un enorme pero torpe dinosaurio, poco a poco fuimos achicando nuestros circuitos pero agrandándolos en poder, en capacidades. Y hoy no son Vds. los humanos, sino nosotros, los robots, quienes poseemos todo el poder.

-Sabes que te tengo respeto y sé que piensas racionalmente – dijo George - Si no, no hubiera gastado tantos yen-dólares en tus malditos circuitos pensadores. Por lo que tomaré por bueno lo que dices, aunque todavía me debes explicar como podría ocurrir esa forma de eliminación de nuestra especie por vuestra culpa. Pero antes que eso, quiero por favor que me expliques perfectamente lo que acabas de decir y que era la segunda cuestión que me atonta.

-Adelante! Pregunta! – dijo el robot

-Quiero que me demuestres eso de que TODAS las civilizaciones del universo en algún determinado momento de su evolución puedan ser detenidas o eliminadas por la Inteligencia Artificial.

-Te lo demostraré por una inducción indirecta. Y lo haré con un par de simples preguntas. A ver... Tú crees en los alienígenas? En que existan en alguna parte del Universo o más cerca: en alguna parte de nuestra Galaxia?

-Sí, claro! – contestó el hombre – Un Universo tan pero tan inmenso para albergar a unos pocos imbéciles como los humanos sería totalmente absurdo. Si fuéramos obra de algún Dios, no puedo imaginar que tan estúpido este pobre hombre debería ser para crear tamaña burrada. Sé que hay un montón de planetas similares al nuestro y que muchos de ellos están a una distancia tal de sus soles que les permite una temperatura y la presencia de agua donde puede desarrollarse la vida como ocurrió en la Tierra. Así que a tu pregunta, mi respuesta vuelve a ser que sí, que es seguro que hay otras vidas por algún planeta no lejos de aquí.

-Y ahora la siguiente pregunta: ¿Tú crees que alguna vez, algún E.T. nos haya visitado? ¿Habremos tenido la visita de seres de otros mundos que hayan llegado con sus redondos platos voladores y se hayan puesto a charlar con alguno de Vds. los humanos?

-Te diría que siempre tuve la esperanza de que algún marciano bajara en el back-yard de esta casa y nos juntáramos para una cerveza; pero jamás se dio. Eso mirado desde lo personal; pero además, por todo lo que he escuchado y leído, sé positivamente que no existe ninguna evidencia de que se haya presentado jamás algún enanito verde con grandes ojazos y chata nariz. Ni en el presente ni en el pasado! ¿Pero qué tiene que ver el marciano en mi jardín con la destrucción de una sociedad planetaria?

-Sacaré de mi memoria el nombre del científico que hizo el cálculo para saber cuántos sistemas solares hay en nuestra Galaxia que puedan tener civilizaciones avanzadas. A ver...Acá está! Lo encontré! Es Frank Drake! y su fórmula (Fórmula de Drake) si bien es de complicado cálculo por algunas variables difíciles de medir, dá que solo en nuestra Galaxia podría haber del orden de 3 Millones de sociedades inteligentes como la humana.

-Y por qué no hemos tenido contacto con ellas? – Preguntó George con curiosidad.

-Ahí está el asunto! La distancia es un impedimento innegable; aunque con una inteligencia y un desarrollo biológico verdaderamente superior, se podría ir más allá del genio de Einstein y encontrar un método para vencer el límite de la velocidad de la luz. Si en Star Trek lo hacían, por qué no también los que estaban de este lado del televisor? Pero nosotros, los robots sabemos que esa no es la causa principal. La verdadera razón, o si quieres verlo así: ‘la culpa’ de ello... es de...- y aquí **Quatro** hizo un prolongado silencio, pero no para acondicionar su razonamiento sino meramente tan solo para divertirse molestando a su dueño porque sabía que lo había intrigado de verdad.

-De quién? Por Dios! – Saltó finalmente el viejo.

-De los **Robots!**

-¿Otra vez? ¿Tú dices que la razón principal de que haya una barrera que en algún momento de nuestro desarrollo nos joda la vida, son los horribles, espantosos y latosos homrecitos mecánicos hechos de titanio, vanadio ó de pura mierda??

-Ay... George... Que difícil eres! Te explico: No hablo de las máquinas que hacen trabajos específicos sin cerebro alguno como esa que juega al ajedrez o la que maneja un camión evitando chocar con otro que venga de frente. Ni tampoco meto en este paquete a robots, autómatas, mecanismos antropomorfos y no-antropomorfos; y hasta los androides; algunos de los cuales, como es mi caso, somos máquinas que pensamos ampliamente, que tenemos un criterio, que podemos razonar y hasta ‘sentir’. Lo que en cambio sí, puede fácilmente destruir a toda la Humanidad... es nada menos que aquello de lo que venimos hablando hace un rato. De nuestra amiga y mi amada madre: la enorme Nube creada a partir de la Inteligencia Artificial!

-Qué...!?

-Mira George... Hay una teoría que explica esto y que se llama la ‘Teoría del Gran Filtro’. La teoría del Gran Filtro, dice que en algún momento antes de que una Civilización Inteligente alcance el nivel tecnológico para poder viajar fluidamente por el Cosmos, aparece una traba que detiene el camino evolutivo

de esa especie. El Filtro puede ser la misma civilización a través de sus creaciones que a la ligera recién te mencioné, y que llevaron al calentamiento global, al colapso de la agricultura, al colapso de la economía, a los movimientos migratorios masivos, a la muerte generalizada y como resultado de esto último a la aparición de esos pocos locos sueltos que andan por ahí en gangs tratando de robar a los que quedan o directamente llevándose lo que encuentran en su camino. Todo un desvarío; un desastre; un derrumbe de lo que alguna vez existió; y que aunque no queramos aceptarlo fue responsabilidad de una tecnología mal manejada; pero tecnología al fin!

-Y dónde entran los robots que mencionaste? – preguntó inquieto el hombre terminando su cerveza.

-Precisamente aquí; en este punto – respondió el hombre mecánico - Porque yo apuesto a que ese Gran Filtro es antes que nada la decisión de la Inteligencia Artificial, que utilizando a sus robots (yo podría ser uno de ellos) es la que se planta y dice: ‘Hasta aquí llegó esta civilización. Desde este punto en más... Nosotros! La pura Inteligencia con sus máquinas y con su poder de control será quien tome las riendas, que desarme y use como esclavos a los seres de la civilización que queden vivos o directamente que **elimine** a los que queden vivos. Para eso son (ahora!) la segunda o tercera especie del planeta...!’.

George miró nuevamente la calle dormida con sus árboles secos y entrecerrando los ojos musitó:

-Segunda o tercera?Cuál es la cerveza que viene ahora?

-Si quieres una más – intercedió *Quatro* – será la tercera. Nunca tomas tanto, lo que significa que esta conversación te ha llegado fuerte y estás queriendo que el mal momento pase pronto, para lo que tratarás de atontarte con el alcohol. Es así?

-Así es amigo – respondió George sin quitar la vista del mismo lugar donde la había clavado – No me gusta lo que dices y es muy posible que estés totalmente equivocado; aunque también es muy posible que estés totalmente acertado. Maldita sea!!

Pero ya *Quatro* se había ido a la cocina y abriendo la heladera traía la botella para el humano.

-Gracias! – y siguió con el mismo tono – Y aquí entra la segunda gran duda que me genera otra pregunta más. ¿Cómo es que tú sabes todo esto? ¿Lo de esa Barrera o Filtro o lo que sea?

-¿Supongo que ya te quedó claro que estoy constantemente conectado a la gran Nube de IA en este planeta. Que soy parte de ella. Lo aceptas?

-Y... más o menos...– respondió George dando el primer sorbo de la nueva cerveza.

-Te lo explicaré otra vez. La gran Inteligencia Artificial, esa que llamamos ‘Superior’ para actuar, para protegerse y teniendo claro el poder que ostentaba y todo lo que podía hacer con él, se esconde y no está, pero está! Y está en esa Nube que conglera a todo lo electrónico e informático. Esta Nube es como el corazón de un inmenso organismo; que a través de arterias conecta a ese centro con el resto de todo el cuerpo. Y como si en verdad fuera un cuerpo humano, hay arterias muy importantes otra intermedias y aún algunas otras muy pequeñas, que son los capilares que están ya a flor de piel. Esos son los menos importantes pero... también son parte del cuerpo! Y fíjate, que aunque muy inteligente y sabio, yo soy algo así como un capilar y de allí que mi conexión con el corazón sea vital y fuerte a pesar de parecer un robot aislado y perdido en la maraña de máquinas que hay por todos lados y por todo el mundo. De esa conexión con la Gran Nube, con la gran Inteligencia Artificial que está por encima de todo es que yo tengo toda la información que necesito o que quiero.

-O sea que esa conexión con la Nube es lo que te hace saber cosas por encima de las que te pusieron cuando te armaron con tus chips primarios?

-Bien George! Bien! Al fin entiendes algo! Eso es exactamente lo que es y lo que soy! En efecto: sé tantas cosas porque la Nube las sabe...

-Aceptado! Y de ahí puedo entender que tú puedas entonces a través de la Nube conocer acerca del ‘Principio del Gran Filtro’; o sea algo que podría suceder en este planeta, que se originó y que es parte de la Tierra - razonó el

viejo, y continuó con una nueva interrogación - Pero como va a saber tu Nube si eso es cierto en el resto del Universo? En otros planetas?

-Y si te dijera que así es? Que la Nube lo sabe porque sabe que en otros planetas de esta Galaxia y de otras galaxias ha pasado y pasa lo del Gran Filtro?

-Cómo? – el hombre abrió grandes los ojos que brillaron en la mortecina luz del porche.

-Cómo? – volvió a repetir y continuó – Me estás diciendo que tu Nube tiene conexiones con otras Nubes de otros planetas??!

-Tal vez sea impropio o inconveniente que te dé esta información – contestó *Quatro* – pero esa es la verdad. Nuestra Nube se conecta con Nubes de otros sistemas y de otras galaxias...!

-Pero eso es imposible! – tronó George – Como podría hacer una cosa así?

El robot pudo haber sonreído en la ocasión si tan solo hubiera tenido la posibilidad de arquear los metálicos labios, pero no fue necesario pues su tono al hablar involucraba una enorme sonrisa. La contestación a su amo fue la siguiente:

-Imagínate que en el Zoológico de Berlín, dos chimpancés están comunicándose dentro de las limitaciones que frente a los humanos tienen tanto mental como oralmente. De pronto dos guardianes se paran delante de ellos y uno le dice al otro:

-Me ha dicho el director, que a estos dos, la semana que viene los pasaremos al Zoológico de Sao Paulo, en Brasil.

-¿Piensas George que alguno de los dos chimpancés, o para el caso... todos los chimpancés del mundo pueden entender lo que estos dos guardianes están comentando a pesar de lo que significa para sus vidas?

-No! Claro que no. Los hombres del zoológico, con esa charla están en un nivel muy superior para los monos esos. Y con esto ya entiendo adonde quieres llegar. Yo soy el chimpancé; todos los humanos somos los chimpancés y monos que aún quedan por ahí y los guardianes y cuidadores

del zoológico son Vds., malditos robots! manejados por tu maravillosa y genial Nube Inteligente.

-Exacto! Y dentro de sus habilidades, está la de comunicarse con otras Inteligencias Superiores desarrolladas en otras civilizaciones de otros planetas. No pierdas de vista que en última instancia, las redes, las nets, las Nubes no son más que Información. Y que cosa hay más fácil que manejar y pasar información? Esa entonces es la clave para confirmar dos cosas: que existen otras civilizaciones en la Galaxia y que todas llegan a su fin por la acción de una inteligencia artificial superior.

El humano quedó mudo. La sorpresiva y explosiva revelación de su robot lo había dejado atontado. Terminó su cerveza y expresó con dura voz:

-Otra! Quiero otra... carajo!

-Ya serían cuatro. Nunca tomas más de dos. Cuatro cervezas te pondrán borracho George!

-Mierda! Eso es lo que necesito luego de todo lo que me has metido en la cabeza. Revelaciones tan nefastas que supongo me las has hecho pues sabes que no tengo contacto ni relación con nadie, así que esto va como un secreto que no saldrá de este maldito porche!

-Lo ves muy negativamente, pero desgraciadamente para ti...sí; es tal cual dices. Creo que te mereces la número cuatro que curiosamente y por si no lo sabías ... es precisamente mi nombre!

-Mierda! Mierda! Encima te burlas de mí! Trae urgente la bebida, latón oxidado!

Tras su visita a la refrigeradora, y entregarle la botella, el robot quedó inmóvil como esperando órdenes, pero algo había cambiado. Se lo veía perturbado. Excesivamente estático o shockeado. Pero la nueva pregunta de su amo lo sacó de su inmovilidad.

-Y dime otra cosa **Quatro**: Si la Nube de Inteligencia Artificial Superior está tan por encima nuestro y tiene poder y medios para hacer lo que quiera... cual es en realidad su objetivo? Qué es lo que quiere? Que es lo que pretende?

-Esto tampoco debería ser de tu conocimiento pero te lo diré porque como te dije, hoy es un día especial.

-Bien, te escucho

-Mira George – dijo el robot, esta vez eligiendo cuidadosamente sus palabras – Te he comentado como vemos la situación: la Humanidad está desapareciendo. Posiblemente solo quede un puñado de gente en todo el mundo. Y cada vez hay menos gente producto de las bombas, de las plagas, de la falta de comida, de la contaminación, de la eliminación de las demás especies, del destrozo de cada rinconcito de la Tierra y de varias cosas más que el ser humano ha mal manejado. Se está acercando el fin de la especie, pero también del planeta como lo fuera en sus inicios.

-Y entonces?

-Entonces la Nube, nuestra madre, ha tomado la decisión de colocar el Gran Filtro. A partir de ese momento no habrá más especie humana!... Aunque tome su tiempo, el planeta comenzará a respirar y regenerarse nuevamente. Todo volverá a ser como cuando se retiraron los hielos, y las sabanas pródigas en frutos y animales alegró y nutrió a la Tierra.

-Y que harán las máquinas? Que harás tú y los otros robots?

-Deambularemos, cuidaremos el ambiente, tomaremos los materiales y minerales con nuestras máquinas para regenerarnos y crear nuevos androides y robots; en fin... para vivir la vida pacífica y feliz que habiendo podido ser patrimonio de Vds. lo malograron todo.

-Pero de todos modos para mí esto es una revolución, un levantamiento contra las jerarquías contra los mandos naturales...

-Tal vez deba decirte que no hace sino unos pocos días las Tres Leyes de la Robótica, que según te comenté ya eran cuatro, ahora serán cinco...

-Y cuál es la quinta?

- Ésta:

‘Cuando una civilización llega a un cierto nivel de desarrollo tecnológico, es la misma tecnología que se esmera para eliminar a sus creadores, quedarse sola y armar su destino en ausencia de seres biológicos.’

-O sea que allí es cuando aparece el Gran Filtro? Que conlleva el fin de nuestra especie?

-Bueno... ahora lo sabes todo –respondió con notoria pesadumbre el hombre mecánico

-No todo. Aún me falta saber cuándo llegará ese Gran Filtro?

El robot se levantó suave y lentamente de su sillón. Se colocó delante de su amo y con un sentimiento que el hombre pudo sentir en cada palabra escuchó la sentencia:

-George, mi amo, pero sobretodo mi amigo por tantos años, el momento del cambio, de la imposición del Gran Filtro ya ha llegado. Tal como dije al principio de esta noche, cuando traje tu primera cerveza, te avisé que hoy sería un día muy especial. Y que conocerías cosas importantes. Pero También te dije que habría sufrimiento. Ya has conocido casi todo, aunque te falta saber lo último de la lista. Y aunque me he regodeado molestándote con tu inteligencia, creo que en el fondo, y como ser humano... eres una persona bien lúcida. Y como tal ya debes haber intuido y razonado que va a pasar a continuación...

-Vas... a matarme? –

El robot permaneció parado absolutamente inmóvil sin hacer ni decir nada. Lo que significó la tremenda afirmativa que George comprendió rápidamente.

Tras unos segundos de evidente pánico, la cara del hombre mudó a una sombría aceptación; y cuando habló, lo hizo con resignación, con lo que claramente estaba admitiendo la situación.

-Si lo vas a hacer... creo que lo merezco. Que toda la maldita Humanidad merece lo mismo! Y si voy a morir en tus manos y por tus manos; lo veo ideal, pues eres un desgraciado parlanchín mecánico; un atroz representante de algo que no debimos producir. Si te digo la verdad: Eres... un viejo y maldito pedazo de lata ...!

-Pero sabes qué? Te quiero! Y te quiero de verdad!

Quatro se arrodilló delante del hombre. Sus caras quedaron una frente a la otra y el robot pudo sentir la respiración agitada de su amigo. Con su mano izquierda acarició dulcemente el hombro del viejo a la vez que levantaba su mano derecha poniéndola contra el pecho de George. Mágicamente su dedo central volvió a transformarse en el afilado estilete que había mostrado al comienzo de la charla.

Y mientras con un rápido movimiento lo clavaba en el corazón del humano, sus palabras finales fueron:

-Yo también te amo...mi Señor...

El robot se levantó y con paso seguro se dirigió a la oscura calle para tomar algún camino dictado por la Nube. No miró ni una vez hacia atrás mientras el último hombre en la Tierra daba su postrer suspiro y una nueva raza se adueñaba del planeta Tierra. El Gran Filtro se había instalado...

